

EVITA Y EL 17 DE OCTUBRE

*NUESTRO EJEMPLO DE AMOR, MÍSTICA, CONVICCIÓN Y CORAJE
NUESTRO EJEMPLO DE MILITANTE FEMINISTA*



SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.

DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA

J.45.-

1

316969

Octubre 9 de 1946.

UN VIBRANTE MENSAJE A LA MUJER ARGENTINA DIRIGIÓ LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN.

Desde uno de los salones de la residencia presidencial, la esposa del primer magistrado, doña María Eva Duarte de Perón, hizo llegar a todas las mujeres del país un vibrante mensaje con motivo del aniversario de las jornadas del **17 de Octubre** del año pasado.

La señora de Perón, cuya palabra fue difundida por L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, manifestó lo siguiente:

Mujeres de mi país:

En estos instantes, hablo a todas las mujeres de mi país que trabajan y luchan rudamente por su hogar. A las que la fortuna adversa, o el humilde destino, han llevado allí, al pequeño refugio del taller, de la fábrica, de la oficina. Hablo a mis hermanas del campo, del quebrachal, y del ingenio. A las que optaron por dar a su hombre, al par que su ternura, su dedicación y su periódico sacrificio del trabajo.

Hablo a las que necesitan defender algo, y seguir teniendo fe en la justicia social de un pueblo. A las alegres o sombrías muchachas que hacen cola, en los acogedores claustros de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la Casa de los Trabajadores Argentinos, aguardando --día a día-- con idéntica fe y renovado fervor, la suerte y la defensa individual o colectiva de cada peso de su jornal humilde. Hablo a lo que el país, tiene de maravilloso y entrañable.

Algo nos hermana y nos confunde, amigas en la lid que se avecina, y a cuya celebración vamos a contribuir de modo decisivo. Algo, también, nos hace entraña viva y corazón de esa jornada vivida en instancia revolucionaria. Es una fecha: el **17 de Octubre**. Es una marcha interminable y extraña, junto a los hombres, y nuestros niños. Es precisamente allí, en los momentos más emocionantes y más dramáticos de ese día, cuando estamos más unidas, unas y otras, aguardando el desenlace de algo que nos es común y parejo. Ustedes, el líder de una redención obrera. Ustedes, el hombre en momentánea derrota, el hombre que supo remover hasta sus cimientos la conciencia obrera del país.

Y yo, por rara coincidencia, también el líder de mis convicciones de hija del pueblo, y también el esposo con quien el destino me ha ligado. En ustedes, el fervor y el ímpetu, el arrebatado empuje de la verdad que desbordó ante las teas en Plaza de Mayo. En mí la espera angustiada, pero al mismo tiempo, la fe, la resignación y la absoluta y decisiva prestación a su ideal. Juntas hemos vivido, pues, ese día difícil y rudo de la historia de la emancipación obrera. Juntas, hemos combatido y - voceado, hasta rendir la voz y agotarla en una desaforada afonía. Juntas, mujeres de un país que trabaja y construye... juntas hemos vibrado hasta la fibra más íntima, siempre con la fiereza instintiva de luchar por algo, de llevar algo hacia - adelante; ustedes, la libertad de su líder; yo la liberación de mi corazón mismo. En el amanecer del **17 de Octubre**, queridas amigas mías, estamos abrazadas y sin llanto, esperando, ayer como hoy, la hora de la marcha. Yo pertenezco a mi pueblo, me confundo con él; soy lo que una de ustedes: un corazón de mujer que, en el día difícil y amargo de la derrota, ha sacado fuerzas de su flaqueza, y ha luchado y se ha impuesto por el futuro mejor de su país, de su pueblo.

Sé que una misma convicción, y una misma esperanza, nos unió en ese día histórico. Sé que mi carne latió acelerada y trémula como la vuestra, en la larga jornada del camino, estrepitosa, combativa, conmovedora. Sé que juntas, hemos rogado por algo, y que la fuerza de nuestra devoción unida a nuestra presencia material junto a nuestros hombres, han decidido la victoria. Estuvisteis con los queridos "descamisados" del Coronel, viviendo en la Plaza de Mayo, en una sostenida y agotadora demostración de fe, hasta verlo en los balcones, finalmente, devuelto a su pueblo.....devuelto a su verdadero amo.

Estuvisteis, quizá, con la voz ronca y la lágrima emotiva, abarcando el triunfo del movimiento. Pensar que, en ese mismo instante, el drama de la prisión de vuestro líder, era para mí el doble drama de la prisión de un hombre admirado y de un ser íntimo.

Por eso, en la evocación del **17 de Octubre**, es cuando me siento ligada a millones de mujeres de todos los caminos del país, mujeres cuya existencia física desconozco, pero cuya amistad amistosa y febril, siento cada día con mayor fuerza junto a mi corazón. Soy, amigas, una obrera más. La obrera que, cada día, desde entonces, sueña con estar más cerca de todas y cada una de ustedes. Más cerca de las que sufren, más cerca de las que piden, más cerca de las que trabajan rudamente en la batalla diaria por el pan de sus maridos, sus madres, y sus hijos. La sombra tutelar del hombre que ustedes liberaron para ser presidente después...la sombra y la presencia de su voz, de su gesto y su sonrisa, que fue vuestro acicate, es para mí el diario mandato, la periódica fe, la continua incitación a la lucha por el bien de todas las mujeres de mi sueño, las olvidadas heroínas del hogar humilde, el que lucha y construye la riqueza de un enorme país.

Por eso, por ser vuestra hermana y vuestra compañera de aquella jornada del **17 de Octubre** de- 1945, ya histórico, es por lo que, iniciando el ciclo de arengas radiales en celebración del primer aniversario de la marcha del pueblo, os invito a repetirla el próximo jueves, unidas otra vez a vuestros maridos, esposos, hijos o novios, en una misma y fervorosa demostración de fe. El trabajo, y el honroso sacrificio diario de las tareas del hogar, deben hermanarse otra vez, para demostrar que el hombre que liberasteis sigue siendo vuestro mejor amigo, vuestro líder, vuestro camarada presidente.

Nunca como este primer año, nos sentiremos por nueva vez, más unidas, amigas mías. Nunca estaremos con igual franqueza, e igual entusiasmo, viviendo el triunfo de nuestra causa, que representa el triunfo de vuestras conquistas sociales; la seguridad de un salario, la obtención de beneficios, estabilidad, trato honroso e igualitario. Por la consolidación de cada uno de vuestros hogares, que es la consolidación misma de la familia argentina; por la sostenida ley del trabajo que ha creado y sustentado una sociedad más justa, más ennoblecida y más sana; por la moral renovada y el gesto dignísimo y levantado que ha supuesto para vuestros hombres, las medidas de la Secretaría de Trabajo y Previsión y las primeras medidas de gobierno que ellos eligieron... por todo ello, es por lo que os invito a renovar en Plaza de Mayo, la marcha del pueblo..., la marcha del **17 de Octubre**..., la marcha más popular y más impetuosa, que las jornadas cívicas hayan visto en nuestros hombres.

Y que sea allí mismo, en ese marco histórico, donde se exalte también la lealtad, el tesón, el espíritu de lucha y la magnífica colaboración del hombre que, como vuestro líder, está ya sólidamente incorporado al movimiento obrero argentino. Me refiero al amigo de toda hora, y de toda -adversidad; al paciente y celoso ejecutor de los postulados de justicia social, el Coronel Domingo A. Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, cuya obra anterior desde la Dirección de- Acción Social Directa, es parte de misma historia, de las conquistas obreras argentinas. El **17 de Octubre**, lo cuenta también entre sus elegidos. Y recordemos, asimismo, esa noche, junto a la multitud de la marcha celebrada, a todos los que --en uno u otro sentido-- prestaron su inteligencia, su pasión, su voluntad y su fibra humana más íntima para llegar a la plenitud de la redención revolucionaria; la redención del hombre que trabaja y construye...
¡Mujeres de mi país, amigas mías!

¡El 17, de nuevo con Perón y con Mercante, junto a nuestros queridos "descamisados" en la Plaza de Mayo, testigo del triunfo!...

¡Todas!

¡Absolutamente todas, en apretada multitud, usando del mismo derecho y del mismo deber de vuestros hombres!...

¡Por la defensa sostenida de las leyes, decretos, estatutos y ordenanzas, que han dado a un pueblo otra moral, otra suerte y otro futuro mejor! ¡Amigas, en marcha el 17, para afirmar la nueva Argentina del trabajo!



Presidencia de la Nación.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES
Dirección General de Prensa.

Febrero 12 de 1947
B 357
22
318990

LA MUJER ARGENTINA ESPERA EL PRECIOSO INSTRUMENTO DE SU REIVINDICACIÓN CIVIL: EL DERECHO A ELEGIR Y SER ELEGIDA.

ASÍ EXPRESÓ ESTA NOCHE POR RADIOTELEFONÍA
LA SEÑORA DEL PRESIDENTE DOÑA MARÍA EVA
DUARTE DE PERÓN.

Esta noche, desde la residencia de Olivos, volvió a hablar la esposa del primer magistrado, doña María Eva Duarte de Perón, sobre los derechos cívicos de la mujer. Su palabra fue difundida por intermedio de L.R.A. Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión.

La señora del presidente dijo textualmente:

Mujeres de mi país, compañeras:

Profunda y emotiva resonancia ha tenido en todo el país, mi conversación radiotelefónica con vosotras, a propósito del voto femenino. Millones de mujeres saben ahora que estamos iniciando la lucha por la superación de nuestro valor humano, dentro de la sociedad argentina. Millones de mujeres saben que está dentro de nuestra voluntad, y al alcance de nuestras manos la conquista del derecho supremo que la Constitución acuerda a los ciudadanos del país, excluyendo justificadamente en su época, la coparticipación cívica de la mujer. Millones de mujeres saben, asimismo, que la madurez espiritual del ama de casa, que el recio brillo intelectual de las docentes, que el dinámico esfuerzo expansivo de la obrera de las fábricas, que la cultura general de la empleada y épica batalla diaria de la chacarera, junto a su hombre y a su hijo, están postulando --decisivamente-- la confirmación legislativa de un derecho natural, que ha ido enraizando hasta lo profundo en el ánimo de todas ellas.

El voto femenino, la facultad de elegir y de vigilar, desde la trinchera hogareña, el desarrollo de esa voluntad, se ha convertido así, más que en una aspiración,

en una exigencia impostergable. La mujer puede y debe condicionar su propia conciencia, a la conciencia de la comunidad, de la que forma parte activa y vital. En el camino del hogar a las urnas, está implícita la transformación de la vida cívica argentina, por el aporte de una nueva valoración política, ajena, a toda sugestión electoral que no sea la reclamada por la probidad, la conducta y el sentido del orden que rigen la sensibilidad y el espíritu femenino.

La mujer puede y debe votar en mi país. La mujer votará, si las camaradas -- ahondando en sus responsabilidades nacionales-- ofrecen a todo un vasto y ansioso sector humano, el precioso instrumento de su reivindicación civil: el derecho a elegir y ser elegidas, como en las comunidades democráticas más avanzadas del mundo.

Os he hablado de la compañera Evita, y me he puesto espontáneamente el frente de esta campaña.

Ella necesita, quizá, la reiteración de un concepto sobre mi persona, para excluir de mi opción toda tentativa interesada. Repito que no acostumbro a mirar por mí, amigas mías. Como ya os dije, vengo del pueblo anónimo, donde toda excelencia nace y muere en el individuo. No defiendo, pues, privilegios de cuna, ni abogo por la continuidad de una prebenda pública.

Sufrí como todas vosotras, el **17 de Octubre**, cuando la regresión intentó arrebataros el esfuerzo generoso de una revolución, pensada, realizada y consolidada en favor de los explotados, los humildes, los débiles y los olvidados. Soy la mujer del presidente de los argentinos, pero una presidencia pasa, y la historia en definitiva no tiene en cuenta un simple vínculo conyugal, sino el desinterés de un corazón y la rectitud de una conciencia.

Si solo apelara para hablaron al hecho de ser la esposa del general Perón, me sentiría aprisionada en la incomodidad que supone la jerarquía y la altura de una posición. Pero os hablo --insisto-- como la compañera Evita, camarada del primer trabajador argentino y primera ejecutora de sus intenciones. Las mujeres de mi país saben bien qué busco hablando al corazón de una muchacha provinciana educada en la ruda virtud del trabajo.

He aprendido en el dolor de cada día, la escuela de la sencillez. Conozco la crudeza de esperar. Sé de la angustia de ver pospuesta una aspiración y la certidumbre de poder abarcar ahora todo aquello que veía remoto e inaccesible, me hace ser modesta ante las cosas.

Como mujer, siento en mi alma la cálida ternura del pueblo de donde vine y para quien me debo. Lo inerte, se ha resuelto de esta forma en lo vital, en lo humano, en la resolución de miles de pequeños problemas que angustian a miles de hermanos. El drama diario es mi propio drama, puesto que lo comparto con todos. La alegría cotidiana, o el problema, son asimismo míos, y nada ni nadie podrá distraerlos de mi lado para hacer de la compañera Evita una mujer de

sensibilidad sin resonancia, ubicada allí donde los vaivenes de la suerte del pueblo, o no son contemplados, o no llegan jamás.

También la suprema aspiración de la mujer argentina, tenía por fuerza que encontrarme y hallar en mí su más ferviente, decidida y espontánea defensora. Por eso lucharé por el voto femenino. Porque he sentido en lo más entrañable de mí, la responsabilidad crucial de la hora que atañe al hogar argentino, reducto de fe cívica nueva y futuro juez de la conducta pública de sus elegidos.

Aspiremos a que, en el seno de ese hogar —en la médula de la familia— se haga carne la preocupación de elegir mejor y más sanamente, con el poyo efectivo de la mujer, verdadera reserva cívica incontaminada e insobornable.

Allí donde estéis, compañeras, pensad en esta verdad inconvencible: la mujer puede y debe votar. La defensa de las conquistas de esta resolución en el plano social, económico y político están de tal manera unidas a la capacidad de elegir de la mujer, que negarse a concederle derechos civiles, equivaldría a excluir a la Familia, y al Hogar del futuro inmediato de la Revolución. Perón necesita del baluarte inviolado del Hogar, y del impulso intuitivo y substancialmente conservador de la mujer, para llevar adelante y afianzar su programa de acción de gobierno. Tu hogar y el mío amiga, son la caja de resonancia del país, y todo aquello que no puede ser discutido, criticado, aceptado o rechazado, en el intermedio de la mesa familiar, no pertenece al número de preocupaciones de tu país. Allí donde vivas, junto a tu hombre y tu hijo, allí donde concibas y trabajes; allí donde esperes y sueñes; allí, en la mesa familiar, o en el patio, o en la gran cocina patriarcal de la chacra; allí, donde al final han de refluir las noticias de los diarios, el reclamo de la radio, o el repertorio de novedades del vecindario; allí mismo, en el centro del país que es tu hogar, y en el centro de tu hogar, que eres tu misma. Es allí donde está la realización final del programa de redención político y social argentino, que Perón inició hace tiempo para el aumento de bienestar en los tuyos. Ahora solo puedes sugerir, ayudar, impulsar. Pero cuando llegue el voto, tu misma tendrás ya la fuerza cívica que evita delegaciones estériles. Tú serás el Testigo, el Actor y el Juez de tu misma conciencia nacional y de la conciencia de los hombres que invistan, en cualquier momento, la responsabilidad de la Nación.

Piensa que depende del esfuerzo que hagamos por unirnos, y por avanzar en procura de la legitimación de nuestro derecho, el que se nos otorgue, definitivamente, la posesión del recurso de apelación o de crítica, más emocionante y más recio del hombre: su voto. Vale decir, la contraseña de que existe, de que piensa, de que opte, de que es --en fin-- el amo de sus pensamientos y sus voluntades. El voto femenino, restablecerá esa apremiante ausencia de iniciativa pública en la mujer. El voto femenino, abolirá al fin, el complejo de inferioridad de la mujer, entre el panorama dinámico de su país. El voto femenino avasallará el tutelaje incomprensible que las leyes ejercen sobre

la mujer argentina, y la colocará por fortuna en el plano de vigencia política, a que su sacrificio permanente, le ha dado justo derecho.

Con el voto femenino sancionado, vamos hacia la integración de un sistema político depurado aportando al país una experiencia electoral que millones de mujeres, aguardan con sus mejores impulsos.

El veto femenino no será una abstracción ni una nebulosa. Ninguna mujer argentina, puede mostrar indiferencia, ante su inminente aprobación por el Congreso, porque, lo contrario, sería mostrar desafección por aquello que el país tiene de más puro y más incorruptible: la conciencia de una madre de familia, la conciencia de una mujer para quien Dios creó el supremo derecho de crear.

El Plan Quinquenal así lo entiende, y el General Perón --pulsador de la inquietud diaria de su pueblo-- así lo interpreta.

Unámonos, pues, mujeres de mi país. Unámonos en el clamor que revele un derecho y pide una victoria. La Mujer puede y debe votar.

Acompañaron a la señora de Perón durante su disertación radial el Presidente de la Nación, General Juan Perón, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, coronel ® Domingo A. Mercante, los Ministros de Justicia e Instrucción Pública y de Agricultura, doctor Belisario Gache Prén y Juan Carlos Pizazo Elordy, el secretario de Trabajo y Previsión, Señor José María Freire, el Presidente del Banco Central de la República, señor Miguel Miranda y la señora Lilian Lagomarsino de Guardo.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
Dirección General de Prensa.

14 de febrero de 1947

DISCURSO DE LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA NACIÓN EN EL ACTO DE LA FIRMA DEL CONVENIO PARA OBREROS DE LA ALIMENTACIÓN.

"Ustedes saben que no poseo mucha elocuencia para pronunciar discursos. Por eso, voy a dirigirme a ustedes como lo hago siempre, con el corazón.

"Pueden imaginarse con cuánta alegría he participado del acto que se realiza hoy en este recinto para materializar una conquista del gremio que ustedes representan, como es la firma de un convenio que importa para todos ustedes una mejora real en las condiciones de labor y en sus salarios. Recuerdo que cuando Costita, como cariñosamente llaman ustedes a su dirigente, vino a pedirnos a mí y al Secretario de Trabajo, el compañero Freire, que colaboráramos a fin de que pudiéramos llegar a la feliz conclusión a que hoy arribamos, le dije que con todo interés someteríamos este problema al General Perón, porque ustedes merecían que así lo hiciéramos.

"Pero esa actitud tuvo su razón: saben ustedes el profundo cariño que sentimos por todos los dirigentes que desde la primera hora han seguido fieles al Coronel Perón, no solo porque tenían hacia él una verdadera lealtad, sino porque sabían que mientras Perón estuviera a su lado, todo lo tendrían. Felizmente, para todos, esos anhelos se han cumplido. El viejo Coronel Perón que cuando creo esta Secretaria de Trabajo lo hizo con el único fin de abrazar la bandera de los trabajadores, hoy, desde la Casa Rosada sigue luchando por ese mismo ideal.

"Yo, que soy la más modesta de las colaboradoras del General Perón, he venido a esta casa para estar más en contacto con los que de ella necesitan, es decir, con los trabajadores argentinos.

Y hoy, desde esta casa, que fue creada por el Coronel Perón y a la que él considera siempre como una hija, puedo asegurarles que, desde la Casa Rosada, el viejo Coronel Perón la sigue considerando como la casa del pueblo, lo que quiere decir la casa de los verdaderos trabajadores, de los descamisados de corazón, pero no de aquellos que lo único que tienen de tales es el "over-all" se infiltran en los gremios pretendiendo confundir a la auténtica masa trabajadora argentina.

“Se critica nuestra obra social y hasta ha llegado a decirse en la Cámara de Diputados de la Nación que lo único que le brindamos al pueblo trabajador son limosnas. Ante esos ataques y para no dar más que hablar de mí, hubo un momento en que pensé retirarme. Me vi obligada, sin embargo, a desistir de ese propósito al verme alentada por las cartas que me llegaron de todos los sindicatos peronistas y por las muestras de adhesión que he recibido a diario al recorrer las fábricas y talleres donde nuestros queridos descamisados saben bien que la obra de justicia social del Gobierno es una realidad. Por eso, mientras los sinceros peronistas, mientras mis queridos descamisados estén contentos conmigo, no habrá ningún señor diputado que me haga alejar de mis tareas.

“No podemos olvidar que fue también el Coronel Perón el primero en reconocer el derecho que asistía a las mujeres para intervenir en la discusión de los problemas que nos atañen. Con tal motivo hubo una gran reunión en el Congreso de la Nación y fue precisamente el General Perón quien les dijo a las mujeres que debían formar una gran caravana para defender sus derechos. Ahora se ha hecho un gran silencio alrededor del voto femenino y solamente se ocupan del él, el Coronel Perón y la modesta mujer que les habla, porque parece que no a todos les conviene que las mujeres votemos. Sin embargo, se equivocan: las mujeres, las descamisadas, las verdaderas peronistas, vamos a votar porque ese fue uno de los sueños del Coronel Perón y ya todo el mundo sabe que sus sueños se realizan. Vamos a votar porque el General Perón tuvo siempre gran confianza en la mujer que bien supo dar prueba de su valor en aquel **17 de Octubre**, desde el momento que así como los hombres salieron a la calle a defenderlo a Perón, también las mujeres fueron heroínas en esa jornada histórica. Formamos una gran caravana, de mujeres y abrazaremos la bandera de Perón porque es la bandera de la Patria.

“Compañeras: ustedes saben con cuanto cariño, desde mi modesto despacho que tan gentilmente me cediera el compañero Freiré, colaboro en la obra del General Perón. Ustedes lo saben y por eso no temen mi actuación porque están seguros de que yo no he venido aquí para molestarlos. Saben muy bien que mi único deseo es recoger personalmente todas las inquietudes de los trabajadores para llevárselas al General Perón, que, como todos ustedes también saben, es sólo un compañero más que está sentado en el sillón de Rivadavia. Su corazón es una especie de caja de resonancia donde repercuten todos los sinsabores y alegrías de los descamisados. No deben ustedes, entonces, cantar otro himno que el nuestro, no tener otra bandera que la de nuestra Patria y no victoriar más que al general Perón.

“He dicho hace un momento que hay quienes pretenden confundir a la raza trabajadora, pero, ahora, les digo que no nos van a engañar tan fácilmente. Debemos producir, producir y producir, para que el plan Perón siga adelante, y

que su realización constituye el bien para todos los argentinos. Pero ese sacrificio, que sobre todo realizarán los descamisados, ha de ser para bien de la Patria y de los trabajadores argentinos, porque, ante todo, el Plan Perón favorece a los queridos descamisados.

"Nosotros, los peronistas tenemos dos banderas que son la de la lealtad y la del trabajo. Símbolo de la primera ha sido y es el Coronel Mercante. Nadie puede olvidar que en los momentos más difíciles el Coronel Mercante se puso a las órdenes del Coronel Perón: "Aquí a su lado tiene a un hombre que sabrá dar su vida por usted". Pero así como lo tuvo y lo siguió teniendo al Coronel Mercante a su lado, también tiene a ese pueblo valeroso que el **17 de Octubre** supo jugarse por él.

"Al retirarme y al confundirlos a todos en un abrazo, los felicito de corazón y les digo que pueden irse contentos a sus casas en la seguridad de que el sueño de los descamisados ha de realizarse porque lo desea el Coronel Perón.

Ae/rmz/jp

Secretaría de Trabajo y Previsión.



PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES
Dirección General de Prensa
5 de Marzo de 1947

DISCURSO DE LA SEÑORA DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PETITORIO DE LOS OBREROS DEL PETRÓLEO

"Con profunda emoción he escuchado al compañero que ha hecho uso de la palabra, porque como obrero y como "descamisado" de Perón, actúa con esa dignidad que tuvo el **17 de Octubre** para salvar al líder.

"Todas las solicitudes de los trabajadores han de hallar eco en esta Secretaría; en primer término, porque la creó el viejo Coronel Perón para felicidad de todos los "descamisados", y en segundo término, porque en ella lo acompañó el fiel amigo, el Coronel Mercante, quien en las horas de zozobra y de oscuridad para la argentinidad, supo defender al Coronel Perón, diciéndole; presente,

"El Coronel Perón cuando llegó a la Presidencia de la Nación quiso que esta casa fuese dirigida por un hombre que hubiera aprendido en la labor del taller, y en el dolor de la vida, cuáles eran las inquietudes y las necesidades del trabajador argentino, y para ello no pudo elegir mejor candidato que el actual Secretario de Trabajo y Previsión, porque el señor Freire simboliza la masa trabajadora, honesta a carta cabal, leal y poseedora de un gran corazón.

"Este petitorio al compañero Freire, encontrará eco como todos los reclamos de nuestros queridos trabajadores.

"Como modesta colaboradora del General Perón, les hablaré como una hermana, con toda ternura, porque estoy en las filas de todos los trabajadores argentinos, a su lado, dándoles este consejo: manténganse unidos porque así serán fuertes. Esta es la vieja aspiración del General Perón. Y porque unidos serán fuertes, no tengan otra bandera que la nuestra y no vitoreen a ningún mariscal extranjero, sino a nuestro General de la Nación. Desconfíen de los falsos apóstoles, que únicamente tienen de trabajadores el "over all". En este país seamos todos, cada día más argentinos, porque hay un general de la Nación que sueña y trabaja por la felicidad de todos ustedes.

"Les repito una vez más, que soy una humilde mujer que les dice: estoy siempre al lado de ustedes, pero no se dejen engañar por quienes, en algún momento pueden predicar hipócritamente entre las filas de los trabajadores, nunca podrán engañar al General Perón y a quienes lo secundan. Con nuestro Presidente triunfaremos y el país marchará hacia sus grandes destinos.

"Antes de retirarme les dejo un abrazo, pidiéndoles que lo transmitan a sus madres, hermanas, esposas y novias, y no olviden el consejo de esta noche: no tener más bandera que la azul y blanca; no cantar otro himno que el nuestro y no vitorear a ningún mariscal extranjero, sano al General Perón."

Ae/rmz

Secretaría de Trabajo y Previsión.



Presidencia de la Nación
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
Dirección General Prensa
C.- 397
318995
Marzo 12 de 1947.-

TEXTO DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA ESTA NOCHE POR LA ESPOSA DEL PRIMER MAGISTRADO, DOÑA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN.

Mujeres de mi país, compañeras:

La revolución es ante todo, el triunfo de las nuevas formas de la justicia social y del derecho victorioso del más débil, del más olvidado en la escala de los valores humanos. Y el peronismo, esa fuerza espontánea que ha renovado el panorama político de nuestra patria, es, ante todo, el triunfo de la lealtad y de la consecuencia, para los que, en días de prueba, afrontaron la suprema responsabilidad de cambiar la hora histórica, viviendo en la calle su vida y la de los suyos, en favor de la elegida: la del Coronel Perón, su amigo, su camarada, su baluarte en la lucha por un futuro mejor. Tanto la revolución como el peronismo, deben pagar entonces esa deuda contraída con el pueblo que los respaldó en el tranco decisivo. Con tu esposo y con tu hijo, lo ha hecho, amiga mía. Con los hombres de la ciudad y del campo, también. Pero falta aún algo, en este reconocimiento individual y colectivo de sacrificios. Ese algo eres tú: la mujer. El ser más relegado en la política; el instrumento más decisivo en la movilización de los hogares, y el corazón de los trabajadores.

Perón nunca olvidará a la mujer argentina, Perón sabe cuáles fueran sus reacciones ante la regresión y cuán magnífica y firme fue la explosión de su dinámica, el día que las descamisadas abandonaron sus fábricas para, lanzarse a los caminos de la liberación del líder. Sufrimos juntas y estuvimos unidas espiritualmente a lo largo de horas tristes, felizmente conjuradas por la magnífica manifestación de fe cívica del 24 de Febrero. Eso nos enseñó a apreciar un valor nuevo, personal y efectivo. Creíamos demasiado en los hombres y en sus posibilidades tradicionales de reacción, para dar oportunidad de manifestar igual entereza a la mujer. A decir verdad, nuestra legislación la olvidó como entidad política. Se la despejó de ideas. Se la apartó con discreción e indiferencia del terreno de las decisiones nacionales. No creíamos en la mujer.

Y fue la Revolución la que vino a sacarnos del error eterno. La mujer salió a la calle, como su hombre. Y el triunfo, fue el alarde conjunto de dos voluntades confundidas en una sola, universal, recia, incontaminada.

Fue en los pasillos de la Secretaría de Trabajo y Previsión donde la mujer que trabaja reveló que el país existe también en función de su diario esfuerzo. Y fue la calle, el **17 de Octubre** la que certificó que la mujer argentina, representa también una opinión nacional, digna de ser tenida en cuenta. La mujer, con magnífico impulso, se colocó de pronto en la trayectoria de su mejor derecho: el de influir en los destinos de su Patria. Tú misma la que aquella madrugada arrojaste el delantal de la fábrica para empuñar el cartelón de la revuelta callejera, fuiste la que decidiste el valor nuevo y perentorio de tu sexo. Tu voluntad fue la voluntad de miles de compañeras indóciles. Tu convicción fue la convicción de tu hogar, el que salvó allí la Revolución del pueblo. Tu pensamiento recóndito expresado en gritería desordenada, mostró al país que la "descamisada" en marcha era desde entonces, la dueña de su propio destino. Tú rompiste el tutelaje social a que sometieron a tu clase. Tú triunfaste, como Perón. Aquella jornada, consagradoria y la noche del 17, a la luz de las teas, te reveló en toda tu suprema belleza de mujer, y de luchadora. Y no se te podía traicionar en tu legítima fe en la justicia. Y no se te podría posponer en tu derecho adquirido. Ya no se te podría olvidar, mujer de la fábrica, de la escuela, de la oficina, del campo argentino. Ya eres pueblo, y eres gobierno. Tu voto no será más que la renovación ritual, de tu sacrificio espontáneo del **17 de Octubre**. Tienes el deber de preocuparte por la estructura moral y política de tu Patria. Tienes el derecho de exigirlo. El sufragio femenino esperado, aparte de tu reconocimiento como entidad viva, actuante, serás siempre el testimonio de un agradecimiento hacia la obra que tú contribuiste a afianzar. Perón confió en tí y tú debes confiar en Perón, amiga mía. Tendrás el voto para certificar tu voluntad cívica así como tuviste voz para expresar tu anhelo social de mejoramiento y tu esperanza en el hombre que hizo posible una Argentina nueva. Diariamente desfilan ante mi vista mujeres de todas las clases sociales. Problemas individuales, problemas de grupo, problemas de gremio, toda esta larga y ardorosa batalla por resolver situaciones y aportar mi modesto grano de arena, a la obra social del gobierno, me fuerzan a compulsar diariamente opiniones de mujeres. Todas ellas tienen fe en mí, y aspiran a tomar parte en nuestra cruzada por el sufragio de inminente conquista. No hay una sola compañera que no me haya expresado su ansiedad por la suerte nueva que espera a la mujer que vote. No hay una sola mujer argentina que rechace o evada su deber de votar. Día tras día, el movimiento de opinión suscitado en torno de este aspecto de nuestra renovación de valores políticos, se tonifica y cobra impulso, merced al cálido y fervoroso apoyo de nuevas masas femeninas, que han entendido mi mensaje. Igualmente, desde todos los puntos del país a través de cartas y

manifestaciones, me llega el eco expansivo de esa fe en nuestra campaña, nunca más oportuna, ni más justiciera.

La mujer ha entrado en su madurez intelectual. Los tiempos son duros, y el trazo de la vida se hace férreo. La conducción del hogar, el consejo al hombre, la responsabilidad del crecimiento de los hijos, comportan para la mujer la adopción de un compromiso complementario, que da más cohesión al conjunto. La mujer no es solamente la afección, o la sensibilidad. La mujer es la conducta, y la dinámica. La mujer es la voluntad. Se lo ha ganado en la labor de las fábricas y el recio y parejo sudor diario del trabajo. Vive su hogar, viviendo la realidad del país. Vive su ternura, viviendo también el cuadro social donde esta ternura es posible. La mujer se ha vuelto vigilante y responsable de la arquitectura de su felicidad. Sabe que las lágrimas nacen en definitiva de un mal gobierno y que su deber está en precaverse de un mal gobierno, influyendo directamente en las elecciones de su pueblo. Nadie le puede discutir ya esa pasión por lo político, porque ha sabido conquistar una existencia mejor y aspira a consolidarla desde las urnas, donde deposite su testimonio permanente de fe pública en hombres y poderes. Debo votar, porque sabrá votar. Su voto es un poco, el seguro social de su familia y su empleo. Su voto es la superación de tiempos poco gratos, en los que el hombre olvidó o equivocó su deber ciudadano. La mujer de mi país, la "descamisada" de ayer, sabe que estamos luchando por una trinchera y no simplemente por una frivolidad momentánea. Como sabe también que mi campaña se inspira en la inquietud de nuestro grupo y no en la vanidad estéril de una mujer aislada.

Esté donde esté, sobre la vasta geografía de la Patria, ninguna mujer debe desoir esa consigna de unirse y esperar el instante de la decisiva acción política. Por todas ustedes lucho. Es a ustedes, mujeres de la ciudad y del campo, hermanas de la oficina y del taller; es a ustedes, las que aprendieron a ser a un tiempo esposas, madres, hermanas, confesoras, sostenes y mártires a quienes dirijo mi mensaje semanal. Es a todas ustedes, mis amigas en el dolor y la alegría diaria de existir a quienes pido adhesión y fe en mi campaña por la sanción del sufragio femenino. No lucho en vano, lo sé. Diariamente no traéis vuestro aliento. Lo agradezco como acicate. Yo conozco lo que piensas, amiga, y conozco lo que esperas, y conozco tu deber y tu derecho de argentina, porque yo misma percibo todas las inquietudes de la mujer de ni suelo, y aspiro a reflejarlas plenamente, para lograr por fin --siquiera en parte-- una de las mínimas retribuciones a que mi sexo tiene derecho; esto es, la expresión de su voluntad cívica, la expresión de su libertad política, la negación del vasallaje tradicional al hombre a quien de todas formas comprende y apoya en todo lo que atañe a los valores morales del hogar y la familia.

Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública y ha muerto la hora de la mujer que asiste atada e impotente a la caprichosa elaboración

política de los destinos de su país, que es, en definitiva el destino de su hogar. Ha llegado la hora de la mujer argentina, íntegramente mujer en el goce paralelo de deberes y derechos comunes a todo ser humano que trabaje, y ha muerto la hora de la mujer compañera ocasional y colaboradora ínfima. Ha llegado, en síntesis, la hora de la mujer argentina redimida del tutelaje social, y ha muerto la hora de la mujer relegada a la tangencia más ínfima con el verdadero mundo dinámico de la vida moderna. La mujer argentina de hoy, la heredera de mujeres que siempre supieron estar a la altura de sus hombres en cada instante histórico, no puede ser ya crucificada en un olvido protector, ni pospuesta en el derecho conjunto de inscribirse, como mujer integral, en el cuadro de las instituciones Argentinas. La mujer puede y debo votar. Es un mandato histórico. Es una exigencia del hoy febril y recio. Es la suprema apelación al hombre, para coincidir en los pasos que nos llevan hacia un futuro mejor, vigorosa y definitivamente planeado en el Plan Quinquenal del General Perón, vuestro Presidente amigo.

ADF/
20,30



DISCURSO PRONUNCIADO EL 23 DE SETIEMBRE DE 1947 EN PLAZA MAYO CON MOTIVO DE LA SANCIÓN DE LA LEY QUE OTORGÓ EL DERECHO AL VOTO A LA MUJER ARGENTINA.

Mu je tes de mi Patria:

Recibo en este instante, de manos del Gobierno de la Nación la ley que consagra nuestros derechos cívicos. Y la recibo, ante vosotras, con la certeza de que lo hago, en nombre y representación de todas las mujeres argentinas. Sintiendo, jubilosamente, que me tiemblan las manos al contacto del laurel que proclama la victoria.

Aquí está, hermanas mías, resumida en la letra apretada de pocos artículos una larga historia de lucha, tropiezos y esperanzas. ¡Por eso hay en ella crispaciones de indignación, sombras de ocasos amenazadores, pero también, alegre despertar de auroras triunfales!... Y esto último que traduce la victoria de la mujer sobre las incomprensiones, las negaciones y los intereses creados de las castas repudiadas por nuestro despertar nacional solo ha sido posible en el ambiente de justicia de recuperación y de saneamiento de la Patria, que estimula e inspira la obra de gobierno del general Perón, líder del pueblo argentino.

Mis queridas compañeras:

Hemos llegado al objetivo que nos habíamos trazado, después de una lucha ardorosa. Debemos afrontar la calumnia, la injuria, la infamia. Nuestros eternos enemigos, los enemigos del pueblo y sus reivindicaciones pusieron en juego todos los resortes de la oligarquía para impedir el triunfo. Desde un sector de la prensa al servicio de intereses antiargentinos, se ignoró a legión de mujeres que me acompañan; desde un minúsculo sector del parlamento, se intentó postergar la sanción de esta ley. Esta maniobra fue vencida gracias a la decidida y valiente actitud de nuestro diputado Eduardo Colom. Desde las tribunas públicas, los hombres repudiados por el pueblo el 24 de febrero, levantaron su voz de ventrílocuos, respondiendo a órdenes ajenas a los intereses de la Patria. Pero nada podían hacer frente a la decisión, al tesón, a la resolución firme de un pueblo, como el nuestro, que el **17 de Octubre**, con el coronel Perón al frente, trazó su destino histórico. Entonces, como en los albores de nuestra independencia política, la mujer argentina tenía que jugar su papel en la lucha. Hemos roto los viejos prejuicios de la oligarquía en derrota. Hemos llegado, repito, al objetivo que nos habíamos trazado, que acariciamos amorosamente a lo largo de la jornada. El camino ha sido largo y penoso. Pero para gloria de la mujer, reivindicadora infatigable de sus derechos esenciales, los obstáculos

opuestos no la arredraron. Por el contrario, le sirvieron de estímulo y acicate para proseguir la lucha. A medida que se multiplicaban esos obstáculos, se acentuaba nuestra voluntad de vencer.

Y ya al final ante las puertas mismas del triunfo, las triquiñuelas de una oposición falsamente progresista, intento el último golpe para dilatar la sanción de la ley.

La maniobra contra el pueblo, contra la mujer, aumentó nuestra fe. Era y es la fe puesta en Dios, en el porvenir de la Patria, en el general Perón y en nuestros derechos. Así se arrancó la máscara a los falsos apóstoles, para poner punto final a la comedia antidemocrática.

Pero... ¡bendita sea la lucha a que nos obligó la incomprensión y la mentira de los enemigos de la Patria!... ¡Benditos sean los obstáculos con que quisieron cerrarnos el camino los dirigentes de esa falsa democracia de los privilegios oligárquicos y la negación nacional! Factores negativos que ignoran al pueblo, que desprecian al trabajo y trafican con él, incapacitados para comprender sus reservas combativas. Esas mentiras, esos obstáculos, esa incomprensión, retemplaron nuestros espíritus. Y hoy, victoriosas, surgimos conscientes y emancipadas, fortalecidas y plétóricas de fe en nuestras propias fuerzas. Hoy, sumamos nuestras voluntades cívicas a la voluntad nacional de seguir las enseñanzas dignificadoras y recuperadoras de nuestro líder, el general Perón. Marchamos con las vanguardias del pueblo que labrará desde las urnas el porvenir de la Patria ansiando una Nación más grande, más próspera, más feliz, más justiciera y más efectivamente argentina y de los argentinos.

He recorrido los viejos países de Europa, algunos devastados por la guerra. Allí, en contacto directo con el pueblo, he aprendido una lección más en la vida. La lección ejemplarizadora de la mujer abnegada y de trabajo, que lucha junto al hombre por la recuperación y por la paz. Mujeres que suman el aporte de su voluntad, de su capacidad y de su tesón. Mujeres de pueblo que actúan en las fábricas, en los talleres, en las universidades. Mujeres que forjaron armas para sus hermanos, que combatieron al lado de ellos, niveladas en el valor y el heroísmo.

Mis queridas compañeras: ¡Inspirémonos en su ejemplo! Este triunfo nuestro, encarna un deber, como lo es el alto deber hacia el pueblo y hacia la Patria. El sufragio, que nos da participación en el porvenir nacional, lanza sobre nuestros hombres una pesada responsabilidad. Es la responsabilidad de elegir.

Mejor dicho, de saber elegir, para que nuestra cooperación empuje a la nacionalidad hacia las altas etapas que le reserva el destino barriando en su marcha los resabios de cuanto se oponga a la felicidad del pueblo y al bienestar de la Nación.

¡Con nuestro triunfo hemos aceptado esta responsabilidad y no habremos de renunciar a ella! La experiencia de estos últimos años, que puso frente a frente

la reprimida vocación nacional de justicia económica, política y social, y los viejos caciques negatorios de los derechos populares, ha de servirnos de ejemplo. En momentos de gravedad, los hombres argentinos supieron elegir al líder de su destino e identificaron en el general Perón todas sus ansias negadas, vilipendiadas y burladas por la oligarquía sirviente de intereses foráneos. ¿Podremos acaso las mujeres argentinas hacer otra cosa que no sea consolidar esa histórica conquista? ¡Yo digo que no! ¡Yo proclamo que no! Y yo les juro que no, a todas las compañeras de mi Patria.

El voto que hemos conquistado es una herramienta nueva en nuestras manos. Pero nuestras manos no son nuevas en las luchas, en el trabajo y en el milagro repetido de la creación.

¡Bordamos los colores de la Patria sobre las banderas libertadoras de medio Continente! ¡Afilamos las puntas de las lanzas heroicas que impusieron a los invasores la soberanía nacional!

Fecundamos la tierra con el sudor de nuestras frentes y dignificamos con nuestro trabajo la fábrica y el taller. Y votaremos con la conciencia y la dignidad de nuestra condición de mujeres, llegadas a la mayoría de edad cívica bajo el gobierno recuperador de nuestro jefe y líder, el general Perón.

Tenemos, hermanas mías, una alta misión que cumplir en los años que se avecinan. Luchar por la paz. Pero la lucha por la paz es también una guerra. Una guerra declarada y sin cuartel contra los privilegios de los parásitos que pretenden volver a negociar nuestro patrimonio de argentinos. Una guerra sin cuartel contra los que avergonzaron, en un pasado próximo nuestra condición nacional. Una guerra sin cuartel contra los que quieren volver a lanzar sobre nuestro pueblo la injusticia y la sujeción. En esta batalla por el porvenir, dentro de la dignidad y la justicia, la Patria nos señaló un lugar que llenaremos con honor. Con honor y con conciencia. Con dignidad y altivez. Con nuestro derecho al trabajo y nuestro derecho cívico.

Somos las mujeres, misioneras de paz. Los sacrificios y las luchas sólo han logrado, hasta ahora, multiplicar nuestra fe.

Alcemos, todas juntas, esa fe, e iluminemos con ella el sendero de nuestro destino. Es un destino grande, apasionado y feliz. Tenemos para conquistarlo y merecerlo, tres bases insobornables, inconvencibles: una ilimitada confianza en Dios y en su infinita justicia; una Patria incomparable a quien amar con pasión y un líder que el destino moldeó para enfrentar victoriosamente los problemas de la época: el general Perón.

Con él y con el voto, contribuiremos a la perfección de la democracia argentina. Nada más.

DISCURSO PRONUNCIADO EL 14 DE ABRIL DE 1948 DESDE LA RESIDENCIA PRESIDENCIAL DE OLIVOS POR INTERMEDIO DE L.R.A. RADIO DEL ESTADO Y LA CADENA ARGENTINA DE RADIODIFUSIÓN.

"Momentos felices de mi vida, son éstos en que puedo hablar a mis descamisados argentinos y decirles que la Patria, esta Patria que el general Perón está haciendo grande y poderosa, no los olvida ni por un instante, aun cuando vivan en los rincones más lejanos de ella".

Como mujer, como argentina, como compañera de nuestro general Perón, que anhela y trabaja fervientemente por la felicidad de todos y muy particularmente de los desheredados, siento verdadera emoción en anunciar que mañana quedarán habilitados en todo el país, más de cuatro mil comedores escolares instalados en las escuelitas del interior, para que los niños que a ellas concurren para aprender las primeras letras, reciban una abundante alimentación científicamente preparada. Estos cuatro mil comedores escolares beneficiarán a quinientos mil niños, a quienes también mi Obra de Ayuda Social, hará llegar nuevamente equipos de ropa, calzados, medicamentos necesarios para atender a su salud, golosinas y juguetes, no recojan por herencia la amargura que provocan las necesidades.

No concibo que en esta Patria grande y generosa haya niños que no sean debidamente alimentados, que padezcan frío y enfermedades: es por esto que como madre espiritual de todos ellos trabajo con fe sin tregua ni reposo, colaborando como esposa de nuestro gran Presidente Perón en la medida de mis fuerzas, para, alcanzar el bienestar general de mi pueblo.

Yo les digo a las madres de mis queridos descamisaditos, que nuestro ropaje de lucha es idealismo puro, es entusiasmo avasallador y que sabremos tener una altiva sonrisa ante cualquier obstáculo que pueda oponerse a nuestros designios.

La consigna es hacer más intensa la ayuda social; a los cuatro mil comedores escolares que comenzarán a funcionar mañana, se sumarán todos los que sean necesarios. Además, como lo he manifestado en otra ocasión, se multiplicará el número de los hogares escolares ya existentes, para que de la nueva generación de argentinos en marcha surjan ciudadanos sanos, útiles y capaces. Únicamente así, esta Patria podrá ser grande y poderosa como lo enseña el general Perón y para ello hemos de luchar sin desmayos: sin embargo bien sé que nadie ha triunfado en la vida sin levantar polvareda en torno, ni ha llegado a la cima sin escuchar imprecaciones detrás. Cuanto más alta es la montaña,

tanto más profundos son sus abismos: cuanto más se culmina, tantos más abismos se dejan a los pies.

“Tras los tropiezos inevitables del camino levantémonos y prosigamos siempre animosos, siguiendo el movimiento de avance iniciado el memorable **17 de Octubre** y rubricado posteriormente el 24 de Febrero.

“El plan actual del gobierno contempla los problemas inherentes a la niñez escolar necesitada, estableciendo en ese sentido la orientación, organización y coordinación de las actividades tendientes a solucionarlos.

“A este respecto, con la claridad y precisión que le son características, el general Perón ha dicho hace poco:

“Debemos mantener la asistencia y previsión social y desarrollarla al máximo de posibilidades, para que la escuela no solo tenga sus comedores, su ayuda económica a los padres, la coordinación de los organismos escolares destinados a la ayuda social y al contralor y vigilancia del alumno sano, lo mismo que del alumno enfermo; ayuda escolar mediante útiles, libros y ropas, como así también, la alimentación en orden de compensación de zonas descalcificadas, etc., para que la escuela sea el elemento del Estado en la protección del niño, en todas sus actividades y en todas sus necesidades”.

“Interpretando fielmente estos conceptos del jefe del Estado y conociendo el problema de la miseria infantil, mi obra de Ayuda

Social procura que los niños al recibir alimentación y vestuario en las escuelas, como asimismo atención sanitaria, asistan a clase en mayor número posible, resolviéndose así en gran parte el problema de seria gravitación para el futuro de la nacionalidad: cual es el analfabetismo, consecuencia lógica de la deserción escolar.

“Obra de ayuda social escolar de esta magnitud merece todos los desvelos e inquietudes que pasamos y en ella estamos empeñados.

“A esos cuatro mil comedores escolares que mañana se inauguran asegúrosle que han de seguir muchos más, sintiéndome dichosa en anunciarlo, ya que ello ha de producir la alegría de tantos descamisaditos que concurren presurosos a la escuela a aprender a leer y escribir, a jugar y hasta ser un poquito traviesos, de tal manera que puedan sentirse orgullosos de esta Patria, cuyo presidente anhela la mayor felicidad para sus niños y bienestar para sus padres”.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN

“Hoy también es para mí un día de recuerdos. No puedo olvidar aquellos instantes en que las fuerzas oscuras del mal asestaron un golpe mortal a la clase trabajadora al poner preso el día 8 de octubre de 1945 al viejo coronel Perón. Pero esas fuerzas del mal se equivocaron al juzgar al pueblo: la masa trabajadora argentina, ese pueblo valeroso que se daba cuenta de que había encontrado a su abanderado y de que no lo debía perder de ninguna manera, salió a la calle el **17 de Octubre**, inspirado por sus sentimientos y por la fe en su Líder, para recuperarlo y entregarlo nuevamente a los trabajadores y a la patria, permitiéndole forjar esta magnífica, Argentina política y económicamente libre y plena de justicia social, de que podemos enorgullecemos hoy los argentinos.

“Yo que, como he dicho, soy la más modesta de los colaboradores del General Perón, pero que tengo el insigne honor de poseer la plenipotencia espiritual de todos los humildes de mi patria, le digo al general:

“¡Muchas gracias, presidente; su pueblo lo apoya porque sabe que usted, en la Casa Rosada, constituye un compañero más que sueña, lucha y trabaja por la felicidad de todos los descamisados”.

Y como mujer del Líder, recordando cómo el pueblo supo devolverme a mí y a la patria al Coronel Perón en momentos en que me encontraba sola, amargada y llorando ante la impotencia, porque no estaba en mis manos librarlo de ese mi trance, les digo a ustedes que si mi vida fuera necesaria para beneficio del pueblo, la daría con toda el alma por nuestros descamisados.

"Todavía las fuerzas del mal siguen agazapadas y no creen ni en la justicia social ni en la obra patriótica del general Perón. No sé lo que se proponen; pero pueden ustedes tener la plena seguridad de que, mientras en la Casa Rosada esté el general Perón, la masa trabajadora argentina puede dormir tranquila porque la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga, quien caiga.

H.B.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
SECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

L1204

124

319024

Setiembre 27 de 1948.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN, EN EL ACTO REALIZADO HOY EN TRABAJO Y PREVISIÓN.

Queridos descamisados de IPF:

Con sincera emoción llego una vez más a este ya viejo y querido recinto de la Secretaria de Trabajo y Previsión, que tantas horas de alegría y de recuerdos tiene para la masa trabajadora desde aquel día en que el Coronel Perón tomó la bandera de la justicia social. Era necesario que así lo hiciera para defender a la clase trabajadora argentina, olvidada y explotada hasta entonces por las clases oligárquicas que, no sólo han deprimido a los obreros, sino también humillado a todos los hombres de bien de nuestra patria, entregándola al extranjero y vendiendo el sudor de la masa trabadora para convertirla en una colonia; manejada desde afuera por teléfono; a esta patria que debe ser siempre soberana, como lo queremos los humildes y todos los que tengan para con ella un sentimiento de verdadero patriotismo. Por lo menos, los descamisados preferimos morir con honra a vivir en la ignominia de ser una colonia de cualquier potencia extranjera.

Y les digo que llego aquí con profunda emoción porque acabo de comprobar una vez más los verdaderos sentimientos de nuestro pueblo. Indudablemente, el último viernes se produjo un nuevo despertar de la masa trabajadora. No quiero decir con esto que haya pensado que estuviera dormida, sino que dio ese día otra lección de hombría de bien, ya que, con su actitud, con su "Presente, mi General", está dando a la historia argentina un ejemplo que no dieron jamás las clases dirigentes ni los gobiernos anteriores; un ejemplo de patriotismo y de comprensión por todo lo que es verdaderamente argentino y para todos los que piensan y quieren como argentinos.

¿Acaso la oligarquía sigue con los ojos vendados y piensa todavía que ese pueblo valeroso, ese pueblo que fue capaz de producir un **17 de Octubre** como el de 1945, que fue un modelo de revolución auténticamente popular, pueda

dejarse arrebatar las conquistas sociales obtenidas o avasallar en lo más puro de su patriotismo?

¿Piensan esas clases oligárquicas que los descamisados del **17 de Octubre** no están como siempre alertas a la voz del Líder? ¿O es que suponen posible que se pueda dar un paso atrás?

Deben saber esos vendepatrias que todos los descamisados argentinos peharemos de pie antes que volver a entregar a la Argentina a cien familias privilegiadas o a cualquier potencia extranjera que los impulsara a hacerlo.

Quiero ahora decirles que, al fundar la ayuda social que tiende a proteger a los descamisados de mi Patria, no he hecho más que interpretar un sincero deseo del coronel Perón, de ese viejo Coronel que, en horas inciertas para la argentinidad, y sobre todo para la masa trabajadora argentina tomó la bandera de la redención nacional, la bandera de la justicia social, en instantes en que era necesario que se pensara un poco --no para, afuera, sino para adentro-- que los argentinos trabajadores no podían seguir sumergidos por más tiempo en el olvido en que hasta entonces se los había tenido; en instantes en que era preciso recordar que esos trabajadores, con su sacrificio y con su dedicación, eran los verdaderos forjadores de la grandeza de nuestra patria, en instantes en que, como toda recompensa se los robaba a esos trabajadores inicuaente, para, entregar los beneficios que aquellos merecían a cien familias privilegiadas y lo demás al extranjero.

Yo no soy más que una descamisada más y sólo me preocupo de interpretar siempre al general Perón y de estar en todo momento en contacto con mis queridos descamisados, porque en aquel glorioso **17 de Octubre** fui también, junto con ustedes una de las descamisadas que quiso reconquistar a su líder, y no solamente a su marido, por tener la plena convicción de que Perón era la Patria. Para nosotros, Perón simboliza una causa que es la mejor de todas: la causa del pueblo y no habrá un solo descamisado que no esté dispuesto a ofrecer su pecho para defenderla. Pueden tener la plena seguridad esas clases oligárquicas, esos traidores, esos vendepatrias, esos asesinos, de que Dios ha de ayudarnos en todo lo que hagamos para sostener esta querida causa, porque es la más sagrada de todas; la causa proletaria, la verdadera causa proletaria y no la de ciertos agentes que se dicen proletarios: sólo son dirigentes políticos de determinada tendencia.

Yo, como una descamisada más estoy poniendo mi granito de arena para colaborar en esta obra de ayuda social y esta magnífica cruzada de reivindicación nacional. Yo he dicho muchas veces que prefería ser Evita a la esposa del Presidente de la Nación, si ese Evita era pronunciado para calmar algún dolor en un hogar de mi Patria, y al decir esa frase, lo he hecho con todo mi corazón: sinceramente desearía llevar todos los días un poco más de bienestar y de alegría a los hogares humildes de mi Patria, porque sé que, al

brindarle esos instantes de felicidad, estoy haciendo para ellos la justicia social que les fue negada durante tanto tiempo y que hoy, gracias a Perón, llega a todos de una manera efectiva.

Les agradezco enormemente, profundamente, esta donación que hoy han entregado al señor Ministro de Hacienda, doctor Cereijo, y que la recibe él porque la Ayuda Social debe ser pura y cristalina y no quiere manejar dinero. Yo me contento con hacer el bien, dejando que el dinero lo maneje la Contaduría de la Nación por intermedio del ministro de Hacienda.

Hoy, en horas decisivas para la Patria, en momentos en que por mezquina paga quieren matar al líder de los trabajadores argentinos, yo quiero repetirles que a ese patriota que trabaja y lucha por la felicidad de la clase trabajadora no habrá dinero en el mundo que pueda separarlo del camino que él se ha trazado y que sólo consiste en hacer el bien. Perón prefiere morir con honor antes que entregar el sacrificio de los trabajadores a las clases oligárquicas o la patria al extranjero. Perón piensa como argentino, quiere como argentino, y, para mal de todos los que no piensan o proceden así, actúa como argentino.

Nosotros los descamisados, formamos un poderoso ejército civil, que cada día es más fuerte porque marchamos detrás de un ideal, porque luchamos por la reivindicación social y porque sostenemos la soberanía y el engrandecimiento de nuestra Patria, así como por la consolidación de nuestra economía social, que es lo que, en definitiva, hará poderosa a la República Argentina.

Y por eso, porque tenemos un sagrado ideal y una fe ciega en que habremos de lograrlo, constituimos hoy un ejército civil invencible; y si tenemos que pelear, peharemos contra los vendepatrias. Esta es la hora del pueblo, es el momento en que la clase trabajadora es escuchada, respetada y querida por todos. No vamos a ceder un solo paso aunque fuera a costa de nuestra propia vida. Por eso cada descamisado debe ser un vigía, y si fuera preciso, nos convertiremos en células, pero células, pero células del bien, no células comunistas ni vendepatrias. Cuando alguno de ellos sepa algo que pudiera constituir un peligro para nuestra causa, debe venir a denunciarlo a la Secretaría de Trabajo, esta vieja Secretaría cuyas paredes se cometi6 tanta ignominia para el pueblo y en la que más tarde, ya muerto el Consejo Deliberante, un verdadero argentino enarbol6 la bandera de los humildes para defender al pueblo y para engrandecer a la Patria. Por eso la consigna de la hora para todos los descamisados debe ser una: al que hable mal del gobierno, darle su merecido.

No tratemos de convencerlos; no vayamos a la lucha general, pero individualmente, sí. Porque los peronistas tenemos ya programa tan pudo como la luz del día. El peronismo no tiene más bandera que la azul y blanca, no tiene más causa que la del pueblo, y tiene como Líder a un general de la Nación que la defenderá a toda costa.

Es inútil cerrar los ojos ante la realidad; no se puede ir contra los pueblos ni pretender destronar una justicia social y un gobierno eminentemente popular, sobre todo, cuando ese gobierno tiene privilegio de contar a su frente con un hombre que sueña con sus descamisados, y que lucha por ellos con todas sus fuerzas, y que al tenerlos profundamente presentes en su corazón, dirige todas sus acciones en su exclusivo bien. Yo, que tengo también el privilegio, tal vez inmerecido, de estar al lado del líder en las horas inciertas y en las horas felices, puedo asegurarles con toda sinceridad que el general Perón quiere de veras a su pueblo y lo lleva siempre estrechamente unido a su corazón.

Muchachos: les agradezco una vez más la donación que ustedes hacen para mi Ayuda Social. Tratare de materializarla en algún instituto que lleve el nombre de los obreros, de los empleados y de todos los colaboradores de YPF que han contribuido a mi obra. Y se la agradezco especialmente al general Albariño, que es quien ha hecho entrega de esa donación, Pueden los obreros y empleados de YPP tener la inmensa dicha de pensar que, en aquel glorioso **17 de Octubre**, cuando las fuerzas del mal: los oligarcas y los vendepatrias habían traicionado al líder, junto con al pueblo que se aprestó a rescatarlo, hubo un general que sacó sus fuerzas de los cuarteles para decirle "Presente" a su Ministro de Guerra: fue el general Albariño.

Por eso, en estos días que vivimos los argentinos; en estos instantes en que tenemos la felicidad de que rija los destinos de la Patria un hombre como el general Perón, yo pienso que todos los descamisados vamos a tener el privilegio de pasar a la historia como los verdaderos artífices de la nueva Argentina, ya que la principal columna en que se apoya el gobierno de Perón está formada por los descamisados, por todos aquellos que aunque no tuvimos escuelas ni universidades a nuestro alcance, supimos aprender en la más maravillosa de las escuelas: la de la vida, la del trabajo, la del sacrificio, la de la lucha, esa en que también se formó Perón. Y por eso Perón es Patria.

Agradezco por último, las palabras del compañero Gomiz, inspiradas en sentimiento de adhesión y colaboración hacia el general Perón y hacia mí. Viniendo de un obrero, no podían ser otras.

Y digo esto porque todos sabemos que lo más puro está dentro de la clase trabajadora y que ésta, sin distingos, es la que dice siempre "Presente" en los momentos difíciles. Sólo quedan algunos agentes foráneos pseudo-trabajadores que, en realidad, se ponen el over-all para servir otro interés que no es precisamente argentino.

No quiero entretenerlos más porque está la Secretaría llena, y tengo el deber de atender a todos los descamisados, así como de concurrir a otros dos actos también de descamisados, a quienes quiero llevarles, con un abrazo, el apoyo moral y espiritual del Gobierno.

Hasta el **17 de Octubre**.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

J.- 756

319036

17 de Octubre de 1948.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN, DESDE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO, EN EL ACTO REALIZADO ESTA TARDE EN LA PLAZA DE MAYO.

"Mis queridos descamisados.

"Una vez más, reunidos en esta plaza doblemente histórica, porque en ella nuestros antepasados conquistaron la libertad y nosotros lo hicimos cuando una oligarquía indigna de esos antepasados la había vuelto a comprometer. Estamos reunidos no sólo para conmemorar nuestra epopeya y nuestra redención social, sino para repetir con la misma energía y decisión que en 1945, que seguimos de pie, que no conocemos el cansancio en la vigilia por nuestra redención y que el general Perón nos está indisolublemente unido en la batalla permanente por la justicia social, por la total independencia nacional y por la grandeza creciente de la Patria.

Una vez más, como en aquel día histórico, las fuerzas de la producción y del trabajo se han dado cita aquí. Una vez más, mis queridos descamisados, como en aquel día histórico, los enemigos del pueblo, que son los enemigos de la Nación, se ocultan en sus reductos, impotentes ante el despertar viril de un pueblo que sabe lo que quiere y que está dispuesto a imponer su voluntad.

Una vez más, mis queridos descamisados a los conciliábulos y los cabildeos de una oligarquía entreguista y de un imperialismo voraz y sin entrañas, oponemos nuestro grito de: "¡la vida por Perón!"

Una vez más, mis queridos descamisados, el capitalismo foráneo y sus sirvientes oligárquicos y entreguistas han podido comprobar que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tienen conciencia de sus derechos.

Una vez más, mis queridos descamisados, uniéndonos al Líder y Conductor, reafirmamos que en la nueva Argentina ya no hay lugar para el colonialismo económico, para la injusticia social, ni para los traficantes de nuestra soberanía y de nuestro porvenir.

Este día glorioso para los patriotas, en que vosotros recuperasteis al entonces glorioso coronel Perón y con su libertad abristeis una nueva etapa en la vida de los argentinos, es un día de lucha además de ser un día de conmemoración.

Un día de lucha contra las mismas fuerzas que creían habernos derrotado y a las que derrotamos con vuestro maravilloso despertar de argentinos y de trabajadores.

Un día de lucha y reafirmación, porque esas fuerzas no han desaparecido en su totalidad y --si es verdad que están incapacitados para la lucha franca, porque el pueblo le ha dado la espalda, aburrido y cansado de sus viejas payasadas--, ello no evita que busque otros medios para alcanzar lo que no pudieron lograr en las urnas ni lograrán jamás. Y que hoy como ayer mantengan sus objetivos, que son la explotación del pueblo y la esclavitud de la Nación.

Pero hoy como ayer, mis queridos descamisados, esas fuerzas de la antipatria, esas fuerzas de la negación, esas fuerzas de la demagogia, esas fuerzas contrarias a nuestra unidad y a nuestro porvenir, nos encuentran aquí vigilantes y de pie, juntamente al Líder y definitivamente unificados alrededor de él, para decirles que somos dueños de nuestros destinos y que ofrecemos nuestras vidas por la Patria y por Perón.

Los tiempos han cambiado y también han cambiado las consignas de nuestros enemigos. En aquel día, del que apenas si nos separan tres años y de los que nos parecen separarnos un siglo, tal ha sido la obra de Perón, en aquel día repito, el capitalismo foráneo y la oligarquía se llenaban la boca con la palabra libertad para poder encadenarnos más fácilmente, hablaba de igualdad para poder sostener con más fuerza aún sus odiosos privilegios y cantaba las axias de fraternidad para vendernos más totalmente a sus amos. Se oponían a nuestra recuperación y a nuestra independencia como se oponen ahora a que esa recuperación, esa independencia y las conquistas sociales que la fundamentan se consoliden y se garanticen incorporándose a la Constitución. Todo lo que constituye dar un paso adelante en bien del pueblo y en la ampliación de su bienestar, es como un toque de llamada que vuelve a juntar a todos nuestros enemigos y los hace marchar contra nuestros anhelos de hoy como marcharon contra nuestras reivindicaciones de ayer, del brazo del imperialismo y de los vendepatrias. Pero hoy como ayer, el pueblo vencerá.

Lo garantiza su despertar, su conciencia laboriosa, su experiencia de estos años de justicia social y su confianza en el hombre que nos habló por primera vez de ella: el glorioso general Perón. Con el pueblo, con los descamisados y con Perón nada podrán contra nosotros.

Y en una Constitución perfeccionada por la voluntad y la conciencia de la mayoría absoluta de los argentinos, los Derechos del Trabajador dirán a la posteridad que el General Perón supo dar a la Revolución argentina el contenido social que ningún gobierno ni ningún partido había osado soñar, porque ningún

gobierno ni ningún partido buscaba la felicidad del pueblo la grandeza de la Nación.

Este glorioso **17 de Octubre**, mis queridos descamisados, debe ser también un día de meditación popular. Un día en el que nuestra fe en el Líder se multiplique al contacto de la obra grandiosa que supo realizar, robando horas a las noches y a las madrugadas, en una vigilia constante e incansablemente laboriosa para él.

Comparemos nuestro pasado cercano, cuando apenas si en los horizontes políticos de la República asomaba la figura del entonces coronel Perón, con nuestra actualidad, cuando desde la Presidencia de la República su postura varonil se va fijando indeleblemente y para siempre en las páginas más gloriosas de nuestra historia, en el acervo sentimental y en el corazón de sus queridos descamisados y de su pueblo.

Ayer nomás la República Argentina estaba clasificada entre las naciones deudoras, cuya vida nacional se manifestaba por los tirones de los hilos que se manejaban desde las metrópolis económicas. Hoy no sólo no debemos, sino que nos deben y la solidaridad y la fraternidad de los argentinos llega a los pueblos distantes y agotados por la guerra como una bendición de hermanos de este lado del mar.

Ayer nomás la totalidad de nuestros servicios públicos se manejaban desde el exterior y como es natural, se buscaban las ventajas y los intereses de sus accionistas sin tomarse en consideración, como cosa fundamental, las necesidades y los derechos de los argentinos. Hoy, nuestros servicios públicos, dirigidos por argentinos, controlados por argentinos y ejercidos por argentinos, tienen como único objetivo y como única razón de ser, la de servir a los argentinos. Ayer nomás nuestras masas laboriosas, negadas en sus derechos y carentes de justicia social, miraban hacia el porvenir de sus hijos como se mira hacia una amenaza y una maldición. Sin leyes sociales, sin seguridad y sin pan, estaban a merced de una oligarquía y de un capital que despreciaba la condición humana y sólo tenía ojos y sensibilidad para sus balances fabulosos. Hoy, dignificada por salarios justos, capacitada y sostenida por una legislación social amplia y previsora, la masa trabajadora argentina ejemplifica el más alto nivel de vida de la historia actual.

Ayer nomás la ciudadanía argentina, que buscaba un camino hacia el perfeccionamiento de la vida nacional y que se negaba a renunciar a los valores del voto, era apaleada por la reacción, burlada por los politiqueros y avergonzada por los fraudes que, como enfermedad endémica de una falsa democracia, señaló a nuestras sucesivas elecciones entre las más vergonzosas y fraudulentas de que haya memoria en el país. Hoy, los derechos cívicos respetados y las cristalinas elecciones de febrero y de marzo de 1945 y del 48

testifican que hemos llegado al período definitivo y definido de los respetos a la voluntad popular.

"Pero eso no es todo, mis queridos descamisados, y vosotros más que nadie lo sabéis. A la política de recuperación nacional, de justicia social y de intransigente Soberanía que nuestro líder impuso, con la obra material, con la solidaridad entusiasta y con la comprensión perfecta del pueblo, hay que aunar la obra material y moral de su gobierno.

La primera es tan vasta que sería exhaustivo enumerarla. Está sintetizada en el Plan de Gobierno y se va realizando dentro de los plazos previstos y con los resultados preestablecidos.

La segunda, que es tan esencial como la primera, tiene también una síntesis ideal. Esa síntesis está aquí, en esta plaza doblemente histórica que nos vuelve a reunir con nuestro gran conductor. En la unidad de él con su pueblo, con todo el pueblo trabajador, de quien los descamisados son vanguardias apasionadas y sensitivas. Es la conciencia de que la Patria es ahora efectivamente madre de sus hijos y que la fraternidad de los argentinos será la llave que nos abra, de par en par, las puertas del porvenir y de un mundo mejor para nosotros y para nuestros hijos.

Esta unidad fraternal, que ha sido posible porque el general Perón supo dignificar el trabajo y humanizar el capital, se manifiesta hoy como se manifestó ayer, cuando el imperialismo y la oligarquía, movilizándolo a todas las fuerzas de la antipatria quiso dar un golpe de muerte a sus derechos y a sus anhelos encarcelando al coronel Perón.

Yo, que estoy orgullosa de mi condición de descamisada y que como la más humilde de las colaboradoras del general Perón, me he hecho un deber de vivir y morir por mi pueblo y por mi líder, tengo la seguridad de interpretarlos a todos al afirmar: hoy como ayer y mañana como hoy, los descamisados de la Patria siguen a Perón, confían en Perón y estarán de pie cada vez que Perón los llame a la lucha en defensa de nuestra soberanía, en defensa de nuestra perfección social y en defensa de su Líder. Porque ¡defendiendo al general Perón, defienden la grandeza de la Patria y sus derechos al porvenir!

¡Benditos sean los descamisados de mi patria!

Ars//hb//dge

2110

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

E.- 8.

201

319676

Mayo 1° de 1949,

DISCURSO DE LA SEÑORA MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN EN EL ACTO REALIZADO HOY EN PLAZA. DE MAYO

Compañeras y compañeros:

Es con inmensa alegría que hoy festejamos el 1° de mayo, día del trabajador. Es un 1° de mayo de la época peronista, un 1° de mayo de felicidad y alegría en todos los hogares argentinos y trabajadores de la Patria.

Y es con inmensa alegría que vemos a esta muchedumbre apretujada, no con las manos crispadas ni con gesto de rebelión, sino de alegría y batiendo palmas para aclamar al Líder de los trabajadores, que fue el hombre capaz de reivindicar la justicia social por tanto tiempo reclamada por los trabajadores de la patria.

Este 1° de mayo no es el 1° de mayo de la impotencia, no es el 1° de mayo en el que en todos los hogares de la patria había tristeza, desolación y desesperanza. Este es un 1° de mayo en que los obreros han desterrado toda bandera foránea para enarbolar la azul y blanca, la más hermosa de las banderas, la nuestra, la de la Patria.

Hoy los obreros argentinos no entonan más que un himno, el patrio, y no vitorean más que al General Perón, el realizador, el visionario, el patriota que con sus sueños enarbó la justicia social cuando creara ese magnífico edificio, que fue un poco de luz para todos los hogares proletarios de la patria.

Hoy viene la masa trabajadora argentina a rendir homenaje al general Perón; hoy viene la masa trabajadora argentina a festejar este 1° de mayo que es un 1° de mayo de fiesta proletaria; hoy viene la masa trabajadora argentina no como antes cuando desfilaba ante la indiferencia de los anteriores gobiernos, que no tuvieron, tal vez por inercia, por incapacidad o por falta de humanidad, el deseo ni la voluntad de aunar las fuerzas para tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares proletarios de la patria.

Es por eso que acepté orgullosa la invitación de la Confederación General del Trabajo para dirigirles la palabra en nombre de la más humilde de la patria.

Me siento orgullosa, porque hoy la mujer está de pie, ante esta realidad peronista que vivimos todos los argentinos y que queremos que sea para todos los argentinos del futuro a los que deseamos legarles esta época de bonanza de que gozamos gracias al General Perón.

El general Perón, con sus sueños de patriota, en años anteriores, creó allá, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el basamento de la justicia social. Y creó algo más: la dignificación del obrero argentino. Hoy, en la patria, todos tenemos personalidad, pertenecemos a la era social del general Perón, y por lo tanto afrontamos la inmensa responsabilidad de apoyarlo y de acompañarlo para que las futuras generaciones no nos puedan censurar por el hecho de que habiendo tenido a un Perón, no les hayamos legado a ellos la época de bonanza que estamos disfrutando nosotros.

Sabemos que estamos ante un hombre excepcional, sabemos que estamos ante el líder de los trabajadores, ante el líder de la Patria misma, porque Perón es la patria y quien no esté con la patria es un traidor.

La obra del General Perón es demasiado grande para que la comprendan todos. Únicamente el pueblo la comprende porque el pueblo mantiene intactos los valores morales que nos legaron los grandes de nuestra patria. La historia, con su juicio inexorable, nos encontrará al fin del camino y nos dará la razón; y esos rezagados del despertar nacional no tendrán más que una excusa: su mediocridad, su mezquindad de espíritu y su traición a la clase humilde de la patria.

La obra del general Perón a favor de la clase trabajadora, en pos de la libertad económica y de la soberanía de nuestra patria, es demasiado grande para que la comprendan los espíritus mediocres y mezquinos. La obra del general Perón se agiganta a la distancia y la comprenden los humildes porque ellos son los que con su trabajo, su sacrificio y su dedicación construyen la grandeza de la Argentina.

Por eso yo, en nombre de la mujer argentina, vengo no sólo a rendir homenaje al general Perón, sino a la clase trabajadora de la patria porque son ustedes los que están construyendo la gran Argentina. Ustedes acompañaron desde el principio al general Perón; ustedes tuvieron la visión y la comprensión de que se encontraban ante un hombre excepcional, ante un patriota que quema su vida desde el amanecer para legar a los argentinos del futuro, sobre bases justas, una patria grande y soberana. Yo, que he vivido la difícil gestación de esta revolución, sus incertidumbres y su culminación del **17 de Octubre** de 1945, cuando fui una más confundida en las entrañas de mi pueblo querido; yo, que sé el cariño que siente el general Perón por sus vanguardias descamisadas; yo, que veo al general Perón quemar su vida en aras de la felicidad del pueblo trabajador argentino, puedo decirles de tal pueblo, tal gobernante. Y todavía existen incrédulos que preguntan ¿por qué hay tantos peronistas en la

Argentina? Hay peronistas por procedencia popular. El pueblo grita: la vida por Perón. Sí; la vida por Perón, porque si nos faltara él, tendríamos horas escasas para el progreso nacional y para la felicidad de los hogares humildes de la patria. Yo sé que no habría un trabajador, un hombre humilde, una mujer auténticamente del pueblo que no diera la vida en aras de la felicidad de los argentinos y de la patria misma.

Dije que el pueblo humilde y trabajador de la patria era peronista por conciencia nacional, por procedencia popular y por una fe incontenible en el líder, el primer trabajador argentino, el general Perón.

Cuando la Patria estaba lesionada en sus sentimientos más puros, cuando en los hogares argentinos se carecía de todo, cuando los trabajadores no podían tender su mesa, cuando el niño estaba abandonado como lo estaban los ancianos y cuando no había más que desesperanza para todos los humildes y sólo gozaban de felicidad cien familias privilegiadas, surgió un hombre que, cansado de tanta injusticia y de ver sufrir a la patria dominada por capitales foráneos sin bandera, creó la Secretaría de Trabajo y Previsión para remediar tantos males.

Nosotros los descamisados, ante los vende patria, ante los mezquinos y los egoístas, tenemos el sentimiento del desprecio, pero deseamos que vivan para que vean la realidad del general Perón.

Por eso este 1º de mayo es un 1º de mayo que debe ser ejemplo en el mundo convulsionado. La fiesta de los trabajadores argentinos se basa en la felicidad de los humildes que, nobles y bien nacidos, vienen a rendir homenaje al líder de todos los trabajadores del mundo. En nuestra patria ya no existe la olla popular, ya no existe la desesperanza. El general Perón no sólo ha aumentado los salarios, sino que ha hecho algo más: ha dignificado la vida porque ha dignificado al hombre por el hombre.

En nuestra Patria ya no se entonan himnos extranjeros, sino que se canta el nuestro y no se enarbolan trapos foráneos, sino que se lleva la inmaculada bandera azul y blanca. En nuestra patria el 1º de mayo es el canto a la vida, a la esperanza y las sonrisas. Los labios del pueblo, que se habían hecho para la sonrisa, por la inercia de los gobiernos despóticos y oligárquicos sólo conocían el odio y las negaciones.

Ellos son los culpables de que nuestro pueblo querido haya sufrido tanto; ellos son los culpables de que el trabajador argentino haya estado sumergido durante 50 años. Pero la historia dará su juicio inexorable y debe hacer justicia al general Perón y a nosotros. A ellos los despreciamos olímpicamente, porque los descamisados no podemos detenernos en nuestra marcha hacia la gran Argentina que está creando para bien de todos, el general Perón, que sabemos, sueña, lucha y trabaja a diario para llevar la felicidad a los 16 millones de

habitantes de nuestro suelo y por legar a los futuros argentinos una patria más próspera, más justa y más grande que la que él encontró.

Hoy vengo a rendir homenaje a este 1º de mayo en nombre de las mujeres de mi patria, que salimos el **17 de Octubre** a defender al viejo coronel Perón con nuestro corazón criollo que, sabemos, es el mismo que sigue latiendo en el pecho de cualquier peronista, porque es el corazón glorioso del descamisado de 1945.

En nombre de las mujeres de mi patria he abrazado el apostolado de acompañar el general Perón, tratando de imitarlo y de comprender su obra ciclopea y patriótica. Es por eso que tengo una fe inquebrantable en el éxito y unos deseos irrefrenables de quemar mi vida si con ello se alumbrara con la felicidad algún hogar humilde de mi patria.

Quiero terminar con una frase muy mía, que digo siempre a todos los descamisados de mi patria, pero no quiero que sea una frase más, sino que vean en ella el sentimiento de una mujer al servicio de los humildes y al servicio de todos los que sufren: "Prefiero ser Evita, antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria".

S.E.R.

21.20

EN EL ACTO INAUGURAL DE LA PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL DEL MOVIMIENTO PERONISTA FEMENINO, REALIZADO EN EL TEATRO NACIONAL CERVANTES, DE LA CAPITAL FEDERAL, EL 26 DE JULIO DE 1949, LA SEÑORA EVA PERÓN PRONUNCIÓ ESTE DISCURSO ANTE LAS DELEGACIONES DE TODAS LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS DE LA REPÚBLICA.

"Compañeras delegadas:

Por primera vez en nuestro país, en América, la inmensa mayoría, para no decir la totalidad de las mujeres de una nación están representadas en una asamblea efectivamente nacional e indudablemente democrática, para trazarse sus propios caminos, dentro de la inmensa falange de todo un pueblo que marcha con seguridad y confianza hacia la superación de todos los problemas de la colectividad nacional. Sean, pues, mis primeras palabras personales, de saludo y bienvenida a todas las compañeras delegadas de las provincias y territorios argentinos, portadoras de la voluntad unitaria de todas las mujeres de la Patria que quieren coordinar su acción en los cuadros del movimiento femenino peronista, forma específica de una revolución nacional y popular única en nuestra historia y en la vida de todos los pueblos de América.

A estas palabras personales de saludo y bienvenida fraterna, debo agregar que estoy segura corresponden al íntimo deseo de cada una de nosotras y de cuantas nos hemos reunido aquí.

Es nuestro más entusiasta, más sincero y más ferviente mensaje de fe y de esperanza, de gratitud y de respeto, de solidaridad y de apoyo al Líder de la nacionalidad. A quien fue coronel del pueblo y es presidente de la Nación. Al supremo gestor de la dignificación social, el bienestar económico y la conquista de los derechos políticos para las mujeres argentinas. A nuestro Líder querido y ejemplar: ¡al general Perón!

Estoy plenamente segura de interpretar así la voluntad general y de expresar un sentimiento colectivo de todas las descamisadas, que llevan al coronel Perón grabado en la memoria y tienen al general Perón en lo más íntimo y sensible de su corazón. Esta asamblea femenina nacional, la primera y la más representativa que haya visto el continente, tiene su razón determinante esencial en la doctrina de Perón, la posibilidad de realizarse en la obra de Perón y todas las perspectivas de su porvenir reposan sobre la progresiva unidad femenina alrededor de Perón. Es justo pues que nuestro primer pensamiento colectivo se dirija hacia el Líder que unifica nuestro entusiasmo, nuestra fe y

nuestra seguridad en un porvenir mejor para todas las mujeres argentinas y sus continuadoras en la posteridad.

Dije al comenzar, compañeras delegadas, que nos reuníamos en la primera gran asamblea femenina realizada en el país para trazar nuestros propios caminos, dentro del cauce vibrante de todo un pueblo que marcha por la senda de superación de sus problemas colectivos. El hecho que nos aprestemos a trazar nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas, no significa ni podría significar separarnos de la revolución nacional peronista ni dividir el movimiento peronista que es órgano político de la revolución. Es precisamente lo contrario de separar y dividir, el programa y la misión que nos impone el pueblo, nos exige la revolución y nos señala el general Perón como Líder del movimiento, primer trabajador de la República y responsable máximo del presente y del futuro de la nacionalidad. Nuestro programa, nuestra elevada misión de mujeres, de trabajadoras y de ciudadanas peronistas es reforzar y consolidar nuestra unidad femenina, propalar y popularizar la doctrina de Perón, transformándonos en sus orgullosas abanderadas e incansables portavoces en todos los sectores de la vida nacional. Comenzando por el hogar, del que somos inspiración y espíritu, cuya vida material y moral llenó de luz la doctrina y la obra del general Perón, prosiguiendo en toda nuestra vida de relación y culminando en nuestra campaña peronista de esclarecimiento y transmisión de nuestra confianza y nuestra fe en el Líder de todos los lugares de trabajo donde hay una mujer, incorporada al esfuerzo y a la producción manual o intelectual.

La unidad femenina peronista, debe ser nuestra preocupación básica y debe constituir nuestro objetivo diario y superior de ciudadanas y de mujeres. Esa unidad es la palanca a cuyo impulso poderoso no habrá privilegio que resista, enemigo que contenga, intereses que dominen o coalición interna o exterior que logre vencer. Esa unidad es la llave maestra de la felicidad y el bienestar presente de todas las argentinas y la máxima garantía del sostenimiento de las conquistas del pueblo trabajador. Porque la unidad femenina peronista, es en síntesis la unidad de todo el pueblo y la unidad popular, que es imprescindible para el afianzamiento de las virtudes esenciales de la sociedad humana; que sólo es total cuando cuenta con el apoyo de la mujer, cuya negación y cuyo olvido es indigno de las sociedades modernas y civilizadas, como advirtió el Líder cuando dijo en el acto de la promulgación de la ley que nos otorgaba los derechos cívicos que reclamábamos.

Resabios de incultura y de incivilización propios de pueblos primitivos, viven en la mente de algunos hombres para quienes la cultura no ha representado sino un beneficio material. Son esos resabios los que han permitido llegar hasta 1947 con la mujer relegada a un lugar secundario en la vida de este pueblo, cuando ella debe ser la formadora de la nacionalidad, ya que es la primera maestra del niño desde su cuna misma.

Es allí, en la misma cuna, donde comienza a enseñarle al hombre que debe ser honrado, virtuoso y patriota.

Cuidemos, pues, como a nuestra más preciada herramienta en la construcción de una Patria grande, para un pueblo generoso y feliz, nuestra unidad femenina peronista. Consolidarla sin cansancio, apuntalarla sin pausas, soldarla cada día más sólidamente y con más diligente decisión, es un deber supremo de todos nosotros y es un mandato imperativo para cuantas estamos dispuestas a todos los sacrificios por el triunfo del pueblo trabajador y de todos los argentinos dignos de esta Patria de excepción.

Ahora bien, compañeras: para que nuestros esfuerzos y nuestros afanes por consolidar el movimiento femenino peronista puedan ofrecer los mejores resultados y cumplamos más perfectamente la misión que nos toca desempeñar, es preciso que cada una de nosotras individualmente, y todas nosotras colectivamente, comprendamos e identifiquemos cómo se manifiesta esa unidad y cuál es su característica específica e insustituible.

Inicialmente tenemos que comprender que ninguno de los enemigos del pueblo, que son los enemigos de la revolución nacional, tiene la menor posibilidad de éxito si se presenta tal cual es, es decir, como adversario directo y franco del general Perón y del movimiento nacional. Los enemigos del peronismo, para quebrar nuestra unidad, tendrán que disfrazarse y fingir identificarse con nuestros anhelos para desvirtuar los objetivos de la revolución. ¿Cómo conocerlos entonces? ¿Cómo identificarlos? De una sola manera, compañeras delegadas: señalando la característica insustituible que identifica más típicamente esa unidad. Es la más estricta fidelidad a la doctrina, la obra y la personalidad del general Perón, que corresponde a la manera más completa de identificarse con la revolución, porque nuestro movimiento se inspira teórica y doctrinariamente en la palabra de Perón y se alimenta prácticamente de su obra de gobernante. ¡Para la mujer ser peronista es, ante todo, fidelidad a Perón, subordinación a Perón y confianza ciega en Perón!

Yo me siento absolutamente cierta que lo que acabo de definir es una convicción que tiene la misma solidez en todas las delegaciones presentes y todas las mujeres peronistas que están aquí representadas, y que son la totalidad de las que sostienen con su conciencia y su fe la causa de Perón en toda la extensión del país. El hecho de que las mujeres peronistas gocemos de plena conciencia que el general Perón y su obra no sólo son la máxima y la más pura expresión del peronismo, sino que el líder es el vértice de nuestra unidad, tiene que llevarnos necesariamente a una conclusión. Y es, lógicamente, la siguiente: que toda ambición personal, por mejor intencionada que parezca, toda fuerza y energía peronista gastada en provecho propio, aunque se gaste dentro de los mismos cuadros de nuestra organización femenina, resulta consciente o inconscientemente una acción contra su unidad y, por lo mismo, un esfuerzo

contra el general Perón. Y resultando contrario a nuestra unidad peronista y al mismo general Perón, tenemos la voluntad insobornable de identificarla como contraria al pueblo y a la revolución que conquistó, para todos y para todas, el bienestar económico, la libertad política y la seguridad social de lo que justamente estamos orgullosas las mujeres peronistas, porque hizo de nuestra Patria una excepción ejemplar en el caos económico-político-social que caracteriza el trágico momento que vive la humanidad en esta amenazadora postguerra.

No hay más que un Líder, no hay más que un objetivo ni hay más que un camino para llegar a él. Nuestro Líder único es el general Perón, espíritu y brazo de un pueblo que ha reiterado su voluntad de ser económicamente libre, socialmente justo y políticamente soberano. El objetivo único es la felicidad de todos los que trabajan, condición esencialísima para la grandeza de la Patria, porque no hay Patria grande donde no alienta un pueblo feliz. Y el camino único que se ofrece a las mujeres peronistas, en la plenitud del goce de sus derechos políticos, es la organización y la unidad del movimiento femenino peronista, al servicio del Líder y de la nacionalidad.

Todas nosotras, sin una sola excepción, desde la que se considera a sí misma la más humilde, hasta la que es considerada por sus compañeras la más eficiente y capaz, ni somos ni aspiramos a ser otra cosa que colaboradoras del general Perón. Ese título de honor nos basta y nos sobra. Ser colaboradora del Líder significa beber a grandes sorbos en la corriente doctrinaria que creó, imponerse a sí misma el deber de transmitir esa doctrina y enriquecerla con la propia experiencia, que sólo es fecunda en contacto con el pueblo y atentas a sus derechos de trabajadores y de constructores de la riqueza nacional.

Ser colaboradora del Líder es renunciar a sí misma para seguir fielmente las enseñanzas y el ejemplo del general Perón, incansable en sus servicios a los descamisados y a la Nación.

Ser colaboradora del Líder es hacerse abanderada de su vida, y de su obra, que se desenvuelve y se realiza en bien del pueblo y de la grandeza nacional, suprema y única ambición de nuestro maestro y guía.

Ser colaboradora del general Perón es seguir el ejemplo de su laboriosidad, la pureza de sus intenciones, la eficacia de su capacidad de realización, la grandeza de sus sueños, el silencio de sus sacrificios y la confianza ilimitada que tiene en la virtud de nuestro pueblo para comprender y valorar la obra gigantesca del gobierno de la revolución.

Todo eso, que es ser colaboradora del general Perón, debe hacerse carne en nuestra carne y espíritu en nuestro espíritu, para que el movimiento femenino peronista que vamos a estructurar sea digno del Líder y de la alta misión de la mujer, liberada por él, en la nueva Argentina de Perón.

Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino peronista, para trazar nuestros propios caminos, buscando nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación. Tenemos una ideología, la doctrina peronista; tenemos un Líder, el general Perón; tenemos una democracia política y económica, de amplio contenido social, pasible de ser perfeccionada; y la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina, porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar. Hay pues, ante nosotras, un ámbito enorme que espera a actividad político-social de la mujer para iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida, de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional.

Dos herramientas básicas garantizan la eficiencia de nuestra obra. La primera se forma con nuestra experiencia del pasado cercano, tan vívido aun en nuestra memoria. La segunda se concreta con nuestra fe en el Líder y con nuestra unidad femenina en torno a su doctrina y su obra de reformador social y de gobernante. Esas dos herramientas, que son como dos palancas capaces de mover todos los obstáculos que podamos encontrar en nuestra marcha, deben estar permanentemente presentes en nuestra conciencia y en nuestra memoria, que se fortalecerá en proporción directa a su recuerdo y experiencia y en proporción directa también a su identificación con el general Perón.

Nosotras, las mujeres peronistas de hoy, que aspiramos a desempeñarnos en la vida político-social de la nación como deben desempeñarse las mujeres de mañana, no hemos olvidado que fuimos también las mujeres de ayer, de ese ayer vergonzoso de todas las negaciones sufridas calladamente por la mujer. La aparición en el escenario político nacional del entonces coronel Perón marca la etapa nueva de valorización de la vida femenina que, sin renunciar a ninguno de los aditamentos de la femineidad, transforma su hogar, hasta ayer recaudo de la conducta privada, en el supremo juez de la conducta pública. Hemos superado el período de las tutorías civiles y nuestros derechos cívicos, conquistados con nuestro esfuerzo y mediante el apoyo decisivo del general Perón, han puesto punto final al tutelaje inaceptable que las leyes ejercían sobre las mujeres argentinas, y nos han colocado en el plano de vigencia política a que nos dio derecho nuestro permanente sacrificio por la familia, por la Patria y por la colectividad.

Pero el reconocimiento de nuestros derechos cívicos no nos ha hecho olvidar el cuadro negativo de nuestros problemas de ayer, que no sólo eran de todo el pueblo, del que formamos orgullosamente parte esencial, sino que tenían su máxima expresión en la negación económica y social. Ni lo hemos olvidado ni lo debemos olvidar aún, porque el balance comparativo de lo que fuimos ayer y de lo que somos hoy, reafirma nuestra fe en el Líder y nuestra identificación con la revolución nacional popular peronista.

Un análisis somero de la situación económica, política y social de la mujer antes del 4 de junio, nos da la sensación cabal del trayecto recorrido en esta marcha colectiva que guía el Líder de la nacionalidad. Debemos referirnos al 4 de junio como punto de partida, no porque la fecha coincida con el despertar de las fuerzas sociales que encauzaron, definitivamente, por rumbos certeros, la marcha de la revolución, sino porque el 4 de junio señala el principio de la liquidación del poder político de la oligarquía que, aunque volvió a recuperarlo después, lo perdió definitivamente y por obra exclusiva del pueblo trabajador durante la jornada gloriosa del **17 de Octubre** y las grandiosas consecuencias político sociales provenientes de la liberación del entonces coronel Perón.

¿Cuál era la situación de la mujer en lo económico, lo político y lo social, hasta esa fecha? Madre, hija, hermana del pueblo, la mujer argentina sufrió las mismas negaciones e injusticias que caían sobre ese pueblo y sumó a ellas, la suprema injusticia de no tener derecho a elegir ni a ser elegida, como si ella, que era la garantía del hogar y de la vida y la educación de sus hijos, desde la cuna hasta la madurez, resultara un peso muerto para el perfeccionamiento político de la colectividad.

En lo económico sufríamos directamente en doble proporción la indignidad económica que pesaba sobre todo el pueblo argentino. Si recordamos los salarios de la época, lo mismo en las industrias de la ciudad que en los trabajos del agro, las cifras que las expresan resultan la mejor demostración de la diferencia que hay entre ese cercano ayer y nuestro hoy satisfactorio. Con sueldos de hambre en toda la industria nacional, con nuestros campos poblados con el peonaje anónimo, sin ninguna protección gubernamental y entregados todos a la voluntad y omnipotencia de los privilegiados de la oligarquía, la vida de nuestro pueblo sólo se enriquecía de odios sociales y de esperanzas de redención. La previsión social no existía ni siquiera como mentira piadosa, porque la prepotencia de los poderosos contaba con los poderes públicos para imponer su dictadura económica sobre toda protesta popular.

Las leyes sociales, que desde principio de siglo se arrastraban por los pasillos del Parlamento, sin salir jamás de la condición de proyectos, sólo servían para soldar la esclavitud de la masa porque aparecían ante sus ojos esperanzados durante cada campaña electoral y todos los partidos las desplegaban en sus banderas antes de la elección para guardarlas entre los trastos viejos después del triunfo electoral.

No había salario mínimo, convenios colectivos, vacaciones pagadas, subsidios por enfermedad, reglamentación del trabajo de los menores que fuera cumplida, ni ley de accidentes de trabajo que resolviera una sola vez el problema planteado en beneficio del trabajador. Los despidos, que se hacían en masa cada vez que la voluntad patronal así lo requería o que sus intereses de casta lo recomendaban, estaban a la orden del día. Sin indemnización, sin justicia

efectiva, sin garantía de trabajo permanente y sin gobernante ante quien recurrir, porque todos los gobiernos de todas las épocas estuvieron social, económica y políticamente al servicio de la oligarquía, de los intereses del gran capital, de aquí y del exterior, nuestros trabajadores en muy poco se diferenciaban de los siervos de la Europa medieval.

Tal era, a grandes rasgos el panorama económico. El político se caracterizaba por el fraude y el social, por la negación sistemática a todo derecho de agremiación. Vivía nuestro pueblo una noche permanente de derechos esenciales, mientras la oligarquía trajinaba alegremente sobre toda la economía nacional para servir al capitalismo sin patria del otro lado del mar.

Si volvemos los ojos hacia el campo la situación era aún peor y más vergonzosa para el patriotismo y la conciencia nacional y social de todos los argentinos. La producción del agro estaba en su totalidad entregada al capricho de los monopolios, que fijaban su precio sin considerar para nada los derechos del productor. La tierra era un bien de renta a la que no podía aspirar el trabajador rural. Los desalojos, enfermedad endémica de los campos argentinos, ponían su caravana de vergüenzas en todos los caminos del interior del país. La promiscuidad y los rancharíos, en que vivían los hijos de nuestros esforzados trabajadores rurales, ponían en jaque permanente todo el tesoro moral del campesinado que sólo se salvó porque las mujeres argentinas, vosotras mismas, lo sostuvisteis sin desmayos ni claudicaciones en medio de las tinieblas de esa noche de la argentinidad.

En este cuadro político social de tintas sombrías y desesperantes, la mujer fue el receptáculo de las mejores esperanzas de la argentinidad. No fuimos espectadoras pasivas del drama político, la miseria económica y la negación social de nuestro pueblo, sino que constituimos dentro de él la fuerza moral que sostuvo sus virtudes y que alimentó sus esperanzas en una vida mejor, en una Patria más grande, en una sociedad más justa y en una época próxima más rica en libertad y en soberanía populares.

La aparición del entonces Coronel, en la actividad política argentina, marca la primera luz en esas tinieblas que cubrían los derechos del pueblo y que los ocultaban a la miopía intencional de todos los partidos políticos argentinos. Fue él, el único en señalar que, o se daba un contenido social a la revolución que carecía de él, o el movimiento no lograría ser más que el cambio de unos hombres por otros hombres, igualmente sordos a los derechos populares e igualmente ciegos a su drama económico, político y social.

La lucha sin cuartel que emprendió entonces el coronel Perón contra los privilegios oligárquicos para levantar los derechos populares y elevar la vida de nuestro pueblo a un nivel digno de la condición humana, no tiene similar ni ejemplo en la historia moderna de la República. Y si por un lado fue dibujando ante los ojos de la masa la proporción de su personalidad de Líder único e

indiscutido de los trabajadores de la Patria, por el otro lado atrajo hacia sí los odios irracionales de todos los privilegiados y polarizó la conspiración de todos los explotadores que veían en él, y no se equivocaban, al enemigo fundamental del atraso político, económico y social en que vegetaba la Nación.

La fundación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuna de la justicia argentina, fue un hecho histórico cuya trascendencia escapó a la generalidad, pero cuya acción inmediata señaló a los trabajadores que el coronel Perón acababa de lanzar los cimientos del hogar de las fuerzas productivas argentinas y forjarles el arma y el escudo capaz de conquistar su dignificación y preservarla de todos los ataques.

Desde allí se inició, inspirada por Perón, conducida por Perón e impuesta por los descamisados de Perón la reforma social y la reforma económica que había de transformar, impulsándola hacia el futuro, toda la vida de la Nación y todos los derechos del pueblo. Hasta entonces, por comodidad y rutina, todos habían seguido las huellas que marcaban los demás países: y ante las discordias y los conflictos surgidos entre el trabajo y el capital, sólo se buscaban soluciones dentro de fórmulas postizas y aparentes, que importaban con la misma ligereza y falta absoluta de conciencia nacional los partidos de la derecha que se negaban a evolucionar y los partidos de la izquierda, que buscaban en la evolución una forma de agitar las conciencias laboriosas para aprovechar políticamente la lucha de clases e imponer su dictadura contraria al espíritu del pueblo, a las esperanzas de la nacionalidad y a la moral cristiana y argentina.

Fue la obra de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, recién creada, la que hizo posible que el país tomara en sus manos la orientación rectora de la tradición humanística, base insustituible y raíz imperecedera de toda libertad económica, soberanía política y justicialismo social. Fue el Coronel Perón, creador del organismo, quien lo dinamizó con las virtudes características de su genio de conductor, de reformador social y de realizador y con las fuerzas insobornables de su solidaridad con los humildes trabajadores y su conciencia de sus derechos esenciales. La Secretaria de Trabajo y Previsión tenía un objetivo: realizar el bien para el mayor número de trabajadores. Sostuvo una consigna: trabajar día y noche, sin desmayo ni pausas, hasta lograr el bienestar laborioso. Se impuso a sí misma una misión trascendental que cumplir, apoyándola en tres postulados que pronto despertaron y se enraizaron en toda la conciencia del país: dignificar el trabajo, humanizar el capital y elevar la cultura ciudadana, poniendo a su disposición los medios necesarios para su desenvolvimiento e incorporándole el calor de las masas trabajadoras, que siempre habían sido despreciadas y temidas por el Estado y la burocracia estatal.

Así comenzó la auténtica Casa del Trabajador, cuya acción dio de inmediato resultados insospechados para la nacionalidad. El aumento efectivo de los

salarios cubrió las necesidades impostergables de los trabajadores en toda la amplitud de nuestra tierra; la ley de despidos vino a poner coto a la prepotencia patronal que no había conocido limitaciones. El aguinaldo, las vacaciones, el aprendizaje y la jubilación reforzaron la economía laboriosa y la colocó a alturas hasta entonces desconocidas y apenas soñadas por nuestros trabajadores de la industria y del campo.

Eso en relación a las conquistas sociales de contenido económico y de inmediata necesidad. Pero al mismo tiempo, la acción del coronel Perón desde la Secretaría que él fundó y vitalizó con todo el caudal de su conocimiento y de su energía iba forjando en nuestros trabajadores la conciencia de su virtualidad y la necesidad de agremiarse para defender victoriosamente sus conquistas. Y fue así que cuando el nueve de octubre, el último zarpazo de la oligarquía y el capitalismo foráneo secuestró al coronel Perón e intentó separarlo del pueblo y de su trabajo en bien de la colectividad, los descamisados llenaron las calles y las plazas de la capital, exigieron la vuelta de su Líder y sólo volvieron a sus hogares cuando el coronel Perón, otra vez en medio de ellos, les advirtió en aquella noche del glorioso **17 de Octubre**, que habían reconquistado el derecho de disponer de su propio destino.

A las conquistas sociales inmediatas siguió, después del **17 de Octubre**, el esbozo de lo que había de concretarse después de la reforma económica. En esta materia el general Perón ha sostenido siempre una idea central simple y clara. Nuestro Líder jamás creyó que pudiera existir una economía patronal y una economía obrera, sino sencillamente que lo efectivo y real es la existencia de una economía nacional. Por esa misma razón, sostiene y sostuvo entonces nuestro Líder, que los problemas que afectan a uno de los grupos sociales actuantes, sea el de los trabajadores o el de los patrones, no son problemas exclusivos de ese grupo sino comunes a todos los demás.

Que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres, mediante el doble instrumento de la dignificación del trabajo y la humanización del capital, camino exclusivo para los pueblos que quieren contornear la tragedia sin límites y la terrible destrucción de todos los valores materiales y morales en que desemboca la lucha de clases, fue la consigna del coronel Perón y es la síntesis de la acción reformadora en lo económico-social del general Perón.

Triunfante en las elecciones del 24 de febrero, instituido el gobierno de la revolución, los argentinos reconocieron en él al primer gobierno surgido del pueblo y actuando para el pueblo. Por primera vez en la historia política del país, un gobernante era estrictamente fiel al programa del candidato y no buscaba pretextos ni razones para borrar como mandatario lo que escribió como ciudadano que solicitaba el voto del pueblo, porque sólo confiaba en el pueblo, para llegar a la presidencia de la Nación a luchar por los derechos del pueblo y a hacerlos prevalecer.

Nosotras, las mujeres argentinas, cuyos hogares que habían conocido la miseria conocían ahora el bienestar, cuyos hijos que apenas si lograban cursar los estudios primarios tenían ahora abiertas las puertas de la universidad, cuyos esposos, hermanos y padres, mediante la dignificación del trabajo y la humanización del capital, conocían efectivamente la alegría de vivir y llenaban de claridad los hogares laboriosos, teníamos aún algo que conquistar. Eran nuestros derechos cívicos, el honor y la responsabilidad de elegir y ser elegidas de la misma manera que nos habíamos conquistado el derecho y la responsabilidad de trabajar, de producir y de sufrir en el seno del pueblo al que pertenecemos, sin ninguna diferencia con los varones de la nacionalidad.

El 23 de setiembre de 1947, en nombre y representación de todas las mujeres de la Patria, recibí de manos del general Perón la Ley N° 13.010, que dice en su primer artículo que las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos. Habíamos conquistado nuestros derechos cívicos, habíamos logrado que se nos reconociera la responsabilidad de unimos cívicamente a todo el pueblo en la lucha por la perfección de nuestra democracia. Habíamos logrado romper los lazos anacrónicos de un convencionalismo negativo que mutilaba el espíritu de la Nación y habíamos conquistado para el porvenir el arma noble y fecunda del voto.

Todo derecho presupone un deber y nuestros derechos cívicos multiplican nuestra responsabilidad, que suma ahora a la que surge de nuestra condición de ciudadanas. El general Perón cumplió su programa de liberar a la mujer de los viejos convencionalismos negativos. Nosotras las mujeres peronistas de la actualidad, debemos cumplir como cumplió Perón. Y cumplir con el Líder significa comprometer todo lo que nos ha dado para determinar cuánto le debemos y qué tenemos que consolidar y preservar para que su obra grandiosa en bien del pueblo --que son nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros padres y nosotras mismas-- rinda todo el fruto que justifica su sacrificio por la colectividad.

Esa comprensión nos obliga al estudio y al conocimiento de la doctrina peronista, de la obra de Perón y de los objetivos fundamentales por los que lucha incansablemente desde la Presidencia de la República. La magnífica exposición que el Líder del movimiento hizo ayer ante la asamblea extraordinaria del peronismo, fijando los derroteros esenciales para toda acción ulterior, con la clarividencia de su genio, la honradez de sus propósitos y la energía de sus convicciones, son los caminos seguros, que se ofrecen ampliamente a la voluntad del pueblo de cumplir con el Líder que siempre cumplió con él.

Él movimiento femenino peronista, que es parte integrante y sustancial de ese mismo pueblo, sabrá cumplir sus tareas específicas acrecentando y preservando, para sí mismo y para sus hijos, los beneficios económicos,

políticos y sociales que tienen su fuente en el pensamiento y la obra del general Perón.

Para ello, declara que no sólo caducó la era del fraude y del desconocimiento de la voluntad cívica de la Nación, sino que caducaron también las vergüenzas de los comités donde entre empanadas y tabas se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad. Nuestro movimiento, para extender y popularizar la doctrina y la obra del Líder, cubrirá el país de centros y ateneos femeninos de educación y de cultura, que barrerán de toda la extensión de la patria el recuerdo de la ignominia de esos comités, ofreciendo a todas las mujeres peronistas los beneficios de la capacitación y la ampliación de su conciencia cívica y fundamentándola sobre la doctrina y el ejemplo del conductor de la nacionalidad. Esos beneficios, de orden material y moral, involucran toda la ampliación de nuestra vida hogareña, nuestra actividad política, nuestras inquietudes económicas y nuestra preocupación social. Emanan de la acción y la doctrina del general Perón y han venido a configurar nuestra voluntad de ser libres, soberanos y justicialistas. Conforman las tres columnas maestras de nuestro bienestar en toda la complejidad de sus manifestaciones específicas y son la mejor herencia que podríamos legar a nuestros sucesores en la línea directa de nuestra descendencia y la línea afectiva de toda la nacionalidad. Y para preservarlos y fortalecerlos nos hemos citado en esta primera asamblea femenina nacional, que es un ejemplo para América y un hecho nuevo en la actualidad mundial, que valora íntegramente el papel decisivo de la mujer en los días que se avecinan para toda la humanidad.

Los movimientos político sociales, se definen, asimismo, teóricamente y prácticamente. En el terreno teórico por sus aspiraciones o programas enunciados. El movimiento femenino peronista no es una excepción ni quiere serlo. Define sus aspiraciones y su programa en la doctrina peronista de la liberación económica, la soberanía política y el justicialismo social, y aspira a demostrarse ante el pueblo y ante el Líder como un elemento eficaz y eminentemente realizador de ese programa.

La mujer argentina, en el pasado y en el presente y seguramente también en el porvenir, tiene conciencia de lo que representan los destinos del país y una voluntad de hierro para encauzarlos con dignidad, aunque para ello haya tenido que realizar los supremos sacrificios de dar la sangre de sus hijos y hasta el último latido de su corazón. Preparada espiritualmente para rechazar toda suerte de opresión, ya sea aquélla que viene del capitalismo internacional perturbador, sin patria, sin sentido humanista y sin religión o de aquélla otra que somete al hombre a las reacciones del materialismo extremista, nosotras las mujeres de hoy hemos hallado en la tesis sociológica de la Tercera Posición proclamada por Perón, el instrumento político que la civilización americana brinda a la humanidad para redimirla de sus males e impulsarla hacia la felicidad.

La ciencia política ve así incorporada a su acervo el más grande de sus postulados. Y si la ciencia política es la ciencia de las ciencias, como se ha dado en denominarla, porque involucra todo el saber y la vida social y fundamenta todas las formas del conocimiento humano, no es aventurado afirmar que el postulado de la Tercera Posición Argentina, que es la resultante histórica impuesta por la civilización, tiene la trascendencia grandiosa de una de las expresiones más profundas del saber humano y nos enorgullece el identificarla como uno de los postulados esenciales de la doctrina de nuestro Líder, el general Perón.

Cuando él se refería a los problemas planteados por la lucha entre los excesos del individualismo y el absolutismo estatal, que constituye los síntomas predominantes en el mundo, llegó a las conclusiones definitivas en los siguientes párrafos magistrales:

Parecería que una Tercera Posición pudiera conformar una solución aceptable, por la cual no se llegaría al absolutismo estatal ni se podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior. Sería una combinación armónica y equilibrada de las fuerzas que representan al Estado moderno, para evitar la lucha y el aniquilamiento de una de esas fuerzas, tratando de conciliarlas, de unir las y de ponerlas en marcha, paralelas, para poder conformar un Estado en el cual, armónicamente, el Estado, las fuerzas del capital y del trabajo, combinadas inteligente y armónicamente, se pusieran a construir el destino común, con beneficio para las tres fuerzas y sin perjuicio para ninguna de ellas. La profunda filosofía de este pensamiento, que tiene audacia revolucionaria en un mundo que se define en una dictadura capitalista, sin más ley que la ganancia, y una dictadura materialista, sin más ley que la opresión, descansa sobre un moderno y amplio alcance del concepto Trabajo. La mujer peronista ha de colaborar ferviente, decidida y patrióticamente con su creador, el general Perón, en la aplicación integral de este postulado básico, que regirá las relaciones entre los seres humanos y los pueblos de los tiempos venideros y que rige ya en nuestra actualidad nacional. Para ello es necesario formarse un adecuado conocimiento del carácter moral y el carácter social del trabajo. Estudiar los problemas atinentes a su división y difundir los Derechos del Trabajador en sus más amplias manifestaciones.

De lo expuesto, surge el valor incalculable que para el logro de las finalidades señaladas, se debe asignar al cuidado de la familia, a través de la formación psicológica y moral del niño, la educación alimenticia y el clima hogareño en general, ámbito propicio a nuestra mejor actividad.

Es evidente que giran en torno a la mujer esta cuestión y sus consecuencias obligadas, como ser el conocimiento a fondo del presupuesto familiar, con una derivación que creo trascendentalísima y que nadie mejor que la mujer puede cumplir: me refiero a la educación para el consumo, problema capital de la

economía social moderna, tan importante como ese otro principalísimo que es el incremento constante de la producción.

Quien estudie este pensamiento magnífico de la Tercera Posición, profundizando sus proyecciones, encontrará que no es ajeno a él, el problema de la Previsión, tan avanzado y efectivo como el que más y seguramente más que ninguno en nuestro país y bajo el gobierno del general Perón. Este aspecto básico de nuestra actualidad requiere la colaboración más amplia y generosa de la mujer argentina, como lo estamos ensayando felizmente con éxito y uno de cuyos aspectos más emocionantes lo constituyen los llamados Derechos de la Ancianidad, que tuve el honor de suscribir un día no lejano, en nombre de todas las mujeres argentinas y ofrecerlos al corazón solidario de todas las mujeres del mundo, dejándolos en manos del presidente de la Nación y Líder de nuestro movimiento, a cuya humana comprensión y sensibilidad se debe que hayan sido incluidos en la nueva Constitución sellada por el pueblo en comicios memorables.

La mujer argentina dispone ya de una sólida conciencia política. Cuando digo conciencia política estoy lejos de pensar en las modalidades intrascendentes de aglomeración ciudadana y en la vida desorganizada de los comités que mantenía el viejo régimen para engañar a la masa y traficar con sus más altos ideales. Me refiero a esa mística, que se alimenta de una superada realidad social y que volcó a las masas en torno a su Líder, el entonces coronel Perón, en la gesta histórica del **17 de Octubre**.

Comprendemos que esta conciencia no se logra en un día, pero sabemos que también se logra fatalmente si perseveramos, como nos lo enseña el general Perón, hasta lograr la perfección a través del tiempo. De todas maneras, queda así señalada de dónde viene y adónde va a conciencia política de la mujer argentina, a cuyas conclusiones llego con la colaboración de todas las delegaciones y fundada en el constante auscultar de los corazones de miles de mujeres trabajadoras de mi Patria, guiada por la doctrina y el ejemplo de nuestro Líder, el general Perón.

He dicho antes que el clima hogareño es el más propicio para nuestra actividad. La mujer, mejor depositaria que el hombre de los valores espirituales y más accesible a las buenas costumbres por su diferente condición biológica social, es el pilar sobre el que descansa la sociedad para asegurarse una buena formación psicológica y moral del niño, eliminando sus complejos y contribuyendo a la educación del carácter.

La salud física del hombre y del adulto depende asimismo de nosotras y esto se logra mediante la educación para la alimentación y para la higiene. El clima hogareño de los descamisados de hoy, supera fundamentalmente al que conocíamos ayer y será seguramente superado por el que prevalecerá mañana. El talento y la atención de la mujer en la vida del hogar, no sólo puede, sino que

debe contribuir a resolver la mejor y más adecuada inversión de los ingresos, tratando de adquirir una verdadera educación para el consumo, ahorrando y evitando esfuerzos estériles en el campo de la producción. Así, por ejemplo, tenemos que pertrecharnos de nociones sobre la situación del mercado, para evitar ser instrumento de los interesados en desorganizarlo y multiplicar el monto innecesario de la demanda, porque el productor, mejor advertido, se defenderá con éxito y el resultado casi siempre se traducirá en un aumento del precio en perjuicio del pueblo trabajador. Saber comprar debe ser nuestro lema en la materia para consolidar y sostener el salario real de la economía peronista.

A la educación para el consumo, que debe ser nuestra preocupación fundamental, debemos sumar nuestra inquietud constante y alerta por los problemas de la producción. Es indudable que en relación al primero, es decir, la educación para el consumo, nuestra colaboración puede ser más eficaz que en relación al segundo, es decir, la producción. Pero eso no puede significar que la mujer tenga que desinteresarse de factor tan importante como es el de la producción y comercialización de los bienes económicos, sobre cuyo planteo y soluciones nuestro país está justamente llamando la atención general, por la eficaz aplicación de los principios revolucionarios del general Perón, nuestro querido y único Líder.

El movimiento femenino peronista ha de apoyar con todos sus entusiasmos al Líder en sus desvelos por organizar la riqueza argentina, evitando la entronización del poder económico foráneo dentro del poder político nacional. Se solidariza con él en su política de humanización del capital y en su tesis luminosa de la función social de la propiedad, donde se confunden con maravillosa armonía los principios invulnerables de la iniciativa privada y del bien común, estado armónico que tiene su iniciación en la política de recuperación nacional, nacionalizando servicios y cancelando deudas, para redimirnos del coloniaje económico imputable, en parte, al destino, en otra parte más a los errores del pasado y en una proporción mucho mayor a los manejos de aquellos a quienes el pueblo calificó certeramente con el apelativo de 'vendepatrias'.

El movimiento femenino peronista agradece al Líder, en nombre de todas las mujeres, de todos los niños y del porvenir, la trascendental revolución económica que está forjando los cimientos de la Patria nueva, inspirada por el general Perón y expresada por su obra de gobierno. Y una vez más declaramos nuestro apoyo total, apasionado y diario a sus dos grandes consignas, que son sus dos grandes triunfos memorables: multiplicar la construcción en lo interno y consolidar la paz en lo internacional.

La propagación de los Derechos del Trabajador debe ser una preocupación constante de todas las mujeres peronistas del país y de nuestro movimiento organizado de acción femenina. Proletarias sin derechos cívicos ayer, proletarias y ciudadanas de hoy, la mujer argentina acredita condiciones

suficientes para comprender y defender la esencia justicialista de estos derechos, a través de sus fases, distributiva, conmutativa y legal.

Deducidos del magno postulado de la Tercera Posición, resuelven en su tesis, con criterio filosófico-científico, insuperable, el problema capital de la vida en las modernas colectividades organizadas. Orgullo de su creador, el general Perón, patrimonio inestimable de sus descamisados y de todo el pueblo, los Derechos del Trabajador han merecido la espontánea aprobación de otros pueblos del mundo, a través de las exteriorizaciones de sus masas proletarias, rubricadas en documentos trascendentales de las más importantes reuniones internacionales de la postguerra.

Esos diez derechos básicos deben estar presentes en todo momento en la mente y en las conciencias de todas las mujeres que siguen al general Perón y están dispuestas a luchar por sus conquistas revolucionarias. No podríamos renunciar a ninguno de ellos ni necesitaríamos para nada ninguno más. El Derecho de trabajar es el derecho a vivir, porque el trabajo es vida; el Derecho a una retribución justa es razón determinante de paz y armonía en un mundo, porque evita las luchas estériles y fratricidas; el Derecho a la capacitación es, en esencia, el derecho a la propia liberación; el Derecho a condiciones dignas de trabajo es fundamento de bienestar ulterior, porque salva al individuo y, a través de él, preserva a la sociedad; el Derecho a la salud, que es obligación del hombre ante la conciencia y la majestad de Dios, que le hizo el don de la vida; el Derecho al bienestar, que capacita para gozar de todos los bienes materiales y espirituales, perfeccionando al ser; el Derecho a la seguridad social, que es la posibilidad de toda una vida digna y decorosa, al margen de la deprimente mendicidad; el Derecho a la protección de la familia, que es elevar a su altura ideal el amor y el hogar, que es su templo; el Derecho al mejoramiento económico, que es el derecho revolucionario a una mejor distribución de la riqueza, fundamento de la unidad nacional y la paz social y el Derecho a la defensa de los intereses profesionales, que encarnan la unión de los productores y evita la ruin competencia entre los hombres.

Si estos Derechos, que implican seguridad, bienestar, mejoras, salud, cultura y dignificación progresiva para los hombres, han sido recibidos con los brazos y el corazón abiertos por todo el pueblo trabajador, ¿cómo no habremos vibrado de entusiasmo nosotras las mujeres, si para ellos eran la culminación de sus mejores esperanzas? ¿Cómo no lo iban a ser para nosotras; más sacrificadas, más negadas, más despreciadas en el mercado del trabajo y en las lides del civismo que nuestros hermanos y compañeros?

Compañeras delegadas a esta primera asamblea femenina peronista: los Derechos del Trabajador deben ser nuestra preocupación fundamental y diaria porque conforman la culminación de un estado social, económico, político y cívico superior para todas las mujeres de la Patria.

Nuestro movimiento femenino peronista está, pues, perfectamente definido. Teóricamente, por la doctrina justicialista del general Perón en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social. Prácticamente, por nuestra decidida cooperación para el logro total de esos postulados.

Nuestra confianza en el Líder y nuestra solidaridad con él tienen así todas las características de lo ilimitado. La figura y la obra del general Perón, de la que tenemos plena conciencia, lo justifica y lo determina.

Nuestra fe no significa desconocimiento de los problemas actuales y de su gravedad en la órbita mundial. Hacia dónde miremos fuera de nuestras fronteras vemos la lucha sin fin de la opulencia y el hambre, mientras que la inocencia clama por la boca de millones y millones de niños que nadie parece escuchar y comprender. Todos los ensayos han fracasado y el fantasma de la violencia vuelve a rondar sobre las ciudades todavía devastadas por la última conflagración.

Yo recuerdo aún mis impresiones de Europa y siento que se me acongoja el corazón a la visión de tanto infortunio junto a tanto despilfarro y a tan lamentable estado social generalizado. El egoísmo sin límites determina el mal y la incapacidad política de derechistas e izquierdistas lo multiplican o lo explotan. El cuadro total de las luchas de clases tiene allí su total representación y sería de desear que todos los argentinos y argentinas lanzaran una ojeada sobre aquella desolada amplitud, para que comprendieran mejor y valoraran más efectivamente la obra de paz social que realiza y sostiene con su Tercera Posición el general Perón.

Los hombres desgastan energías en lo que no es inmediatamente necesario o no debía ser producido y niegan la misma energía en la producción de bienes imprescindibles, y que en lenguaje sencillo del pueblo son el pan, el abrigo y la vivienda decorosa, cuando no, los auxilios de medicamentos para salvar a la niñez.

Y mientras el hombre, en este ambiente de desequilibrio, se entrega febrilmente a la búsqueda de solución para problemas abstractos sin contenido práctico muchas veces, las madres se aplican abnegadamente a resolver hora tras hora los problemas que crean el presupuesto familiar, la alimentación, educación y el abrigo de sus hijos, con esa vigilancia permanente y esa sensibilidad de espíritu que les permite comprender toda la magnitud del mal.

Nosotras, alejadas del epicentro de la desolación, no somos menos sensibles a los problemas trascendentales de este instante de la vida mundial. El desequilibrio entre la producción de los trabajadores del mundo y lo que reciben por ella, que es la base de la cuestión social, encuentra eco en nuestras conciencias y en nuestras razones. Por eso reclamamos una posición firme frente a todos los problemas del pueblo y ofrecemos a los hombres, una

consciente y entusiasta colaboración para ayudarlos a atemperar, a sosegar todos los excesos del egoísmo.

Si la humanidad es lo que es, nosotras, queremos que sea mejor, ratificando la decisión inquebrantable del general Perón, cuya obra social tiene alcances incalculables en lo nacional y lo internacional, de encontrar en el justicialismo el camino seguro hacia el bienestar general y la paz que ningún otro ensayo logró conquistar para los hombres y para los pueblos.

Para ello tenemos nuestra fe, nuestra esperanza, nuestra propia experiencia y el arma doctrinaria que forjó nuestro Líder, que tiene el mismo valor para la total liberación de los argentinos y su perfeccionamiento social, que para todos los pueblos que sufren los desequilibrios que el exceso de egoísmo produce en el complejo anímico del ser humano.

El planteo de los embates entre los valores de la fe y la esperanza y los excesos del egoísmo, nos lleva a la conclusión que los grandes males que amenazan al hombre actual coinciden en sus orígenes con el nacimiento del liberalismo, que a pesar de las bondades que tantos pensadores de bien le reconocen, mantiene vicios de sistema que no están de acuerdo con los derechos de la sociedad, que no puede resultar, a pretexto de libertad, encadenada al libertinaje y a los privilegios económicos de minorías explotadoras.

Bueno es que las mujeres discutamos y conozcamos el problema porque tiene él la misma trascendencia en el campo social en que vivimos. Y que no se admiren los políticos de alta escuela, los sociólogos y economistas, si la mujer argentina de hoy pretende y logra ahondar en esas cuestiones. La economía, la sociología y la política, que son ciencias de la vida, sólo tienen validez y efectividad cuando se alimentan de la realidad de esa misma vida y no pierden contacto con el sentido común. La mujer es, precisamente, la depositaria del sentido común de la especie, porque gravita sobre ella la responsabilidad de perpetuarla y la naturaleza le ha dado un sentido común superior al que pueda exhibir el hombre.

La historia demuestra que la revolución industrial, que comenzó en Inglaterra hace ciento cincuenta años, sorprendió a los pueblos en el abandono transitorio de la fe, fruto de luchas, incomprendiones y las desbordantes pretensiones de gobernantes y conquistadores, impotentes e incapaces para resolver el problema del hambre de los pueblos, como consecuencia de un súbito y desconcertante crecimiento de la población.

La madurez del conocimiento de las artes y las ciencias, que los hombres venían acumulando durante siglos, coincidió con ese movimiento inusitado de pobladores y sus corrientes migratorias y el genio inventivo no se hizo esperar. Creaciones mecánicas de toda índole fueron favoreciendo la lucha del hombre por la producción y los gobernantes de entonces no hallaron mejor modo que aquel de dejar hacer y dejar pasar, como contraposición a los viejos privilegios

feudales, que habían sido aparentemente derrotados por la proclamación de los Derechos del Hombre. Se impuso así el libre albedrío, que si en verdad resultó revolucionario y progresista ante los viejos privilegios del feudalismo, engendró un conflicto de libertades ante la pasividad desconcertante del Estado gendarme, ajeno a los males del desequilibrio social en ciernes.

El abandono de la Fe volcó a los hombres en las nuevas formas del paganismo materialista; el deseo de aliviar el hambre de las poblaciones cada día más numerosas se trocó en acaparamiento. La prescindencia del poder rector del Estado engendró en el hombre el error, que es el pecado mortal del liberalismo, de volcarse en los excesos del egoísmo, buscando afanosamente primero y sin ningún escrúpulo después, las más groseras acumulaciones de riqueza para saciar una enfermiza pasión de lucro que se hizo la lacra del capitalismo internacional.

Social, económica y políticamente tuvo más fuerzas un error desdichado que cien afanes nobles pero inoperantes de los mentores de ese sistema. La injusticia social fue la consecuencia inmediata de ese Estado que dice apoyarse en la libertad porque cada cual es libre para apropiarse del esfuerzo ajeno y las masas tienen la triste libertad de morirse de hambre, de miseria y de desolación. El capitalismo que se fortaleció hasta lo infinito con el concepto liberal de una libertad que cada día tenía más características de libertinaje, vivió ajeno a la distribución humana de la riqueza. Fue inútil que voces proféticas y espíritus iluminados advirtieran a los poderosos que las riquezas sólo son un bien cuando sirven a la virtud. Esas palabras se perdieron entre el fragor del egoísmo y la ambición de las ganancias.

¿Y qué querían decir subordinando al ejercicio de la virtud, la justificación de la riqueza? Anunciaban sencillamente la indignidad de su mala distribución y la consecuente injusticia social que encarnaba. Afirmaba que la riqueza sólo es un bien cuando se distribuye equitativamente, para que llegue a todos en la medida necesaria. Decía, en síntesis, lo que nos ha dicho en cien ocasiones el general Perón, cuando sintetizó su pensamiento distributivo anunciando que los ricos deben ser menos ricos y los pobres deben ser menos pobres, señalándose como el primer gobernante de la tierra que supo desarrollar y aplicar la esencia de aquella luminosa profecía en toda la profundidad de su cabal interpretación. Ahogados así los hogares de los 'pobres', como se los llamaba entonces en las metrópolis industriales, asistieron impotentes al desenlace sordo y lento de la tragedia de nuestros tiempos: salarios insuficientes, ausencia de previsión, ninguna garantía económica o social. De los hogares de los trabajadores, en toda la extensión del mundo, había huido la sana alegría de vivir. Y esa tragedia, que es obra directa del capitalismo deshumanizado, fue posible por el libertinaje del liberalismo, el que se intenta pasar de contrabando disfrazándolo de libertad.

La mujer fue doblemente víctima de todas las injusticias. En el hogar sufría más que los suyos, porque toda la miseria, toda la desolación, todos los sacrificios los monopolizaba ella para evitárselos a sus hijos. Llevada a la fábrica, sufrió toda la prepotencia patronal. Atormentada por el sufrimiento, abatida por las necesidades, aturdida por las jornadas agotadoras y rendida en las escasas horas destinadas al reposo por los quehaceres del hogar, nuestras compañeras de entonces --que son nuestras compañeras de hoy, aunque avergüence recordarlo, en infinidad de países del mundo-- no encontraron otra puerta en su vida que la resignación frente al acumular cada día más de los insensibles y bastardos expoliadores del capitalismo.

Y como si fuera poco, el destino le deparaba un sufrimiento más. Descubierta finalmente por el industrial como fuerza de trabajo que se puede pagar menos, transforma a la mujer laboriosa en la competidora de su propio hermano trabajador, realizando, por imposición de las circunstancias y las necesidades de llevar el sustento al hogar, los mismos trabajos, pero con salario menor.

No obstante, los grandes inconvenientes de su vida y la injusticia con que era relegada, la mujer no se conformó con ser espectadora y se convirtió en actora común del fenómeno social más trascendente de las épocas modernas, que es el proletariado, y acumuló experiencia en la inquietud de su espera hogareña y en su constante desplazamiento ciudadano.

Es por eso que hoy comprende con la misma claridad que el hombre, la esencia de los problemas sociales. Sabemos que la máquina no es enemiga del trabajador; que el enemigo es el maquinismo, que es el aprovechamiento abusivo de las bondades del trabajo organizado sobre grandes sistemas mecánicos que es el que se apropia de la totalidad de los beneficios que ofrece la máquina, única y cínica virtud de los oligarcas y plutócratas.

Lo hemos comprendido siempre y ahora lo comprendemos mejor. Y ahora nos resulta más claro y patente porque contamos con el auxilio de la dirección genial de nuestro Conductor y Líder, que brindó al movimiento de las masas trabajadoras del país su esfuerzo inagotable, sus horas de vigilia y su fe en los descamisados. Él nos ha brindado, con su ejemplar laboriosidad; la justicia de nuestros derechos, que ordena que, si nuestros trabajos son prolongados e intensos, deben ser adecuadamente remunerados y que, si el obrero debe darse integralmente a su obra, el capitalismo no puede apropiarse indebidamente de su esfuerzo. Así atacó el general Perón las entrañas mismas del mal, que no estaban en la máquina ni en la producción, sino en la mala distribución de lo producido, vergüenza social que ha liquidado entre nosotros el justicialismo peronista.

Las mujeres no hemos sido meras espectadoras del drama social, Hemos sido actoras y lo seremos en el porvenir con más intensidad aún. Reclamamos un puesto en la lucha porque hemos sufrido tanto o más que los hombres y porque,

como sostenemos siempre, nuestra misión esencial no sólo es dar hijos a la Patria, sino hombres a la humanidad. Este concepto amplía la responsabilidad del movimiento femenino peronista, que debe ofrecer a las mujeres de América y del mundo el fruto de sus inquietudes y de sus desvelos y la experiencia de sus conquistas sociales, obtenidas para nosotras y para nuestra posteridad bajo el gobierno y la acción constructiva de nuestro Líder, el general Perón, hombre de la argentinidad y reformador social americano.

Reclamamos un puesto en la lucha y consideramos ese derecho como un honor y como un deber. Si nuestros compañeros se sintieron proletarios porque les fue negado el acceso a la propiedad y a una existencia mejor y no gozaron más que de una ficticia libertad política, regulada por la reacción y negada por el fraude, nosotras las mujeres fuimos menos libres y más explotadas. Si los trabajadores conocen la repugnancia que hay en comercializar el trabajo a bajo precio, considerándolo, no como el esfuerzo a través del cual el hombre se realiza, sino como una mercancía más en el mercado de consumo capitalista, esa repugnancia ha sido doble en la mujer. Y si al hombre se le impidió el goce total de la vida ciudadana, a la mujer laboriosa como él, más negada que él y más escarnecida que los hombres, se le negó también y en mayor proporción el derecho a rebelarse, a asociarse y a defenderse.

¿Cuándo la mujer se expresó así en este país? ¿Cuándo se levantó fervorizada y decidida, a reclamar su puesto en la vida ciudadana? ¿Cuándo sintió la inquietud que hoy siente y se abocó en esta forma a ofrecer su contribución? Vosotras que representáis justamente a la totalidad del movimiento femenino peronista, tenéis la respuesta en el corazón. La mujer argentina se transformó desde aquella tarde gloriosa del **17 de Octubre** en que formó, con todo el pueblo, las columnas reivindicatorias de la voluntad nacional, dispuestas a morir o a libertar al coronel Perón. La mujer argentina se enfervorizó y reclamó su puesto en la lucha desde el día de la epopeya popular, como cuando el pueblo, al rescatar al Líder, rompió las cadenas de la negación política, la esclavitud económica y la injusticia social y fue dueño y señor de su destino, para gloria de la Patria y grandeza de la Nación. La mujer argentina se transformó desde el instante preciso que encontró a su Líder y puso su fe en el coronel Perón, cuyos nervios templados en la tormenta, vibraban con un corazón desbordante de afecto por sus descamisados.

La historia nos demuestra que el progreso material no impide la agitación de los espíritus y que cada día resulta más difícil hallar los cauces que conducen a la armonía y la paz. Algunas voces femeninas han intentado, en el curso de los años, señalar los males existentes, pero fueron ahogadas por la magnitud de los hechos catastróficos y el pauperismo, cuando no por las guerras, siempre provocadas por el capitalismo internacional, que en las páginas de su doctrina el general Perón definió como la fuerza de aglomeración fría, internacional, sin

patria y sin corazón; aglutinación de lo espurio del dinero y acaparamiento de la riqueza.

¿Qué podían hacer los hombres de ciencia ante tantos excesos? ¿Qué habían de hacer los médicos, por ejemplo? ¿Curar a un niño, dos, tres, diez veces, mientras las epidemias, las pestes, el hambre y los vicios y todo lo que componía el cuadro vergonzoso de la miseria en los barrios, mataban diez, cien, quinientos o miles de niños? ¿Qué podían hacer los médicos conscientes de su deber ante las anemias perniciosas, las tisis galopantes y la desnutrición de las obreras que vivían en rancheríos, trabajando desde que amanecía hasta el anochecer en el inhumano y mal pagado trabajo a domicilio? ¿Cómo sacarlas de las fábricas o de la máquina de coser, si no podía ofrecérseles la hospitalidad de un internado o la adecuada alimentación?

Así, en la carrera desenfundada y desigual entre la técnica mal aplicada en sus proyecciones sociales y la ciencia reparadora, resultaban impotentes los esfuerzos practicados desde otras ramas del conocimiento, como las de la educación, la higiene y la del urbanismo, pues a pesar del progreso que esas ciencias realizaban, la injusticia social permitía el avance más rápido de la miseria, la destrucción y el vicio.

El general Perón, vigía celoso de una Patria argentina llamada a cumplir grandes destinos, se dio en utilizar los resortes de las ciencias renovándolas y enriqueciéndolas de nuevos principios sociales y aplicándolas y haciéndolas aplicar al servicio del pueblo. Pudo encarar así con éxito no sólo los nuevos conceptos de la medicina social, de la educación general y profesional, accesible a todos los argentinos, que tiene abiertas de par en par, cualquiera sea su situación económica, las puertas de las universidades, sino los conceptos de una higiene integral y de un urbanismo moderno, que se especializa en barrios obreros, viviendas soleadas y techos con calor de hogar, dignos de los argentinos y de su capacidad productora.

Las mujeres argentinas han seguido con profunda ternura y admiración este aspecto esencialísimo de la obra de su Conductor, el general Perón. La comprendemos en totalidad y la estimulamos con nuestro más firme y emocionado apoyo porque es obra de bien y constituye un orgullo para las mujeres y un ejemplo para toda la civilización.

Compañeras delegadas El movimiento femenino peronista reunido aquí en su primera asamblea nacional tiene plena conciencia de que su vida de organización popular para el pueblo por el pueblo y por Perón se estructurará en una época particularmente convulsionada por el capitalismo internacional, a la que los sociólogos modernos han denominado la época del 'imperialismo. Las fuerzas oscuras que amenazan a la humanidad quieren dividir al mundo en dos grandes facciones dispuestas ambas a destruir todo lo que en siglos de sacrificios y de sueños logró construir la civilización. Nosotras las argentinas

pertenecemos al mundo y no podemos acariciar el sueño imposible de vivir al margen de él. La interdependencia de todos los países de la tierra se acentúa cada día más y los modernos medios de transporte nos aproximan a las antípodas. Además, las fuerzas de producción que el capitalismo desarrolló han rebasado todos nuestros conceptos de Estado o de Nación y nos obligan a una permanente vigilancia de nuestra propia soberanía.

Nuestro Líder el general Perón en la esencia medular de su doctrina ha señalado los peligros de la hora y ha llamado a la unidad de todos los argentinos para la libertad, el progreso y el bienestar. Pero no sólo señaló las dificultades del presente sino ofreció soluciones que llevan al porvenir dentro de la paz interna y de la convivencia y la cooperación internacional. Esas soluciones residen en la Tercera Posición ante los problemas exteriores y el justicialismo en el ámbito nacional. El justicialismo depende de nosotros mismos y el movimiento femenino peronista tiene como misión esencial consolidarlo y fortalecerlo sin prisa pero también sin pausa. Ahora bien la paz interior la libre convivencia entre los pueblos los beneficios de la cooperación internacional no dependen tan sólo de nosotros ni pueden ser determinados por nuestra sola voluntad.

Como mujeres y como ciudadanas sabemos que todas las madres, todas las obreras y todas las hijas del mundo quieren la paz, están dispuestas a sacrificarse por la paz y cifran sus mejores esperanzas en el sostenimiento de la paz.

Pero sabemos también, como mujeres y como ciudadanas conscientes de esta nueva Argentina que está forjando el general Perón, que las fuerzas del mal tejen sus intrigas y que el capitalismo internacional, incapaz de resolver los problemas sociales de los distintos países donde predomina, mira hacia la guerra como hacia una solución momentánea para sus problemas internos.

La prepotencia del imperialismo, la injusticia permanente que lleva con él, allí donde va, su incapacidad virtual para comprender y resolver los problemas sociales, su egoísmo en la distribución de la riqueza y la brutal dictadura económica que impone por doquier apoyada en la libertad-libertinaje, que permite el liberalismo, han tenido en el mundo una trágica consecuencia política social: la aparición y el fortalecimiento del extremismo, que niega a la Patria, desprecia a la familia y busca en la satisfacción de los apetitos materialistas la razón determinante de su lucha por el poder.

Esas dos fuerzas, las del imperialismo y las de su consecuencia más directa, el extremismo, se enfrentan en la escala mundial. Y es ante ella, ante sus apetitos y ambiciones, que nosotras reafirmamos los valores morales, materiales y tangibles de la Tercera Posición. Pero la Tercera Posición, no puede ser efectiva en el orden internacional si no está apoyada en su expresión interna, que es el justicialismo. De ahí parecería surgir un círculo vicioso, que nos llevaría a la pasividad si no fuera más aparente que real.

Efectivamente: no hay razones para pasividad femenina frente a la amenaza que se ejerce por igual sobre nosotras las mujeres argentinas, que sobre la totalidad de nuestras hermanas de América y del mundo. Y no hay razones de pasividad, porque no sólo tenemos el arma teórica que soluciona el problema esencial, sino que podemos exhibir la virtualidad del ejemplo de nuestro país, cuya política pacifista y de cooperación está apoyada en la conquista de una efectiva y real justicia social, vale decir, en el fenómeno repetido de su paz interior.

Esa es y debe ser nuestra contribución a la paz mundial y nuestra solidaridad con todas las mujeres del mundo. La dinámica de este movimiento argentino por la paz, cuya bandera, que es de Perón, y que las mujeres peronistas recogemos y haremos tremolar incansablemente ante los ojos de nuestras hermanas de todos los pueblos, no es un enunciado utópico, puesto que gravita ya en la atmósfera de las Naciones Unidas.

La declaración de julio del general Perón, cursada a todos los gobiernos americanos, la sintetiza así:

- 1).- Llama a todos los pueblos y gobiernos del mundo a la pacificación interna e internacional, como único medio para lograr la felicidad de los seres humanos.
- 2).- Los pueblos y gobiernos alcanzarán el equilibrio y la tranquilidad interna creando una economía de abundancia, fortaleciendo los derechos de los trabajadores y arbitrando los medios de comprensión espiritual.
- 3).- Los pueblos y gobiernos deben promover los factores determinantes del equilibrio mundial, fundamentándolos en el respeto recíproco, la igualdad jurídica, el arbitraje obligatorio, la cooperación económica, la paz permanente, para asegurar la normalidad política internacional, la seguridad económica mundial, la justicia social en el universo y la pacificación de los espíritus.

Esta declaración que es una de las más efectivas contribuciones argentinas a la cooperación y la soberana convivencia entre las naciones está apoyada en una política que condice con sus postulados. El gobierno del general Perón ha firmado convenios, tratados y pactos que son modelo de acción de una nación soberana y que por lo mismo refuerzan la solidaridad entre los pueblos, invitan a la cooperación entre las naciones y propician la fraternidad entre los hombres. La política internacional determinada por el peronismo y fijada por su Líder es clara, limpia y exenta de otras ambiciones que la noble ambición de paz y de pacífica construcción del bienestar colectivo. Lo más acertado será definir con sus mismas palabras cómo ve el general Perón el mundo del porvenir por el cual en la medida de sus esfuerzos y en el ámbito de la nacionalidad lucha el Líder con todas las energías de su carácter y con toda la clarividencia de su genialidad. Creo que el mundo del porvenir --nos ha dicho el general Perón en uno de sus recientes estudios-- se desenvolverá dentro de las normas democráticas y de respeto a la libertad individual. Ahora bien, los conceptos de libertad y de

democracia están evolucionando con rapidez. La libertad será cada vez menos el derecho de cada cual de hacer lo que le plazca, cada vez más la obligación de hacer lo que convenga a la colectividad. En este sentido la intervención del Estado aumentará día a día, lo que no es incompatible con el más profundo respeto a los principios esenciales de una democracia auténtica y de una república representativa. Desgraciados los pueblos que por no querer ver la evolución de los ideales políticos se empeñen en establecer una incompatibilidad entre las fuerzas del Estado y las ideas de libertad y democracia. Véase lo que está sucediendo en Europa y se notará con cuánta razón hablo.

En materia política ha de suceder lo mismo que en materia económica. Subsistirá en el futuro el régimen capitalista individual, pero sobre la base de transigencias y de concesiones.

Quienes se empeñan torpemente en conservarlo todo, correrán el riesgo de perderlo todo. Y esto, repito, es de aplicación tanto a las normas políticas, como a las económicas y sociales.

Ni la libertad económica puede tener en un futuro próximo --no lo tiene ya-- el mismo sentido que el liberalismo manchesteriano, ni la libertad política puede quedarse en la revolución francesa. En este criterio se inspira toda mi actuación de gobernante.

Estas palabras del general Perón resultaron proféticas. El tiempo no ha hecho más que confirmar la justeza de su posición, la visión de su política y la verdad de su causa. Los que desde el poder seguían ensayando soluciones reaccionarias, y por lo mismo totalitarias, se encuentran hoy encerrados en un círculo vicioso. Los unos se atan a los conceptos caducos del liberalismo indiferente ante el problema social; los otros se aferran a la violencia como único medio de dominación.

Pero ni unos ni otros han podido lograr la paz interior ni pueden renunciar a la guerra como instrumento de su política internacional.

En contraste con este fracaso patente, la Argentina del general Perón sigue marchando por las sendas de su destino, dueña ya del inmenso capital de su soberanía política, su libertad económica y su justicialismo social. Siguiendo la única política capaz de mantener los principios que deben regir en el mundo futuro. Apoyando las justas reivindicaciones de los trabajadores, distribuyendo mejor la riqueza en todos sus aspectos, procediendo conciliatoriamente para resolver los problemas planteados entre el capital y el trabajo, para lograr una efectiva y verdadera unidad y hermandad nacional. Evitando que a pretexto de una mentida libre iniciativa se ponga en peligro y se conspire contra los intereses supremos de la colectividad, forjando injusticias y desigualdades.

Este es el resultado directo de la vida y la obra del general Perón Y éste es, para el movimiento femenino peronista que vamos a estructurar el programa a sostener y las conquistas a consolidar.

He sido más extensa de lo que me había propuesto ser, pero he creído necesario fijar en totalidad, qué es el movimiento femenino peronista, qué se propone, cuáles son sus raíces y de dónde procede la mística que nos arma y que nos capacita para hacer frente a cualquier adversidad. Frente al país que nos mira, a América que nos escucha y al mundo que se debate en el temor y la desesperación, esperando la buena nueva y las soluciones integrales de los jóvenes pueblos americanos, reiteramos nuestra profesión de fe en la doctrina del Líder, nuestra ilimitada confianza en la acción del Conductor y nuestra total identificación con el programa, la política y la concepción social del general Perón. Nuestro bienestar es un ejemplo, nuestra tranquilidad social un factor de emulación, nuestra vida una exaltada y repetida sucesión de triunfos colectivos que cimentan para todo nuestro pueblo y para todas sus mujeres la alegría de vivir.

Ese es nuestro caudal enorme y generoso. Lo hizo posible la doctrina del general Perón, lo forjó el trabajo del general Perón y lo guía y lo preserva contra todos los egoísmos la vigilante energía del general Perón. El movimiento femenino peronista sólo puede aspirar al honor de ponerse a las órdenes del Líder y luchar hasta el último aliento por su obra y por él. Sólo así seremos dignas del genial conductor de la argentinidad, admirable arquitecto que está trazando con sus desvelos las líneas maestras de un grandioso porvenir para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar y fertilizar con su trabajo el suelo argentino.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
Subsecretaría de Informaciones.
Dirección General de Prensa.
J.- 18.
263
319589
Octubre 17 de 1949.

DISCURSO DE LA SEÑORA EVA PERÓN

Mis queridos descamisados de ayer y de hoy, de mañana y de siempre.

A todos ustedes, que comprendieron en la hora decisiva que peligraba el destino de la patria y que jugaron su vida para que triunfara la Justicia; a ustedes, que rescataron al coronel Perón de las garras del odio y con amor encendieron su impulso y alientan todavía su fuerza aglutinante que transformó la patria con asombro del mundo.

Es el amor de ustedes el que floreció el rescate hace cuatro años. Hace cuatro años, desde este mismo balcón, bajo este mismo pedazo de cielo y frente a esta misma multitud de pueblo, se consagró un hombre; nuestro querido coronel Perón. Hoy, y que por siempre sea, vuelve a vivirse la jornada gloriosa, que queda incorporada a la historia de la patria como clásica definición de la argentinidad.

Hace cuatro años esta histórica plaza se reencontraba en sus ansias de justicia, en sus anhelos de bienestar, en su firme determinación de libertad. Hace cuatro años, mis queridos descamisados; se reencarnaba el grito del Cabildo, con sostén de pueblo, al amparo de una voluntad también firme, que es la voluntad de nuestro pueblo argentino. Desde estos mismos balcones, el líder asomaba como un sol, rescatado por el pueblo y para el pueblo, sin más armas que sus queridos descamisados de la patria, reemplados en el trabajo.

Este es el origen puro de nuestro líder. Es necesario decirlo y destacarlo. No surgió de las combinaciones de un comité político. No es el producto del reparto de las prebendas. No supo, no sabe ni sabrá nunca de la conquista de voluntades sino por los caminos limpios la justicia. Esa es la raíz y la razón de ser del **17 de Octubre**, es su partida de nacimiento. Nació en los surcos, en las fábricas, y en los talleres. Surge de lo más noble de la actividad nacional.

Fue concebido por los trabajadores en el trabajo y su desarrollo contempla sus aspiraciones también en el trabajo. El **17 de Octubre**, mis queridos descamisados, es una aspiración, es un canto hecho ya realidad.

Esta es la misma multitud que supo aquilatar las virtudes del querido coronel Perón. Aquí están los descamisados que hace cuatro años lo rescataron para honra y bienestar de la patria. Son las mismas expresiones, es la misma vibración que identifica, con su sello inconfundible, a la lealtad de las vanguardias descamisadas. Para ellas, mi corazón y mi saludo emocionado.

Estamos empeñados en una obra que nada ni nadie podrá detener. Ya he tenido oportunidad de decir, identificada con el líder, que el peronismo no se aprende ni se proclama. Se comprende y se siente. Por eso es convicción y es fe. Y por eso, también, no importan los rezagados del despertar nacional. Yo no deseo, no quiero para el peronismo, a los ciudadanos sin mística revolucionarla. Que no se incorporen. Que queden rezagados, si no están convencidos. El que ingrese, que vuelque su cabeza y su corazón sin retaceos, para afrontar nuestras luchas, que siempre habrán de terminar en un glorioso **17 de Octubre**. Pero en nuestro movimiento no tienen cabida el interés y el cálculo. Marchamos con la conciencia hecha Justicia que reclama la humanidad de nuestros días. Peronismo es la fe popular hecha partido en torno a una causa de esperanza que faltaba en la Patria.

Hace poco tiempo, para definir mi condición de peronista, expresé: Luchamos por la independencia y la soberanía de la Patria, por la dignidad de nuestros hijos y de nuestros padres, por el honor de una bandera y por la felicidad, de un pueblo escarnecido y sacrificado en aras de una avaricia y un egoísmo que no nos ha traído sino dolores y luchas estériles y destructivas. Si el pueblo fuera feliz y la Patria grande, ser peronista sería un derecho. En nuestros días, ser peronista es un deber. Por eso soy peronista. Soy peronista por conciencia nacional, por procedencia popular, por convicción personal y por apasionada solidaridad y gratitud a mi pueblo, vivificado y actuante otra vez por el renacimiento de sus valores espirituales y la capacidad realizadora de su Jefe, el general Perón.

Esta es la definición de un peronismo auténtico, que tiene su raíz en la mística revolucionarla. Esta es la definición del Peronismo del **17 de Octubre** de 1945, sin otro interés, sin otro cálculo, sin otra proyección que el bienestar de la Patria, traducido en el bienestar de los trabajadores en sus múltiples actividades.

Yo invito al pueblo a meditar sobre el significado, sobre la honda proyección del **17 de Octubre**. Es la única, la auténtica, la definitiva revolución popular que se opera en nuestro pueblo.

Una revolución histórica se justifica cuando sus causas sociales, políticas y económicas la determinan. Y ahí está la justificación de la revolución histórica del **17 de Octubre**. Fue determinada por causas sociales, políticas y económicas. En lo social el abandono total de la justicia, con el enquistamiento de los privilegios y la explotación del trabajador. En lo político, con la sistematización del fraude en favor de los partidos que se turnaban en el

gobierno o se lo quitaban mutuamente según el menor o mayor apoyo de los intereses en juego; y en lo económico, el entreguismo y la venta del país, surgidos de esas reyertas.

Contra ello, y para destruir ese estado de cosas, el pueblo rescató a su líder y lo ubicó en este balcón, el **17 de Octubre** de 1945.

Nuestro ya glorioso general Perón, en reiteradas ocasiones ha expuesto, con claridad, la situación política, social y económica del país. Su método expositivo, su claridad y su sinceridad para llegar al pueblo con la exhibición lisa y llana de la verdad, no necesita de más comentarios.

Yo sólo podría hablarles de la labor en que me encuentro empeñada. Cumpla una obra eminentemente peronista, que se inspira en la doctrina del general Perón y tiene como fundamento y base los principios sociales que arrancan del **17 de Octubre**. Toda mi acción, está dirigida a los trabajadores de la patria y a interpretar el pensamiento y el sentimiento del general Perón, con quien trato de colaborar en su incansable labor en favor del pueblo que él tanto ama.

No creo que mis actividades para mitigar el dolor de los necesitados puedan constituir un mérito. Por lo contrario, lo interpreto como un deber de quien puede hacerlo, con la ayuda del pueblo, que en todo momento se ha mostrado solidario con sus deberes. Sólo puedo afirmarles que esa colaboración inspirada por el general Perón se realiza con un concepto nuevo, cuidando que de las generaciones futuras desaparezcan los resentidos sociales. Colaboro incansablemente con los trabajadores de la Patria, siguiendo los ideales del general Perón. Con este concepto he encarado mis actividades al servicio de mis queridas vanguardias descamisadas e inspirada en los fundamentos de la Doctrina Peronista, que nace el **17 de Octubre**, con la revolución de los "descamisados" y se consolida el 24 de febrero, con el gobierno constitucional de nuestro glorioso líder.

Quiero ahora destacar la enorme satisfacción que me produce, auscultar esta perfecta unidad entre el pueblo y el general Perón, hecho nuevo que también tiene su origen en el **17 de Octubre**. Movidos, dinamizados por idénticos anhelos y las mismas aspiraciones, el pueblo y su Líder forman hoy una unidad indestructible, que consolida y ensancha el camino del movimiento peronista. De nada valdrá, entonces, el retaceo de los rezagados y resentidos.

Felizmente para nosotros, en nuestra historia los luchadores siempre han sido los más y los rezagados, los menos. El pueblo, en todas sus etapas, marchó a la cabeza de las minorías acomodaticias, descorazonado y sin fe, y alcanzó sus objetivos comunes siempre que encontró un conductor capaz de señalarle los caminos y de unificar sus energías populares, evitando su dispersión. Y abandonó, a los costados del sendero, como se abandona a lo inútil, a los cobardes incapaces de colaborar en la grandeza de la Patria. Sólo así fue posible nuestra Independencia, uniendo la consecuencia y la combatividad de

los sectores más populares de la población, a los anhelos y a la conciencia de los hombres de mayo. Sólo así fue posible la epopeya de la guerra por la liberación de medio continente, cuando los gauchos, los descamisados, siguiendo la alta inspiración sanmartiniana, llevaron la bandera de la libertad y autodeterminación a las playas del Pacífico. Y sólo así fue posible nuestra segunda y definitiva liberación, cuando los trabajadores argentinos, unidos en un solo bloque alrededor del coronel Perón, proclamaron en un día como hoy y en este histórico lugar, que sus viejos enemigos, la oligarquía y el imperialismo, ya no tenían nada que hacer en esta nueva Argentina, otra vez en marcha porque había encontrado su conductor.

Pero los viejos enemigos no han desaparecido, aunque será vano su esfuerzo para lograr nuevamente sus posiciones de privilegio. Ellos forman, repito, las pobres columnas de rezagados del despertar nacional. Asombra y entristece su persistencia en el error. No concibo que gentes que se llamen argentinos, que se creen argentinos, continúen viviendo sus vidas vacías y margas al margen del inmenso crisol de generosidades y de esperanzas, como es el corazón de un pueblo cuando se siente interpretado y defendido por sus gobernantes, por el general Perón.

Yo he visto a la mujer laboriosa, envuelta en la dignidad del delantal del taller, alzar sus ojos juveniles hacia el Líder, para decirle sin palabras lo que las minorías, que se dicen cultas y que son deshumanizadas, no han aprendido aún a pensar. Yo he visto a los descamisados de Octubre ofrecer la vida para salvar la del Líder. Allí están, fuertes y decididos. Resueltos, como son los grandes días de nuestra gente de ayer y de nuestras luchas de hoy.

La historia enseña que la unidad de un pueblo con su líder no se hace con promesas. Cuando mucho, estas sólo sirven como trampolín demagógico para usurpar un sitial.

Pero cuando la unidad es lograda, solo cabe aceptar que el gobierno ha interpretado las aspiraciones de su pueblo.

Y esto ocurre con

nuestro querido líder que trabaja incansablemente por todos, aún por aquellos que lo combaten, sin comprender que sus ataques, al dirigirse y al general Perón, van dirigidos al corazón mismo del pueblo.

El año transcurrido, mis queridos descamisados, ha sido de lucha, de lucha intensa y permanente. Ya conocen hasta donde debimos afrontar los desmanes de una posición entregada a intereses foráneos. Pero no importa. Ya saben los descamisados que la bandera peronista no será jamás arriada. Los cientos de miles de corazones que hoy palpitan en esta plaza histórica, constituyen el símbolo de la lealtad. Por eso, con ese nombre se ha denominado el **17 de Octubre** "Día de la Lealtad", porque encarna la lealtad de un pueblo para con

su vida, día de la lealtad entre hermanos de una misma causa que marchan seguros de su fuerza y de su destino.

Yo quiero rendir desde este balcón, con la emoción propia de un recuerdo imborrable mi homenaje a la lealtad de un amigo, que está en el corazón de los descamisados de la patria: Mercante. El coronel Mercante, ejemplo de abnegación y de lealtad, que templó nuestros espíritus en los días inciertos de la epopeya de Octubre y entregó su corazón al coronel Perón y a los descamisados de la Patria.

El **17 de Octubre**, compañeros, ya está definitivamente incorporado a la historia de la Patria. Pero no en forma caprichosa y artificial. El **17 de Octubre** se incorporó a la historia de la Patria por voluntad soberana de su pueblo, con sus gloriosas vanguardias descamisadas, llevando como líder a nuestro querido general Perón. Se cierra y comienza una nueva etapa de la vida argentina que transforma fundamentalmente su fisonomía social, política y económica. Por eso, el Líder de los argentinos, nuestro glorioso general Perón puede hoy afirmar con razón y orgullo al mundo entero desde el Preámbulo de la Constitución Argentina, que formamos "una Nación socialmente justa económicamente libre, y políticamente soberana".

Por eso todo el pueblo está de pie y se solidariza, con los descamisados del **17 de Octubre** de 1945. Observa, vigila y hace de la lealtad su culto, su ley y su bandera. Lealtad que hace temblar la plaza histórica en la noche del rescate; lealtad que se hará justicia con su propia mano el día de la traición; lealtad que sólo pueden sentir los que quieren a la Patria y no se venden al oro extranjero; lealtad de los amigos que juntos forjaron el destino de la Patria y el fervor del pueblo que los sigue; lealtad de todo un pueblo que siente que en su alma no cabe la traición, y cuando la sospecha pasa como una sombra hay un solo grito: "¡La vida por Perón!"

H.B.

A.E.V.

E.L.

21.25

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

B.- 451.

288

319663

15 de febrero de 1950. AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA EVA PERÓN CON MOTIVO DE LA VISITA EFECTUADA AL CONGRESO DE LA NACIÓN POR LOS PARTICIPANTES EN EL CAMPEONATO INFANTIL DE FÚTBOL "EVITA"

Ante todo, quiero agradecer las palabras del señor presidente de la Cámara de Diputados, doctor Cámpora, en lo que se refiere a mi persona. Los elogios son tal vez inmerecidos, pero los agradezco profundamente como mujer, como argentina y como luchadora incansable por los ideales peronistas y en favor de la niñez argentina, por la que estamos bregando en esta era de Perón.

No quería dejar de estar presente hoy con este puñado de niños de todo el territorio de la Patria, en el deseo de que no vean en la señora de Perón a la esposa del Presidente, sino a una amiga, a una madre, a una hermana, que los ama entrañablemente y que anhela, con motivo de la visita que hacen a nuestra hermosa capital, vean cómo el general Perón está gobernando para todos los argentinos.

Nos sentimos dichosos de tener aquí a este grupo de niños argentinos, en los cuales vemos a los niños de toda la Patria. Este grupo no comprende simplemente a los participantes de un campeonato infantil, sino que constituye el símbolo de la nueva era del general Perón, cuyo lema es trabajar incansablemente por el bienestar y la grandeza de la Patria, por la felicidad de todos los argentinos y por el futuro de la Nación, que está en vuestras manos, niños de mi patria.

Ya el coronel Perón dijo en días inciertos para todos los argentinos, que los únicos privilegiados en nuestro país, eran los niños. Ese lema peroniano lo estamos cumpliendo, no sólo porque estamos persuadidos, sino porque nos sentimos impulsados por una gran devoción hacia el líder de la argentinidad.

Así como Napoleón decía que los genios son como un meteoro que se quema para alumbrar un siglo, así el general Perón está quemando su vida para

alumbrar el siglo peroniano, llevando la felicidad y la comprensión a todos los argentinos, tanto a los humildes como a los encumbrados. Nada nos ha de separar porque en este país rico y próspero ha de reinar la justicia que ambicionamos todos, esa justicia que no conocieron antes nuestros niños, porque no habían encontrado para sus hogares el apoyo oficial a que tenían derecho.

Por eso, ustedes que tendrán el privilegio de ser los conductores de la Argentina de mañana, beban en las fuentes del pensamiento del general Perón, observen el momento maravilloso que estamos viviendo gracias al privilegio que tenemos de contar con un patriota extraordinario. Tratemos, pues, de imitar su vida ejemplar, sus desvelos y de esta manera realizaremos y consolidaremos la Argentina grande, justa y soberana con que sueña el general Perón.

Como presidente de la Fundación que ha organizado este campeonato infantil, quiero agradecer la colaboración de todos los que han intervenido, desde el doctor Cereijo, el mayor Aloe, los señores Rubio, Barrios y a los muchos otros que han prestado todo su apoyo. Gracias a sus esfuerzos y a la inspiración, no de la Fundación sino del general Perón, que ama entrañablemente a los niños, he podido realizar este sueño de peronista, llevando un poco de felicidad a todos los hogares argentinos.

Anhelo que el fútbol no constituya un deporte donde intervengan 22 jugadores y trescientos mil espectadores, sino que preferimos que sean 22 los que observen y trescientos mil los que jueguen.

Luego del primer campeonato que realizamos el año pasado, con la participación de Capital y el Gran Buenos Aires, hemos podido esta vez organizar uno nuevo, en el que estuviera representada toda la niñez argentina. A todos ustedes, que vienen representando a sus gobiernos y provincias, como asimismo a los miles de niños de todo el territorio de la Patria, va mi agradecimiento y mi cariño más fervoroso.

Quiero expresarles, por otra parte, que deben ustedes tener en su mente la idea de que el equipo que obtenga el triunfo representará en conjunto a toda la niñez argentina, pues en este Campeonato Infantil no hay vencidos ni vencedores; solamente existe el esfuerzo de ustedes, de todos los niños argentinos, que han jugado tratando con su entusiasmo y voluntad de dar brillo a este campeonato. Como buenos deportistas y como futuros astros del deporte futbolístico, les pido que sigan adelante sin desmayo porque el deporte se ha de llevar solamente como tal y con la satisfacción de que se ha jugado lealmente y pensando que, si se triunfa, se saborea la victoria, y, si se pierde, debe saborearse también el triunfo del compañero, puesto que en este campeonato yo entiendo que todos representan hoy a sus provincias y gobernaciones como triunfadores, ya que han venido a la capital y han podido conocer la gran Argentina que está

realizando el general Perón; han podido conocer a un hombre como él, que los ama entrañablemente y trabaja sin descanso por la felicidad de la Patria. He vuelto hoy a tener la satisfacción de tomar contacto espiritual con los niños del interior, de ese interior que todos los argentinos de bien estamos luchando por levantar, por hermostrar y al cual estamos tratando de que lleguen definitivamente las luces de la justicia social que tanto necesita y por la cual vela el general Perón desde la Casa de Gobierno, quemando su vida en holocausto de la nueva Argentina, que deposita sus esperanzas en ustedes, niños argentinos, niños de esta era de Perón, que han de tomar con mucha, devoción esto que hoy es tan simple pero que encierra algo tan grande, esto que es tan sencillo, esto que entregamos hoy en manos de los niños argentinos: la Constitución Nacional, constitución espartana como la misma vida del general Perón.

Y así como los espartanos por memoria de Licurgo, supieron por siglos mantener las leyes de la gran Esparta, así, en la nueva Argentina, los niños han de saber mantener por siglos esta revolución que es honra para los argentinos y para el pueblo trabajador, esta revolución que necesitaba el pueblo argentino porque es la primera revolución justicialista que conoció la República Argentina y que ha permitido a los argentinos tener el privilegio de tomar parte en la elaboración de esta magnífica Constitución, de esta Constitución peronista. Consideradla como algo sagrado, como el fruto de los desvelos de un gran patriota, el general Perón, que lucha por legarle al pueblo argentino, con ella, el bienestar y la felicidad por las que él venía luchando desde su puesto en la Secretaría de Trabajo, para afianzar el justicialismo que irradió en horas inciertas para la argentinidad al pueblo argentino, y que ese mismo pueblo cristalizó en el glorioso **17 de Octubre** de 1945.

Como tengo otras cosas que hacer y deseo que queden ustedes dueños de esta casa, el Honorable Congreso de la Nación, que es la representación genuina de todos ustedes, que representa lo más puro de la nacionalidad, el pueblo argentino, yo me retiro dejándoles mi corazón y mi cariño y deseando que lleven a todas las provincias y gobernaciones mi palabra de cariño para la niñez argentina, y pidiéndoles que sigan adelante, con la mirada fija en el porvenir y el corazón puesto en el general Perón.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

B.- 656.

290

319665

Buenos Aires, febrero 24 de 1950. AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORA EVA PERÓN CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL PARQUE “LOS DERECHOS DE LA ANCIANIDAD”.

Mis primeras palabras han de ser las que expresan mi más emocionado agradecimiento porque al darle a este magnífico Parque el nombre de "Los Derechos de la Ancianidad" el Coronel Mercante ha querido honrarme recordando una de las cosas que son más gratas para mi corazón, de Peronista y de Descamisada.

Yo tenía en mi alma, desde hace muchos años, una cantidad innumerable de ilusiones y de ensueños. Sentía en lo más íntimo de mi corazón que las angustias, los dolores y las tristezas de nuestro pueblo no podían ser eternas y que alguna vez iba a alumbrar un nuevo día en esta tierra nuestra y que en ese nuevo día el pueblo, que son los trabajadores, los descamisados iban a romper para siempre las cadenas de la oprobiosa esclavitud y de la dolorosa miseria en que lo tenían sumergido las fuerzas de la vieja oligarquía vendida a bastardos intereses de la anti Patria.

Por eso, cuando vi que Perón tomaba la bandera de los trabajadores para llevarla a la victoria, a esta victoria que estamos contemplando, y cuando vi que el pueblo se decidía a luchar con Perón viendo en él a su única y tal vez a su última esperanza yo, humilde mujer del pueblo entendí que debía ocupar mi puesto en la lucha con los trabajadores, con los descamisados, para que Perón pudiese realizar la esperanza de todos y todos pudiésemos ver esta Gran Argentina que soñaba Perón.

Y no nos equivocamos. Ni los trabajadores ni Perón.

La realidad está en nuestras manos. En esta tierra bendita del mundo no hay hombres tristes ni hay hombres sin esperanza. Todos son hombres dignos del nombre que llevan y todos saben que la dignidad que poseen se la han ganado

jugándose la vida por Perón que se la jugó por todos y la está gastando por todos trabajando sin descanso para que todos seamos felices.

Con Perón estuvimos en las buenas y en las malas, en los días inciertos de sus primeras luchas en la querida e inolvidable Secretaría de Trabajo y Previsión.

Con él estuvimos en los días de su aparente derrota cuando la oligarquía inconsciente se dio la mano con todas las fuerzas de la anti Patria para apagar definitivamente la voz del Coronel Perón que era la voz de la verdad y la voz de la Patria misma. Con Perón estuvimos el **17 de Octubre** en la Plaza de Mayo y en aquella noche inolvidable yo adquirí, con los descamisados, una deuda impagable porque los descamisados... ¡ustedes!; y los de todos los rincones de la Patria, hicieron el milagro de salvarlo a Perón y al país mismo.

Y con Perón estuvimos silenciosamente, con millares y millares de votos en un día como hoy hace 4 años, el 24 de febrero de 1946.

Ese día, Excmo. Señor Presidente de la Nación, no señala tan solamente, con vuestro triunfo en las elecciones más puras de que haya memoria en el país, la victoria de una causa avanzada y progresista, patriótica y popular, justiciera y reivindicadora de los valores materiales y espirituales de la argentinidad. Si la historia del hombre es la historia de la búsqueda incesante de la justicia, y la vida de los pueblos es la suma de ese anhelo superior de toda una colectividad, el 24 de febrero es la expresión del encuentro de la Argentina con los argentinos y la unión definitiva del pueblo y de la Patria en los ámbitos puros de la justicia social. Esa unión, fecunda y emocionada, abre un capítulo nuevo de nuestra historia de pueblo joven llamado a la plenitud de su destino por el ejercicio de la plenitud de sus derechos económicos, políticos, sociales. Un capítulo nuevo que deja hacia atrás, entre lo definitivamente superado, todo lo negativo que pesaba sobre la conciencia colectiva por obra de una política que ni fue nacional, ni fue popular ni fue argentina hasta que a través de vuestra genial concepción de reordenamiento y recuperación, Excmo. Señor Presidente, tomó características propias al beber en las fuentes generosas y frescas del justicialismo salvador de Perón.

Han pasado cuatro años desde aquel día ejemplar en que nuestro pueblo, galvanizado por el ejemplo y el fervor de su Líder, entre la dignidad y la desvergüenza, la libertad y el colonialismo la justicia y los privilegios, la antipatria o la Soberanía, eligió a Perón, porque Perón era la dignidad, la libertad, la justicia y la soberanía. Detrás de aquellas urnas transparentes quedó el pesado fardo con que se había aplastado, durante medio siglo, la conciencia ciudadana del pueblo trabajador. De las cenizas a que habían quedado reducidas las libertades populares --trituradas por el fraude, abrasadas por el peculado, estranguladas por la renuncia deliberada a todo lo nacional del régimen descompuesto de la oligarquía y los políticos de la antipatria-- renació como el Fénix el pueblo de Perón, hijo legítimo y olvidado de aquel pueblo del Capitán

de los Andes de gloriosa eternidad. Han pasado cuatro años, repito, y si fuera necesario un simbolismo perfecto para sintetizar el camino recorrido bastaría mirar este parque. Estos árboles, esta tierra, estos campos simbolizan y expresan la transformación vital que a través de la doctrina y la obra de Perón y su más preclaro colaborador, el coronel Mercante, se ha operado en todo el país. Lo que ayer fue privilegio de potentados, es hoy patrimonio del pueblo. Lo que ayer fue símbolo del poder omnipotente de una minoría retrógrada, soberbia ante los humildes y servil ante los poderosos, es hoy lugar de esparcimiento de toda la clase trabajadora. Lo que hasta ayer fue monopolio de una oligarquía improductiva, fría y sin pasión nacional, vendepatria, ajena a todos los problemas y los dolores de los humildes, se denomina desde este momento Parque "Los Derechos de la Ancianidad".

A cuatro años de aquel histórico 24 de febrero seguimos pensando y sintiendo con Perón y así lo haremos mientras quede un latido en un corazón descamisado porque en Perón pusimos todas nuestras esperanzas y por cada esperanza, Perón nos ha entregado un millón de realidades.

Al lado del general Perón, yo no he hecho otra cosa que hacerle llegar los deseos de su pueblo. He querido ser la compañera de todos los trabajadores, de todos los humildes, un puente de amor tendido entre los descamisados y su Líder, segura de que las manos de Perón tienen la maravillosa virtud de convertir todo lo que es un sueño en magnífica realidad.

Y él, Perón, ha sido lo suficientemente bueno y generoso como para escucharme, como para interpretar mis pedidos, como para sentir en mi corazón las súplicas de todos los descamisados y la grandeza de su alma no ha déjalo nunca que yo pidiese en vano.

Por eso yo proclamo que soy peronista más que como esposa del general Perón, como compañera de los descamisados y como descamisarla. Mis manos no se han cansado ni se cansarán jamás de recoger los pedidos del pueblo porque sé que poniéndolos en las manos fecundas del general Perón se convierten en realidades.

Así fue como un día decidí poner en sus manos los Derechos de la Ancianidad. Comprendí, en mi diaria labor, que era urgente hacer algo por los hombres y mujeres que ya habían trabajado demasiado en la vida. Los veía, doblados por el peso de los años, llegar hasta mí, cansados de llamar a las puertas de la indiferencia; y me dolía que hubiese argentinos en sus condiciones, que no tuviesen derecho a vivir en paz los últimos años de la vida después de haberlo dado todo por los suyos y por la Patria.

Así nacieron "Los Derechos de la Ancianidad". Así los puse en las manos de nuestro líder. Y así el pueblo los incluyó en la Constitución Justicialista de Perón. Por eso, porque los Derechos de la Ancianidad son de los descamisados y para los descamisados, yo me alegro y me siento feliz por la idea que ha tenido el

coronel Mercante de ponerle a este Parte magnífico "Los Derechos de la Ancianidad".

No podíamos esperar menos del coronel Mercante. No solo es el amigo leal que se jugó la vida en las horas difíciles; no sólo es el peronista auténtico que conoce la doctrina del movimiento, identificado absolutamente con Perón; Mercante es el realizador de la doctrina; es el hombre que sabe convertir en obras los principios del peronismo; y para demostrarlo basta ver lo que ha hecho en cada rincón de Buenos Aires. Mercante sabe que la lealtad se demuestra de muchas maneras pero él ha elegido los dos caminos mejores: jugándose la vida como el **17 de Octubre**, y ofreciendo su vida diariamente en el trabajo gastando sus energías por la Patria y por Perón.

Con hombres así que siguen como Mercante el ejemplo de Perón, el movimiento peronista puede estar tranquilo. Por eso el movimiento peronista tiene absoluta confianza en el triunfo de Mercante.

El 12 de marzo, los descamisados de la provincia de Buenos Aires dirán en las urnas la misma palabra que dijeron el 24 de febrero: Perón – Mercante.

Y por Perón estarán con Mercante porque Perón ha dicho: Mercante es mi brazo derecho y eso es una orden para todo peronista.

Y yo como auténtica descamisada, que nunca elogio, he dicho aun desde el principio de la Revolución, porque lo conozco al coronel Mercante, que el coronel Mercante es el "corazón de Perón".

Me he permitido decir estas cosas, porque como peronista y como descamisada, como compañera de todos los trabajadores de mi país, yo veo en Mercante al hombre realizador de las esperanzas de Perón, al hombre que ha sabido cumplir fielmente con Perón cumpliendo con su pueblo, y yo, como pueblo, como descamisada, y en su nombre, reitero mi total adhesión a su obra y anticipo desde ya el triunfo extraordinario del 12 de marzo, que no tendrá precedentes en la historia política de esta maravillosa provincia.

No quiero terminar mis palabras sin reiterar mi gratitud al coronel Mercante por haber tenido la extraordinaria gentileza de acordarse de mis modestos Derechos de la Ancianidad.

Gestos como este alientan en la tarea de seguir recogiendo las esperanzas de los descamisados...

Mientras pueda depositarlas en manos tan generosas y tan fecundas como son las de Perón, yo me animo a seguir siendo lo que soy, modestamente, pero feliz como si poseyese un mundo: la esperanza de todos los humildes de mi Patria.

Cuando Alejandro el vencedor de Persia, hubo repartido todos sus bienes y honores, Perdicas le preguntó asombrado: ¿Que guardas para tí, Alejandro? Alejandro le respondió: ¡Yo guardo para mí la esperanza!

Esa es la respuesta que yo he elegido para todas las preguntas que se me formulen acerca del porvenir. Yo no quiero otra cosa. No tengo otra ambición.

"Yo guardo para mí la esperanza". Yo quiero seguir siendo la esperanza... porque siéndola, podré retribuir todos los días a los descamisados el amor de mi corazón que ellos se merecen desde el día que se jugaron junto con Mercante la vida por Perón.



CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

298.-

319673

2 de marzo de 1950

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA EVA PERÓN EN EL ACTO REALIZADO HOY EN PARANÁ.

Mis queridos descamisados de Entre Ríos:

Vengo a esta benemérita provincia en una misión de esperanza trayéndoles un abrazo y un recuerdo afectuoso del líder de la nacionalidad, el general Perón. Vengo a Entre Ríos porque sé que Entre Ríos supo estar siempre, en las horas inciertas de la nacionalidad, en el buen camino. Los entrerrianos, que son tan beneméritos por su coraje, por su decisión y por su patriotismo, también el 24 de febrero estuvieron junto a Perón para apoyarlo.

Si no he podido estar antes en esta provincia en contacto con ustedes es, como ustedes bien saben, porque desde Buenos Aires como desde cualquier provincia estoy trabajando intensamente por todos los descamisados de la Patria y no me puedo dar la satisfacción de llegar a todas partes como yo quisiera, pero les prometo que la Fundación que tengo el honor de presidir vendrá a hacer una obra eficaz y efectiva en esta provincia. Se levantará un hogar escuela de 1500 camas para los niños de Entre Ríos, se levantará un hospital de 350 camas en la ciudad de Concordia y se levantará otro instituto magnífico en la ciudad de Gualeguaychú. Esa es la contribución modesta pero afectuosa y efectiva de la Fundación que es del pueblo y está al servicio directo del pueblo argentino.

Yo sé perfectamente que nosotros venimos aquí a estrecharnos codo a codo y corazón a corazón con los entrerrianos; no venimos a insultar a nadie porque nosotros gritamos "viva", porque tenemos la verdad y sabemos que no es con insultas que se gana el afecto del pueblo trabajador. Yo no puedo creer que haya algún argentino de bien que pueda insultar al Excmo. Señor Presidente, líder de la clase humilde de la Patria que está trabajando noche y día, gastando sus horas, agotando su vida en pro de una Patria socialmente justa, políticamente soberana y económicamente libre.

Yo no puedo admitir que haya hombres tan mediocres y tan pequeños que estén insultando a una mujer salida de las filas del pueblo, porque esa mujer está trabajando a diario en beneficio de los humildes de La Patria.

A mí me satisface como mujer, como descamisada y como peronista, que los mediocres, los vendepatrias, los rezagados del despertar nacional no lo comprendan al general Perón, porque son demasiado pequeños, son demasiado mediocres, son demasiado egoístas para comprender a un patriota que está realizando una obra ciclópea que será el orgullo de todas las generaciones.

Les perdono que ataquen una mujer que está gastando su vida para servir al pueblo humilde de la Patria. Les perdono porque ellos, en su conciencia, al insultar a una mujer, están insultando a su propia madre.

El general Perón está trabajando desde la Casa de Gobierno y ha realizado en cuatro años la obra ciclópea de cimentar una justicia social que no conocíamos y, lo que es más, la dignificación del hombre por el hombre, porque hoy todos los argentinos nos sentimos orgullosos de vivir en esta tierra de promisión.

"La vida por Perón" gritaron las vanguardias descamisadas del **17 de Octubre** de 1945. "La vida por Perón" están gritando también ahora. Han de saber los vendepatrias que, antes de consumar una traición, tendrían que pasar por encima de todo el pueblo descamisado de la Patria.

En este anhelo de dar la vida por el Líder, me doy cita con ustedes en cualquier momento, porque estamos dispuestos a realizar cien **17 de Octubres** si fuera preciso.

Uno de los tantos casos de fidelidad, de amor y de lealtad que nos presenta la historia, fue el de aquel hombre adicto a Napoleón que dijo: "No concibo el cielo sin el emperador". Nosotros, los descamisados de la Patria, no concebimos el cielo sin el general Perón.

Nosotros, los descamisados, somos peronistas; somos peronistas por procedencia popular; somos peronistas porque vemos que el general Perón está quemando su vida en aras de un ideal que persigue el beneficio de la clase trabajadora.

Somos peronistas porque nuestra conciencia, de ciudadanos y de ciudadanas se enalteció con el general Perón, se sublevó año tras año y gobierno tras gobierno ante los vendepatrias que en el templo de la soberanía vendían el país a los capitales foráneos sin patria y sin bandera.

Somos peronistas porque hoy el general Perón trabaja para los diecisiete millones de habitantes, actúa como argentino y quiere como argentino, lo que es más, está gobernando como argentino, cosa que tanta falta hacía en nuestra querida Argentina.

Somos peronistas porque fueron las vanguardias descamisadas las que el **17 de Octubre** de 1945 salieron a la calle a dar la vida por Perón y a entregarle a la Patria el realizador, el patriota que necesitaba la Argentina en horas inciertas. Por eso, porque he visto la difícil gestación de la Revolución en momentos inciertos, porque veo su triunfo, y porque veo el cariño entrañable que siente el

general Perón por las vanguardias descamisadas, es que siento un deseo incontenible de quemar mi vida para iluminar el camino de la felicidad de cualquier descamisado de la Patria.

Dentro de pocos días, la ciudadanía entrerriana ha de expresar su voluntad en las urnas a esos señores que constituyen los llamados "partidos tradicionales". Falsean la verdad: lo único tradicional que hay en la Patria es el pueblo, y ellos no pueden ser tradicionales porque el pueblo los ha repudiado, porque constituyeron partidos de traición, porque traicionaron lo único tradicional que hay, que es el pueblo mismo. Partido tradicional por nuevo que sea es el peronismo, porque es la auténtica representación de los descamisados, como han de comprobarlo una vez más el 5 de marzo en las urnas al votar al general Albariños, dando así su "¡Presente!" al general Perón.

Yo espero lo que esperan todos los descamisados entrerrianos: espero en el general Albariños al hombre que interprete los sueños y los anhelos de este sufrido y maravilloso pueblo. Yo espero del general Albariños la lealtad que tuvo en las horas inciertas; yo espero de él la capacidad que sólo él puede prodigar. Yo espero del general Albariños la obra que ansía el general Perón y la reivindicación por la que tanto luchamos los trabajadores y el general Perón.

Yo sé que el general Albariños cristalizará en su gobierno los sueños de los entrerrianos, haciendo que todas sus esperanzas se conviertan en realidad. Esa es mi ambición; ése es mi deseo y ése es el podido que le formulo al general Albariños.

Por eso el 5 de marzo estaremos con Albariños, estaremos con todos los peronistas, porque así también estaremos con la patria y con Perón.

A ustedes, compañeros entrerrianos, quiero decirles que vean en mí a una amiga; quiero que vean en mí a una mujer que los ama entrañablemente, que no ambiciona otra cosa, que sólo quiere ser la esperanza del pueblo argentino para, entregar todas esas esperanzas en las manos multiplicadoras del general Perón. Yo sé que el general Perón tiene el arte de convertir en realidades los sueños de los descamisados de la patria. Yo he querido ser el puente entre los descamisados y el general Perón. Si los sueños de ustedes yo llegara a cristalizárselos, sería la mujer más feliz de la tierra. Esa es mi única ambición.

Por eso he llegado a Paraná para decirles ¡Presente! a los entrerrianos, en el momento en que van a decidir su futuro y para expresarles que con ustedes estaremos el 5 de marzo como estaremos en todo momento para que juntos podamos labrar la maravillosa obra que anhela el general Perón para esta provincia, la maravillosa obra, que queremos todos se realice en Entre Ríos.

Piensen ustedes que el general Perón está realizando una labor sin precedentes en la historia de la nacionalidad. El general Perón no podrá ser comprendido por los vendepatrias, por los mediocres; el general Perón es comprendido por el pueblo, porque el pueblo es el único que conserva intactos los valores morales

y espirituales. El general Perón no quiere más que el cariño de ustedes, porque ustedes representan a la patria. El general Perón está al servicio de la patria, de los descamisados, que forman la nacionalidad.

Antes de terminar quiero agradecer todas las manifestaciones de júbilo y de simpatía que he recibido en esta hermosa provincia. Este es el único premio que pueden tener mis desvelos por los humildes y es el premio que más me halaga, porque viene de los descamisados de mi patria.

He podido ver cómo los hombres de Entre Ríos, a pesar de la lluvia, estaban presentes a mi paso y se acercaban para saludar a la más humilde colaboradora del general Perón, porque yo no tengo ninguna representación, porque sólo vengo con un título a esta provincia: como una mujer humilde del pueblo argentino, que, interpretando los anhelos de la masa, se ha puesto al servicio directo de los descamisados de la patria.

Quiero despedirme de ustedes con un "hasta pronto", porque no tardaré en venir a inaugurar el hogar-escuela que se está construyendo en la ciudad de Paraná, esta magnífica capital de la provincia. Quiero venir pronto para estar nuevamente en contacto con ustedes y recoger una vez más los anhelos del pueblo entrerriano para ponerlos en las manos maravillosamente realizadoras del general Perón. Y tengan la seguridad de que no me detendrá ni la calumnia ni ningún otro obstáculo: porque podrán borrarame a mí, podrán desprestigiarme, pero lo que no podrán borrar jamás es la obra extraordinaria que está realizando el general Perón.

Con el cariño más entrañable que puede sentir una mujer que los ama profundamente, les vuelvo a decir que, si bien es cierto que la de hoy es una visita de esperanza, he de volver pronto a hacerles una visita de realidades para el pueblo entrerriano.

Ustedes, descamisados entrerrianos, que en las urnas del 5 de marzo dirán ¡Presente! al general Perón, deben saber que yo estaré también presente en el corazón de todos ustedes, para repetirles fervorosamente que al gritar "¡La vida por Perón!", los descamisados afirmamos también que no concebimos el cielo sin nuestro general.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN.
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES.
DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA.

E.- 7.-

321.

319622

1º de mayo de 1950. AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN.

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA EVA PERÓN EN EL ACTO REALIZADO EN LA PLAZA DE MAYO CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DEL 1º DE MAYO.

Mis queridas descamisadas; descamisados de mi Patria:

Bendito sea Perón, que ha podido legar a los argentinos un 1º de Mayo de júbilo, de felicidad, de dignidad nacional como el que presenciamos los argentinos de 1950, bajo la advocación del Año Sanmartiniano.

Pueblo predestinado ha de ser el nuestro, que puede ofrecer a todos los países del mundo el espectáculo extraordinario de un pueblo entregado de corazón a forjar la grandeza de la Patria, alentado por los ideales de un patriota que está quemando su vida en la tarea de dar la felicidad a todos los hogares proletarios argentinos.

Hoy, los trabajadores argentinos, los gloriosos descamisados de la Patria, vienen felices a esta fiesta del trabajo, a la fiesta de Perón, porque hoy no tienen que llegar con los puños crispados como antes, cuando gobiernos egoístas los tenían sumergidos en la más oscura de las noches de la explotación.

El 1º de Mayo del General Perón será el 1º de Mayo de la felicidad de todos los trabajadores en este país bendito y prodigioso, donde el pueblo es feliz gracias a la obra justiciera de este gran patriota, que ya ha entrado en la inmortalidad.

Hoy estamos aquí los descamisados con las autoridades, uno para todos y todos para uno, en este día de felicidad, en el que venimos a reafirmar con nuestra presencia que el General Perón y el pueblo son una misma cosa, ya que él ama entrañablemente a sus vanguardias descamisadas, felices porque les ha legado los Derechos del Trabajador, que tanto anhelaban.

Estos son los mismos trabajadores del **17 de Octubre** de 1945, los mismos trabajadores de todas las epopeyas históricas de nuestra Patria, los que constituyen la reserva de la nacionalidad y que, con verdadero sentido de lo que es Patria, saben que el General Perón ama, trabaja y quiere como argentino.

Por eso hoy, fiesta de los trabajadores, es fiesta del peronismo. El peronismo no se aprende ni se proclama; Se siente y se comprende, ha dicho Perón. Es

condición de fe; nace del análisis de los hechos por la razón de sus causas y consecuencias; es dinámica hecha historia; es la conciencia hecha justicia, que reclama la humanidad de nuestros días; es trabajo, es amor, es sacrificio. Es, en suma, fe hecha partido en torno a una causa de esperanzas, que faltaba en la patria, y que hoy el pueblo, en mil voces, proclama fervorosamente.

La paz que todos ambicionamos, dijo el general Perón, no vendrá sino por el camino de la justicia social y del amor entre los hombres. Ella no podrá llegar a ser realidad si la justicia social no trata de igualar la condición de todos elevando la dignidad humana, lo único que puede nivelarnos a todos.

Cuando los hombres comprendan esto, que es tan simple, no habrá pueblos hambrientos en medio de la abundancia, no habrá desamparados definitivos, no habrá resentimientos interminables. La justicia social que proclamó nuestro líder, el general Perón, será una estrella en la noche de la desesperanza humana.

El peronismo y los trabajadores agrupados bajo la bandera de la Confederación General del Trabajo, luchan por la igualdad de todos los trabajadores, que es el sueño del general Perón. Queremos la dignidad para cada uno de ellos, por el solo hecho de ser hombres, y para eso el general Perón ha creado, como único instrumento, su doctrina social, que él genialmente ha denominado justicialismo argentino.

¿Cómo podríamos las mujeres argentinas desertar de esta causa, que es la causa de todos? ¡Nunca! Y hemos tomado nuestro puesto de lucha al lado del insigne líder de la nacionalidad, el general Perón.

Luchamos por la independencia económica, luchamos por la dignificación de nuestros hijos, luchamos por el honor de una bandera y por la felicidad de este glorioso pueblo de descamisados que fue escarnecido por la avaricia de un capitalismo sin patria ni bandera, que no ha traído sino luchas estériles y fratricidas. Luchamos, en fin, por una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo, que he tratado de ser un puente de amor entre el pueblo y el general Perón, te he visto a ti, mujer descamisada, envuelta en la dignidad del delantal, levantar tus ojos juveniles hacia el líder de la nacionalidad y decir sin palabras lo que las minorías que se llaman cultas no supieron apoyar, al defender la patria y entregarlo todo por su pueblo, que tanto se lo merece.

Te he visto a ti, descamisado de todos los octubres que hayamos de realizar, dar la vida por Perón, como él da la vida por los trabajadores al tratar de conquistar la independencia económica de vuestros hogares y la dignificación del hombre por el hombre, para legarles una patria más feliz y más grande que la que él encontró. Yo he visto a este pueblo, a estas vanguardias descamisadas, levantar los ojos hacia el general Perón, porque no concebían el cielo sin su líder. Yo he visto a los trabajadores de la patria, con su trabajo

silencioso y sacrificado, apoyar ciegamente la labor patriótica del líder de los trabajadores.

Es por eso que en este 1º de mayo quiero ser una mujer más, confundida con el corazón de mi pueblo para sentir sus latidos, para auscultar sus inquietudes y para seguir trabajando incansablemente por la felicidad de vuestro pueblo, que es el mío, mi general.

Yo no me cansaré jamás de recoger las esperanzas del pueblo argentino y ponerlas en las manos realizadoras de todos los sueños de la Patria, que son las manos maravillosas del general Perón.

Nosotros, los humildes, los trabajadores, mi general, os queremos, os sentimos y os apoyamos en lo más íntimos de nuestro corazón. Para nosotros Perón es sagrado, es la Patria, y nosotros daremos gustosos una y mil veces la vida por Perón.

En este mensaje a los descamisados del 1º de Mayo, vaya el cariño. afectuoso de la más humilde pero la más fervorosa de todas las colaboradoras del general Perón a ustedes, a los humildes de la Patria que están aquí presentes y a todos los que me escuchan, de una mujer que sabe que tiene las dos distinciones más grandes a que puede aspirar mujer alguna: el amor de los humildes y el odio de los oligarcas.

Yo trataré de hacerme merecedora del cariño de un pueblo tan extraordinario como es el pueblo humilde de nuestra Patria; trataré de acompañarlo con la dignidad y con el honor que significa sentir los sueños y auscultar las inquietudes de nuestro insigne líder; trataré de ser a diario un puente de amor entre ustedes y el general Perón y trataré de estrechar filas en todos los sindicatos argentinos, como lo hago siempre, como una compañera, como una hermana que trata de unir y que trata de limar asperezas y que trata que el Justicialismo del general Perón se cumpla inexorablemente en nuestra Patria, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Como vosotros tendréis la misma inquietud y el mismo deseo que tengo yo de escuchar la palabra del líder, voy a ser muy breve y voy a decir os pocas palabras más para terminar. Quiero que veáis en esta mujer, trabajadores de mi Patria, a una amiga leal y sincera a quien no le importa quemar su vida y su juventud en holocausto de una causa tan grande como es la causa del pueblo, que tiene por guía, por bandera y por único líder al general Perón.

En esta fiesta de la nacionalidad, yo, como la más humilde de todos los descamisados, vengo a unirme a ustedes para decirle a nuestro líder, con todo el corazón, "presente mi general". Este pueblo está dispuesto a jugarse la vida para acompañarlo y avalarlo la patriótica empresa de lograr una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

H.B.

M.P.///E.J.

DISCURSO DE LA SEÑORA EVA PERÓN EN EL ALMUERZO OFRECIDO EN SU HONOR POR EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

Agradezco emocionada las palabras que acaban de pronunciar la delegada de la Capital, la secretaria de la Junta Metropolitana Femenina, la señora subcensista en representación de todas las compañeras, el señor ministro de Industria y Comercio, que me ha emocionado profundamente, el doctor Cámpora y el compañero Espejo.

Han estado aquí representadas las mujeres peronistas de la Capital, el Poder Ejecutivo, la Cámara de Diputados, y las fuerzas todas del trabajo por medio del «Secretaría» General de la Confederación General del Trabajo.

¿Qué más puede ambicionar una humilde mujer que ha abrazado la causa de los trabajadores, de los humildes de la patria, que se reúna un grupo de mujeres y de hombres de bien para levantar sus copas y brindar por una fiesta que se refiere a mi persona? Ustedes me colman de felicidad en mis sentimientos de mujer, al saber que aquí se ha tendido una mesa de amor, de camaradería, de solidaridad.

Agradezco emocionada todas las palabras que se han pronunciado, como asimismo a las compañeras del Partido Peronista Femenino, por el Distrito Capital, por este acto simbólico, porque nos sirve también para estrechar vínculos, para aunar opiniones y para conocernos mejor, en esta empresa que hemos iniciado de colaborar y apoyar al general Perón. Y ya que él tiene como columna vertebral a la clase trabajadora, nosotras queremos ser unas de las vértebras de esa columna maravillosa sobre la cual se apoya, respalda y con la cual trabaja tan tranquilo el general Perón.

Al aceptar de la Asamblea Nacional de Mujeres la inmensa responsabilidad de presidir este movimiento, lo hice porque pretendo, y pretendo, tratar de unir a todas las mujeres peronistas, y canalizar esa fuerza extraordinaria del peronismo por el camino de las fuentes creadoras, dignificadoras y grandiosas, por el sentido patriótico de la doctrina peronista. La responsabilidad era grande; no lo ignoraba, pero la acepté. Y quiero que todas las mujeres del país sepan,

una vez más, que Eva Perón ama entrañablemente a todas las peronistas, a todas por igual, y aún más a aquellas que desde los más lejanos rincones de la patria trabajan con su corazón puesto al servicio del Líder de la Nacionalidad, el general Perón.

Aprovecho esta oportunidad para darles un consejo, no sólo a las mujeres peronistas del Distrito Capital, sino a todas las peronistas de la República, subcensistas y censistas de todo el territorio de la patria, Ustedes tienen una gran responsabilidad, como bien lo dijo el compañero Espejo: la responsabilidad de comprender a todas las compañeras, la de tratar de acercar a la dirección del Partido a todos los elementos capaces, peronistas de verdad, que vengan con el espíritu de sacrificarse y poner a contribución sus fuerzas en pro de esta causa de la nacionalidad. Deben ser tolerantes, porque hay que tolerar para que nos toleren; deben ser persuasivas y llevar adelante la doctrina del general Perón; deben ser misioneras de esa doctrina, y no sólo predicarla, sino practicarla con amor, con espíritu de abnegación y de renunciamento.

Ustedes piensen que el general Perón nos dijo hace poco tiempo que nos había dado una palanca con la cual pedíamos mover el mundo y que lo importante era saber mover la palanca. El medio lo tienen, Tienen esa doctrina, tienen a un líder insustituible, como es el general Perón y tienen una patria maravillosa, como es la nuestra. Pero tienen que trabajar y sacrificarse porque nada se consigue sino por el camino del sacrificio, de la comprensión y del amor.

Les pido a todas ustedes que cuando vean, en cualquier rincón del país, por más alejado que sea, a una mujer que tiene un corazón bien puesto, como el del **17 de Octubre** de 1945, traten de acercarla a nuestras filas y ustedes deben informarme de ello, puesto que yo no tengo el privilegio de estar en todos los lugares de la patria para auscultar a cada una de las peronistas que trabajan en pro de nuestra causa. Prensén que nuestro movimiento es grande y que hay cabida, para todas, para que trabajemos una para todas y todas para una. Pero que no sea un "slogan" eso de "una para todas y todas para una".

Que eso sea una realidad como son las realidades que nos está dando a manos llenas el general Perón, que tiene el privilegio de amar a todos los peronistas por igual, sin preferencias por ninguno. Así quiero yo también a las peronistas. Cuánto más pequeñas, más las quiero. Lo que a ustedes les parezca más insignificante, es lo que está más cerca de mi corazón.

Esta oportunidad creo que es la, primera en que tomo contacto con las subcensistas, secretarias y prosecretarias de un distrito como es el de la Capital Federal y la aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Peronista Femenino.

Sacrifiquémonos. No pensemos en horarios ni en nada. Estamos luchando por el ser o no ser de la patria y, cuando las fuerzas físicas se debiliten, levantemos

nuestros ojos hacia la figura de nuestro líder, el general Perón, que está quemando su vida en aras de la felicidad de todos los argentinos. Seamos una vértebra poderosa de esa columna de trabajadores que silenciosa pero tenazmente están dando a diario muestras de su fidelidad y de su amor hacia el general Perón.

Yo ambiciono a que la rama femenina del Partido Peronista le brinde nada más que satisfacciones, pero para ello debemos trabajar incansablemente, luchar sin egoísmos y sabernos tolerar mutuamente. Cuando una peronista tenga, alguna divergencia con otra, piense que hay una sola bandera: la del general Perón. Cuando se peleen dos peronistas, no me traigan a mí el problema porque me causan un gran dolor. Yo quiero ser igual con todas para no ser injusta. En una familia pueden pelearse dos hermanas, pero siempre siguen siendo hermanas. Yo deseo que esta sea una gran familia; la familia que ambiciona el general Perón.

Hoy, nosotras tenemos el privilegio de tener un hombre de los quilates de nuestro presidente y es por eso que debemos formar esta rama, que hoy se inicia, con toda la perfección y con todo el amor que él quiere. Formemos un partido político que encierre todas las virtudes que los mismos deben tener. Que no sea lo que han sido en nuestro país; algo desagradable y molesto, sino que sea un instrumento principalísimo y valioso para la grandeza de la patria. Eso lo lograremos con sacrificio y colaboración.

Deseo que cada una de ustedes, en la circunscripción que represente le lleven a todas las mujeres peronistas un abrazo afectuoso y este pensamiento mío, aún a aquellas que no están dentro del partido.

Lo que yo quiero decirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del Partido.

Yo quisiera que surgieran otras mujeres de esas condiciones; lo deseo y así lo esporto. Necesitamos valores femeninos jóvenes, ya que tenemos una doctrina maravillosa y un líder como el general Perón. Debemos actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementan, tras el camino que nos ha señalado el general Perón para lograr una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Empecemos por ser disciplinadas. Seamos unidas; yo quiero que la mujer argentina logre algo, que llegue, que triunfe. La señora de Perón no quiere absolutamente nada para sí, sino que las mujeres tengan un arma, poderosa en su unidad y que sean organizadas: así triunfaremos. Si no, no.

Por ello estamos constituyendo estas vanguardias del peronismo. Ello requiere perseverancia y hacer como el general Perón, quien encontró frente a sí dos caminos: uno asfaltado, y otro obstaculizado por una tupida maraña. Perón se abrió paso a hachazos por entre esa selva de inconvenientes y obstáculos, hasta

entrever al fin, como está entreviendo ahora, un mañana promisor para todos los argentinos.

El otro camino, tan fácil y cómodo, era el de la entrega, la entrega no sólo del pueblo sino de la patria toda.

Dentro de muy poco tiempo hemos de rendir un homenaje al general Perón; haremos bajar a todas las compañeras del interior, para que, juntas con las de la Capital Federal, podamos decirle, "presente, mi general", siguiendo el ejemplo de todos los trabajadores, que son misioneros de Perón. Nosotras también debemos ser misioneras de Perón y desde la cuna hasta la muerte luchar por la doctrina peronista.

Ustedes deben saber que yo estoy siempre dispuesta para aclarar cualquier malentendido, para reanimarlas y darles confianza y fe; yo quiero ser para las mujeres peronistas como una madre, como una hermana que trata de comprenderlas, de ayudarlas y de hacer que se entiendan y ayuden entre ustedes mismas.

Cuando todas lógrenos esta unidad y este entendimiento mutuo el general Perón podrá dormir tranquilo su sueño de patriota, sabiendo que su sacrificio no ha sido estéril, y que, a través de los tiempos, la doctrina peronista se robustecerá y engrandecerá por la obra de la sangre nueva y las ilusiones patriotas de las futuras generaciones.

Yo levanto mi copa para brindar no por mi cumpleaños, que es simplemente el cumpleaños de una descamisada más, sino para brindar por ustedes, por la felicidad de todas las mujeres peronistas argentinas, aún por la felicidad de aquellas que viven en las regiones más lejanas del país. A todas las tengo muy cerca de mi corazón y las es estrecho cariñosamente, recordándoles que nadie debe creerse, porque desempeñe un cargo o una función, dueña del partido peronista, porque las verdaderas dueñas son las descamisadas de la Patria, las descamisadas del **17 de Octubre** de 1945. Nosotras tenemos la enorme responsabilidad de comprender y llevar a la práctica y cristalizar los ensueños y los afanes de nuestro líder, el general Perón. Por él brindo, por el forjador de nuestra nacionalidad, el general Perón, y porque todos los años nos encuentre juntas.

DISCURSO PRONUNCIADO EL **17 DE OCTUBRE** DE 1950 AL CELEBRARSE EL QUINTO ANIVERSARIO DEL DÍA DE LA LEALTAD, EN PLAZA DE MAYO.

Mis queridos descamisados: Los compañeros de la Confederación General del Trabajo, han deseado honrar en mí a los trabajadores argentinos, confiriéndome una distinción que será el mayor honor de mi vida. Su noble corazón de compañeros y de amigos habrá exaltado quizá ante ellos los méritos de esta humilde colaboradora que, por ese hecho, promete honrarla cada día con su conducta y con su sacrificio y lealtad.

Una vez más, en esta plaza histórica de la afirmación nacional revivimos la emoción de aquel glorioso **17 de Octubre**, en que los descamisados liberaron a su Líder, fijando para el futuro el Día de la Lealtad. Han pasado cinco años, ¡cinco años! y de la misma manera que en el corazón de Perón no se apaga el ferviente amor hacia su pueblo, en el corazón de los descamisados se ha multiplicado la confianza y la fe en la doctrina y en la obra del general Perón. Entre el Líder y su pueblo el tiempo ha sellado, con la unidad de propósitos, la unidad de esperanzas y la unidad de acción.

Somos hoy, como queríamos ser aquel atardecer de octubre de 1945, un pueblo que siguiendo a su conductor reordenó la economía, dignificó al hombre, rescató de la negación política a la mujer y creó la más perfecta democracia social de la historia contemporánea.

Somos una comunidad organizada y progresista, solidaria y unida. Disponemos de una doctrina, que se nutre de las mejores reivindicaciones populares, que ha puesto su vida al servicio de la causa y de la grandeza de la Nación. Tenemos un único Líder, el general Perón. Tenemos el mejor pueblo del mundo emergido de las sombras a que lo condenó una oligarquía caduca ya, cuya vida se iluminó con la luz justicialista de Perón. Tenemos, finalmente, esa vanguardia descamisada de octubre que hoy como ayer, expresa su absoluta lealtad e identidad, gritando a los restos despreciables de la anti-argentina que está dispuesta a dar la vida por Perón. Aquí estamos todos, nuestro querido y leal amigo Mercante, los trabajadores y los descamisados para decir que hoy, mañana y siempre estaremos con Perón que es la Patria misma.

Este día, compañeros, que es un timbre de gloria para todos los descamisados y que es también el día más hermoso de la vida del general Perón, reiteramos ante los ojos de América y del mundo nuestra inquebrantable fe justicialista. La unidad de Perón y sus vanguardias descamisadas sellada en la emoción del rescate en aquel glorioso **17 de Octubre** de 1945, se ha consolidado definitivamente y nadie ni nada podrá romperla jamás. Entre el Conductor y su

pueblo, unificados por la lealtad, que fue el común denominador de la gloriosa jornada de octubre, el porvenir de la Patria está asegurado.

Las conquistas sociales que son el patrimonio de todo el pueblo trabajador y por cuya progresiva efectividad velan Perón y los descamisados abren los amplios senderos que nos conducen al brillante porvenir.

Somos, en un mundo convulsionado, la palabra de paz, el ejemplo de la superación social.

Somos, en una sociedad carcomida por las luchas sociales, el ejemplo de la cooperación social.

Somos en una época de inmensos adelantos técnicos, pero que no ha querido superar aún la infamia y la vergüenza de la explotación del hombre por el hombre el ejemplo de un mundo de perfección que es el Justicialismo, basado en la dignificación del trabajo, en la elevación de la cultura social y en la humanización del capital.

Yo pregunto a mis queridos descamisados si el pueblo y si Perón no deben sentirse satisfechos del camino adelantado.

Yo pregunto a los explotados de ayer, a los negados de siempre, si la transformación social argentina no es el pedestal que nos eleva sobre la indignidad de los gobiernos entreguistas que vivieron de espaldas al pueblo y de cara a los halagos y las propinas del capitalismo internacional.

Yo pregunto a los vendepatria derrotados en aquel luminoso **17 de Octubre** de 1945, cómo no se sienten avergonzados ante la diferencia de nuestra Patria Justicialista y la que ellos encadenaban en los privilegios, al feudalismo y al capital colonizador.

Yo pregunto, finalmente, al pueblo, a los descamisados libertadores de aquel **17 de Octubre** inolvidable e histórico, si Perón no cumplió con todos sus anhelos.

El general Perón, a los sueños de reivindicación de los descamisados, los trocó en hermosa realidad y yo pregunto si el Justicialismo que concretó su política y su obra redentora, no es el camino seguro hacia la dignidad colectiva y la grandeza de la Patria.

En cada una de esas preguntas, compañeros, están las bases de un balance que enorgullece porque su saldo positivo significa, en síntesis, las conquistas populares. Ese balance proclama, por la violencia de los contrastes, la grandiosidad de nuestro presente frente a la pequeñez de nuestro pasado. Ayer, en el concierto de los pueblos de América, el nuestro vegetaba en una economía semicolonial, sin esperanzas de redención para los productores. Si lanzamos una mirada retrospectiva sobre el campo argentino, nos encontramos con las murallas de los trusts y de los monopolios, transformando en una condena a trabajos forzados las tareas agropecuarias del pueblo trabajador. Allí, bajo el dominio de hierro de la oligarquía terrateniente y de los monopolistas, los trabajadores del agro estaban atados a la coyunda del semifeudalismo más

cínico y más expoliador, sumergidos por la doble acción de la más absoluta incapacidad económica y de la más terminante negación social. Sus derechos se regulaban por la voluntad y el capricho de las policías bravas, la prepotencia y la violencia de los propietarios y de las sociedades anónimas que habían transformado los fértiles campos argentinos en un infierno de vergüenza y de miserias para los trabajadores de la tierra.

Hoy, bajo el gobierno justicialista y al impulso renovador de las vanguardias descamisadas, el campo argentino alcanzó la mayoría de edad social exigida por su capacidad de producción, por su conciencia laboriosa y por su pasión peronista. La tierra va dejando de ser bien de renta para transformarse en bien de trabajo; los precios compensadores encienden un faro de luz y de esperanzas donde hasta ayer sólo se veían tinieblas; decenas de miles de pequeños propietarios van dando solución a los viejos problemas del agro. Las máquinas agrícolas, la defensa de la producción y la industrialización de algunos de sus productos, dan a los trabajadores del agro, no sólo la perspectiva de un grandioso porvenir, sino la seguridad de su liberación como productores en la comunidad justicialista.

No creo, compañeros, que en este momento de absoluta unidad espiritual sea necesario pasar una revista de las conquistas sociales ni mencionar los triunfos imborrables de los trabajadores de la ciudad, guiados por el conductor que desconoce la comodidad y la traición e impulsados por lo más noble de las reservas de la Patria: los descamisados de la libertad y de la recuperación nacional. Hemos logrado un nivel de vida, una plenitud de ocupación una legislación social, una Constitución, una dignidad ciudadana y como consecuencia de ello, una unidad nacional como quizá la soñaron nuestros mayores. Somos un pueblo que tiene en sus manos el timón de su propio destino, que es grande porque es popular; que es digno porque es justicialista, que es noble porque es argentina y que es sublime porque está Perón. Este milagro ha tenido inmensas consecuencias económicas, políticas y sociales. En primer lugar estableció una justicia de ámbito social que reordenó la acción distributiva, importante factor para la movilización de las masas para las grandes batallas de la independencia económica nacional.

Luego fijó, en una legislación progresista y pacífica, el camino para la continuidad de sus conquistas. Finalmente, por obra de la unión nacional y de la independencia total, estableció el bloque indestructible de nuestra soberanía, dando a la política argentina una base activa de masas, que no había conocido jamás, incorporando a las mujeres a la ciudadanía y perfeccionando nuestra democracia, elevada a sus más altas expresiones por el aporte hondo y juvenil de su contenido social.

Este renacer de nuestro espíritu que la oligarquía no pudo vender como vendió nuestras fuentes de riqueza, trajo consigo la suprema dignidad del trabajo y la

definitiva liberación del hombre. Derribamos jubilosamente los oscuros orfanatos para levantar las paredes blancas y alegres de la Ciudad Infantil, de los hogares escuelas, de los policlínicos, de los hogares de tránsito, de los hogares de la empleada y de ancianos, de la Ciudad Estudiantil, de las ciudades universitarias, colonias de vacaciones, maternidades, escuelas y comedores populares.

Barrimos con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas y elevamos los barrios obreros, exigidos por la dignidad social de nuestras masas laboriosas. Desterramos la limosna para exaltar la solidaridad como obra de justicia. Y seguimos alegremente en la lucha porque su premio es demasiado hermoso y grande para renunciar a él. Ese premio es la felicidad, el bienestar y el porvenir de nuestro querido pueblo descamisado.

Yo he dicho en otra oportunidad y he de repetirlo ahora para terminar, cuál es en mi concepto la significación social del descamisado, que es la palanca que encontró el sueño patriótico del general Perón para mover el mundo de injusticias, de negaciones y de miseria que pesaba sobre los argentinos. El descamisado, compañeros, ha dejado de ser elemento de explotación humana para convertirse en factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo. En esto reside su fuerza y su virtud. Su fuerza porque responde a los imperativos políticos sociales que valorizan el rol de los trabajadores en la sociedad moderna. Su virtud porque para los descamisados, sus propias reivindicaciones se confunden con las necesidades presentes y futuras de la Nación. De ahí que la grandeza de la Patria encuentre dos puntales maestros en su sostén. Uno lo forman los descamisados, el pueblo que trabaja y siente la fuerza mística de la doctrina justicialista. Otro, el glorioso Líder que guía la nacionalidad: Perón. Con el pueblo y con Perón, la Patria se encontró a sí misma y mira confiadamente hacia el porvenir que ha de ser, aunque tengamos que morir por ello, económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana."

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA SEÑORA EVA PERÓN EN LA CONCENTRACIÓN POPULAR DE LA PLAZA DE MAYO

1° de Mayo de 1951.

Mis queridos descamisados:

En este día tradicional para los trabajadores argentinos, en este 1° de mayo maravilloso, en que los trabajadores festejan el triunfo del pueblo y de Perón sobre los eternos enemigos y traidores de la Patria, yo quiero hablar con la sola, con la absoluta, con la exclusiva representación de los descamisados.

Yo quiero hablar para Perón, para los trabajadores, para los hombres y mujeres del mundo que quieran compartir con nosotros la gloria de un pueblo que levanta su bandera justa, libre y soberana al tope de todos los mástiles de la patria.

Yo quiero que ustedes me autoricen, que me den la plenipotencia maravillosa y eterna de todos los trabajadores, de todas las mujeres, de todos los humildes, en una palabra, la de todos los descamisados.

Yo quiero que ustedes me autoricen; ustedes que aquí, en esta vieja plaza de nuestras glorias, representan al auténtico pueblo que en 1810, empujando las puertas del Cabildo y gritando "queremos saber de qué se trata", conquistaron su derecho de libertad y de soberanía. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga lo que ustedes sienten; ustedes que, a través de un siglo de oligarquía, de entrega, de explotación, sufrieron la amargura infinita de ver a la patria humillada y sometida por sus propios hijos. No, no eran sus hijos. No, por sus venas no corría sangre de argentinos; por sus venas corría sangre de traidores. Yo quiero que ustedes me autoricen para que diga con pocas palabras, con mi escasa elocuencia, lo que ustedes sienten, lo que ustedes quieren que le diga en este día maravilloso de los trabajadores, al general Perón y al pueblo.

Ustedes, que pueden hablar de frente, con la frente bien alta, a la Patria y a Perón, porque ustedes vieron en Perón la última esperanza de la patria y lo siguieron, como se sigue solamente a una bandera, dispuestos a morir por ella o a triunfar con su victoria; ustedes, que tienen derecho a hablar de frente con la Patria y con Perón, porque ustedes, igual que yo, lo siguieron apretando los dientes de rabia y de coraje cuando la oligarquía sin patria ni bandera quiso dejarnos a nosotros también sin patria ni bandera, robándonos el derecho de seguirlo a Perón hasta la muerte; ustedes que pueden hablar de frente con Perón, porque siempre llevarán en el corazón encendido, el fuego de las antorchas que prendimos con los diarios y las revistas para festejar la victoria del **17 de Octubre** de 1945; ustedes, solamente ustedes, pueden dar a mis palabras el fuego, la fuerza infinita que yo quiero tener, que yo desearía tener

para decirle al líder, para decirle al mundo, para decirle a la patria, cómo lo siguen, cómo lo quieren los trabajadores a Perón.

Yo no tengo elocuencia, pero tengo corazón; un corazón peronista y descamisado, que sufrió desde abajo con el pueblo y que no lo olvidará jamás, por más arriba que suba. Yo no tengo elocuencia, pero no se necesita elocuencia para decirle al general Perón que los Trabajadores, la Confederación General del Trabajo, las mujeres, los ancianos, los humildes y los niños de la patria no lo olvidarán jamás, porque nos hizo felices, porque nos hizo dignos, porque nos hizo buenos, porque nos hizo querernos los unos a los otros, porque nos hizo levantar la cabeza para mirar al cielo, porque nos quitó de la sangre el odio, la amargura y nos infundió el ardor de la esperanza, del amor y de la vida. La Confederación General del Trabajo y los trabajadores por mi intermedio, no necesitamos elocuencia para decirle a Perón que no lo olvidaremos jamás, porque nos hizo dignos y justos, porque nos hizo libres y soberanos y porque cuando nuestra bandera se pasea por los caminos de la humanidad, los hombres del mundo se acuerdan de la patria como de una novia perdida que se ha vestido de blanco y celeste para enseñarle el camino de la felicidad.

Compañeras y compañeros: esta mañana, cuando el general Perón terminó su mensaje de la victoria, dijo que ese triunfo era de la Patria y del pueblo; que era nuestro, solamente nuestro. Y pensé lo que habrán pensado ustedes; que si no fuera por Perón, estaríamos como en los viejos primeros de mayo de la oligarquía, llorando a nuestros muertos en lugar de festejar la victoria.

Estamos de acuerdo, mi general, en que el triunfo es de la Patria y de los trabajadores; estamos de acuerdo en que los trabajadores, los humildes, siempre estuvimos de pie y abrazamos las causas justas, y por eso abrazamos la causa de Perón. Pero, ¿qué hubiera sido de la Patria y de los trabajadores sin Perón? Por eso damos gracias a Dios de que nos haya otorgado el privilegio de tenerlo a Perón, de conocerlo a Perón, de comprenderlo, de quererlo y seguirlo a Perón.

Yo, la más humilde colaboradora del general Perón, pero también como una de las más fervorosas amigas de los humildes y de los trabajadores, felicito a los humildes, a los descamisados, a los trabajadores, y por ello, muy fervorosamente a la Confederación General del Trabajo, por esta fe, por esta lealtad inquebrantable a Perón. Y si a mí me dieran a elegir entre todas las cosas de la tierra, yo elegiría entre todas ellas la gracia infinita de morir por la causa de Perón, que es morir por ustedes. Porque yo también como los compañeros trabajadores, soy capaz de morir y terminar mi existencia en el último momento de mi vida con nuestro grito de guerra, con nuestro grito de salvación: ¡la vida por Perón!

Discurso pronunciado el 22 de agosto de 1951 en la Asamblea Popular en la Av. 9 de Julio que se constituyó en el Cabildo Abierto del Justicialismo.

Excelentísimo señor presidente; mis queridos descamisados de la Patria:

Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados como el **17 de Octubre** y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el general Perón siga dirigiendo los destinos de la Patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos, y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al general Perón al frente de la nave de la Nación.

Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del general Perón vivían en la esclavitud y por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vendepatrias y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el general Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el Justicialismo, que haya establecido que en nuestra Patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.

Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al general Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la Patria.

Pero hoy el pueblo es soberano no sólo cívicamente sino también moral y espiritualmente. Mi general: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con

la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no sólo por las conquistas materiales –este pueblo, mi general, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la Patria-, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores por sobre los valores materiales. Por ello, mi general, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos “presente”, en este Cabildo del Justicialismo.

Es la Patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al Líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

Yo, que siempre tuve en el general Perón a mi maestro y mi amigo –pues él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores-, en todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la Patria sin reparar en los días ni en las noches, ni en los sacrificios. Mientras tanto ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo, una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar y en la gente a que tenía que consolar en nombre vuestro, mi general, porque se el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el **17 de Octubre** de 1945 me devolvieron la vida, la luz, el alma y el corazón al devolverme a Perón.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la Patria, pero una descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el general Perón y los descamisados de la Patria.

Mi general: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni los poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias. Mi general: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen; y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie.

Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaran a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el general Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la

grandeza y la felicidad de la Patria, lo combatieron aliándose con intereses foráneos.

No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegre íntimamente, porque yo, mi general, quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria. Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que, así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi Patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la Patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la Patria misma.

Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la Patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la Patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino.

Mi general: si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la Patria,

para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.

Yo no he hecho nada; todo es Perón. Perón es la Patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del Líder de la nacionalidad. Yo, mi general, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la Patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 noviembre, presidente de todos los argentinos. La Patria está salvada, porque está en manos del general Perón. A ustedes, descamisados de mi Patria, y a todos los que me escuchan, los estrecho simbólicamente muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón”.



Discurso pronunciado el **17 de Octubre** de 1951 ante el pueblo reunido en la Plaza de Mayo con motivo de celebrarse el Día de la Lealtad.

"Mis queridos descamisados: Es éste un día de muchas emociones para mí. Con toda mi alma he deseado estar con ustedes y con Perón en este día glorioso de los descamisados. Yo no podré faltar nunca a esta cita con mi pueblo en cada **17 de Octubre**. Yo les aseguro que nada ni nadie hubiera podido impedirme que viniese, porque yo tengo con Perón y con ustedes, con los trabajadores, con los muchachos de la C.G.T., una deuda sagrada; y a mí no me importa si para saldarla tengo que dejar jirones de mi vida en el camino.

Tenía que venir y he venido para darle las gracias a Perón, a la C.G.T., a los descamisados y a mi pueblo. A Perón, que ha querido honrarme con la más alta distinción que pueda otorgarse a un peronista y con lo que acaba de decir esta tarde, que yo no terminaré de pagarle ni entregándole mi vida, para agradecerle lo bueno que siempre fue y es conmigo. Nada de lo que tengo; nada de lo que soy; ni nada de lo que pienso, es mío: es de Perón. Yo no le diré la mentira acostumbrada; yo no le diré que no lo merezco: sí, lo merezco, mi general. Lo merezco por una sola cosa, que vale más que todo el oro del mundo: lo merezco porque todo lo hice por amor a este pueblo. Yo no valgo por lo que hice; yo no valgo por lo que he renunciado; yo no valgo por lo que soy ni por lo que tengo. Yo tengo una sola cosa que vale, la tengo en mi corazón. Me quema el alma; me duele en mi carne y arde en mis nervios: es el amor por este pueblo y por Perón. Y le doy las gracias a usted, mi general, por haberme enseñado a conocerlo y a quererlo. Si este pueblo me pidiese la vida, se la daría cantando, porque la felicidad de un solo descamisado vale más que mi vida.

Tenía que venir para darle las gracias a la C.G.T. por la distinción que significa el homenaje de laurear una condecoración que es para mí el más querido recuerdo de los trabajadores argentinos.

Tenía que venir para agradecerle el que hayan dedicado los trabajadores y la C.G.T. a esta humilde mujer este glorioso día.

Y tenía que venir para decirles que es necesario mantener, como dijo el general, bien alerta la guardia de todos los puestos de nuestra lucha. No ha pasado el peligro. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria no duermen.

Es necesario que cada uno de los trabajadores argentinos vigile y que no duerma, porque los enemigos trabajan en la sombra de la traición, y a veces se esconden detrás de una sonrisa o de una mano tendida.

Y tenía que venir, para agradecer a todos ustedes, mis queridos descamisados de todos los rincones de la Patria, porque han sabido jugarse la vida por Perón.

Yo estaba segura que ustedes sabían -como lo han sabido- ser la trinchera de Perón. Los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria, saben también desde hace mucho tiempo que Perón y Eva Perón están dispuestos a morir por este pueblo. Ahora también saben que el pueblo está dispuesto a morir por Perón. Yo les pido hoy, compañeros, una sola cosa: que juremos todos, públicamente, defender a Perón y luchar por él hasta la muerte. Y nuestro juramento será gritar durante un minuto para que nuestro grito llegue hasta el último rincón del mundo: la vida por Perón.

--¡La vida por Perón!... *(que excedieron en mucho el término de varios minutos)*
Que vengan ahora los enemigos del pueblo, de Perón y de la Patria. Nunca les tuve miedo porque siempre creí en el pueblo. Siempre creí en mis queridos descamisados porque nunca olvidé que sin ellos, el **17 de Octubre** hubiese sido fecha de dolor y de amargura, porque esa fecha estaba destinada a ser de ignominia y de traición. Pero el valor de este pueblo lo convirtió en un día de gloria y de felicidad.

Yo les agradezco, por fin, compañeros, todo lo que ustedes han rogado por mi salud. Se los agradezco con el corazón. Espero que Dios oiga a los humildes de mi Patria, para volver pronto a la lucha y poder seguir peleando con Perón, por ustedes, y con ustedes, por Perón hasta la muerte.

Yo no quise ni quiero nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria. Yo sé que Dios está con nosotros, porque está con los humildes y desprecia la soberbia de la oligarquía. Por eso, la victoria será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Mis descamisados: yo quisiera decirles muchas cosas, pero los médicos me han prohibido hablar. Yo les dejo mi corazón y les digo que estoy segura, como es mi deseo, que pronto estaré en la lucha, con más fuerza y con más amor, para luchar por este pueblo, al que tanto amo, como lo amo a Perón.

Y les pido una sola cosa: estoy segura que pronto estaré con ustedes, pero si no llegara a estar por mi salud, cuiden al general, sigan fieles a Perón como hasta ahora, porque eso es estar con la Patria y con ustedes mismos. Y a todos los descamisados del interior, yo los estrecho muy, pero muy cerca de mi corazón y deseo que se den cuenta de cuanto los amo.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
SUBSECRETARÍA DE INFORMACIONES
SECRETARÍA GENERAL DE PRENSA.

L.- 8.

767.

319466

1° de mayo de 1952.

DISCURSO DE LA SEÑORA EVA PERÓN EN PLAZA DE MAYO

Mis queridos descamisados:

Otra vez estamos aquí reunidos los trabajadores y las mujeres del pueblo; otra vez estamos los descamisados en esta plaza histórica del **17 de Octubre** de 1945 para dar la respuesta al líder del pueblo, que esta mañana, al concluir su mensaje dijo: "Quienes quieran oír, que oigan, quienes quieran seguir, que sigan". Aquí está la respuesta mi general. Es el pueblo trabajador, es el pueblo humilde de la patria, que aquí y en todo el país está de pie y lo seguirá a Perón, el líder del pueblo, el líder de la humanidad, porque ha levantado la bandera de redención y de justicia de las masas trabajadoras; lo seguirá contra la opresión de los traidores de adentro y de afuera, que en la oscuridad de la noche quieren dejar el veneno de sus víboras en el alma y en el cuerpo de Perón, que es el alma y el cuerpo de la patria. Pero no lo conseguirán como no han conseguido jamás la envidia de los sapos acallar el canto de los ruiseñores, ni las víboras detener el vuelo de los cóndores. No lo conseguirán, porque aquí estamos los hombres y las mujeres del pueblo, mi general, para custodiar vuestros sueños y para vigilar vuestra vida, porque es la vida de la patria, porque es la vida de las futuras generaciones, que no nos perdonarían jamás que no hubiéramos cuidado a un hombre de los quilates del general Perón, que acunó los sueños de todos los argentinos, en especial del pueblo trabajador.

Yo le pido a Dios que no permita a esos insectos levantar la mano contra Perón, porque ¡guay de ese día! Ese día, mi general, yo saldré con el pueblo trabajador, yo saldré con las mujeres del pueblo, yo saldré con los descamisados de la patria, para no dejar en pie ningún ladrillo que no sea peronista. Porque nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota oligárquica y traidora de los vendepatrias que han explotado a la clase trabajadora, porque nosotros no nos vamos a dejar explotar jamás por los que, vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las metrópolis extranjeras; entregan al pueblo de su patria con la misma tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias; porque

nosotros vamos a cuidar de Perón más que si fuera nuestra vida, porque nosotros cuidamos una causa que es la causa de la patria, es la causa del pueblo, es la causa de los ideales que hemos tenido en nuestros corazones durante tantos años. Hoy, gracias a Perón, estamos de pie virilmente. Los hombres se sienten más hombres, las mujeres nos sentimos más dignas, porque dentro de la debilidad de algunos y de la fortaleza de otros está el espíritu y el corazón de los argentinos para servir de escudo en defensa de la vida de Perón.

Yo, después de un largo tiempo que no tomo contacto con el pueblo como hoy, quiero decir estas cosas a mis descamisados, a los humildes que llevo tan dentro de mi corazón que, en las horas felices, en las horas de dolor y en las horas inciertas siempre levanté la vista a ellos, porque ellos son puros y por ser puros ven con los ojos del alma y saben apreciar las cosas extraordinarias como el general Perón. Yo quiero hablar hoy, a pesar de que el general me pide que sea breve, porque quiero que mi pueblo sepa que estamos dispuestos a morir por Perón y que sepan los traidores que ya no vendremos aquí a decirle "presente" a Perón, como el 28 de septiembre, sino que iremos a hacer justicia por nuestras propias manos.

Hay mucho dolor que mitigar; hay que restañar muchas heridas, porque todavía hay muchos enfermos y muchos que sufren. Lo necesitamos, mi general, como el aire, como el sol, como la vida misma. Lo necesitamos por nuestros hijos y por el país en estos momentos inciertos de la humanidad en que los hombres se debaten entre dos imperialismos; el de derecha y el de izquierda, que nos llevan hacia la muerte y la destrucción. Y nosotros, un puñado de argentinos, luchamos junto con Perón por una humanidad feliz dentro de la justicia, dentro de la dignificación de ese pueblo, porque en eso reside la grandeza de Perón. No hay grandeza de la Patria a base del dolor del pueblo, sino a base de la felicidad del pueblo trabajador.

Compañeras, compañeros: Otra vez estoy en la lucha, otra vez estoy con ustedes, como ayer, como hoy y como mañana. Estoy con ustedes para ser un arco iris de amor entre el pueblo y Perón; estoy con ustedes para ser ese puente de amor y de felicidad que siempre he tratado de ser entre ustedes y el líder de los trabajadores.

Estoy otra vez con ustedes, como amiga y como hermana y he de trabajar noche y día por hacer felices a los descamisados, porque sé que cumplo así con la Patria y con Perón. He de estar noche y día trabajando por mitigar dolores y restañar heridas, porque sé que cumplo con esta legión de argentinos que está labrando una página brillante en la historia de la Patria. Y así como este 1° de mayo glorioso, mi general, quisiéramos venir muchos y muchos años y, dentro de muchos siglos, que vengan las futuras generaciones para decirle en el bronce

de su vida o en la vida de su bronce, que estamos presentes, mi general, con usted.

Antes de terminar, compañeros, quiero darles un mensaje: que estén alertas. El enemigo acecha. No perdona jamás que un argentino, que un hombre de bien, el general Perón, esté trabajando por el bienestar de su pueblo y por la grandeza de la Patria. Los vendepatrias de dentro, que se venden por cuatro monedas, están también en acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo alerta somos invencibles porque somos la patria misma.

HP/RCL

18.55.

